

Mi Historia



Naiara Aguilera

Ediciones Frutilla

Mi Historia

Mi

Historia

Serie sin Vida 1

Naiara Aguilera

Naiara Aguilera

Ediciones Frutilla

Mi Historia

Capítulo 1

–No lo encuentro. ¿Dónde se ha metido?–Me pregunté en voz alta mientras buscaba mi móvil.

Estaba sonando, me habían llamado como unas diez veces y seguía sin encontrarlo. Además, se había pasado toda la noche así, no podía dormir y todavía seguía perdido.

–¡Maldita sea! ¿Dónde se ha metido esa cosa?–Volví a preguntar al aire.

Paró de sonar y al cabo de un rato sonó otra vez.

–Ya te escucho.–Le dije al perdido móvil.

Miré debajo de mi cama y sí, allí estaba.

–Por fin.–Dije cogiéndolo.

Miré quien me llamaba y respondí.

–¿Quién es?–Pregunté al móvil.

–¡Soy yo!–Dijo una voz encantadora al teléfono.

Esa voz la conocía, era la de mi primo.

–Joder, ¿sabes que son las 4 de la madrugada aquí?–Le pregunté con tono enfadado.

–Lo siento prima. Pero tengo una buena noticia.–Dijo él.

–Ahora no quiero escuchar que te has tirado a una tía más grande que tú.–Le dije con tono cansado.

–Que no, no es eso tonta.–Contestó.

–¿Pues qué es?–Pregunté.

–¡Me voy a vivir contigo!–Dijo él muy feliz.

–No, tú no puedes venir a vivir conmigo.

–¿Por qué no?–Preguntó él.

–Porque te vas a intentar tirar a todas mis amigas.–Contesté.

Me senté en mi cama y miré una foto donde salíamos mis amigas y yo.

–No te preocupes por eso, seguro que son tan feas como tú, con todo ese aparato y toda esa grasa.–me lanzó mi primo Evan mientras reía.

Hacía 10 años que no nos veíamos. La última vez que nos vimos él tenía 6 años y yo 5. Yo a esa edad llevaba aparatos y estaba más gorda que una vaca, pero en esos diez años había cambiado. Ya no estaba gorda, más bien era al revés,

Mi Historia

cuando tenía 14 años tuve anorexia y ya no llevo aparatos pues a los seis años ya se me había caído todos los dientes que me habían crecido mal, mis dientes son ahora rectos y perfectos, mi piel es clara, mis labios finos y delicados, mi nariz puntiaguda y recta (como la de las supermodelos), mi pecho está bien formado y soy la más lista de mi curso. Pero claro, la forma en la que él me recordaba era como una tonta, con una piel de muchas imperfecciones, y una nariz y una boca algo bonitas para no ser del todo fatal.

–Yo no soy como me recuerdas, soy más guapa que antes.–Le expliqué a mi primo.

–Seguro.–Dijo él todo sarcástico.

–Bueno, seguro que tú eres mucho más feo que antes.–Le dije enfadada.

Él siempre se metía conmigo, pero siempre, siempre. Dijera lo que dijera, él siempre estaba allí para meterse conmigo y enfadarme.

Además él no podía decir que yo era fea, cuando él era pequeño había tenido granos por toda la cara, aunque no debía de haberlos tenido ya que sólo era un crío, era muy moreno y parecía que siempre estuviera sucio; su pelo era rubio y grasiento, aunque era un poco difícil ver a un niño con el pelo grasiento; sus labios habían sido demasiado gordos para el gusto de la gente, era el más bajito de toda la clase, era inocente y siempre se metían con él. Evan no podía hablar como si él fuera el más guapo del mundo.

–Hey, he cambiado, si no hubiera cambiado no hubiera salido con todas las tías buenas con las que he salido, y menos todavía, follado con ellas.–Me dijo.

–Eso es asqueroso.–Le dije poniendo cara de asco.

Escuché como mi primo reía, él tenía una voz y una risa preciosa, sabía que seguramente era eso lo que hacía que las chicas se murieran por estar con él.

–Evan, vamos a la cama ¿o qué?–Escuché decir a una chica al otro lado del teléfono.

–Ahora voy.–Contestó mi primo a la chica con la que estaba.–Me tengo que ir pequeñaja.–Me dijo él.

–Pues adiós. Y no me molestes más.–Le dije enfadada.

Colgué, dejé mi móvil en la mesita de noche que había al lado de mi cama y fui a dormir.

–Despierta hija, tenemos que ir a buscar a tu primo.–Dijo una voz.

Mi Historia

Abrí los ojos, allí estaba mi madre y a su lado mi hermana mayor de 17 años. Ella tenía el pelo y los ojos completamente negros. Su piel era morena, sus labios eran gruesos y su nariz estaba torcida, era muy bajita en comparación de mi padre y de mí, pero era más alta que mi madre, ellas dos eran exactamente iguales.

—No quiero ir, tengo sueño.—Dije adormilada.

—Despierta si no quieres que te tire una jarra de agua encima.—Me dijo mi hermana.

Me senté en mi cama.

—Está bien, me visto y nos vamos.—Dije reticente.

Mi hermana y mi madre se fueron de mi habitación. Llegué al armario. Mi primo se iba a enterar de quien era feo aquí. Me puse una minifalda de color negra con volantes, una camiseta roja y unos zapatos de tacón de color negro.

Evan iba a saber lo que valía un peine.

Llegamos al aeropuerto. No vi a mi primo por ninguna parte. Mi madre y mi hermana se acercaron a un chico muy guapo, de unos 16 años o 17, muy alto, de piel morena, como si hubiera estado tomando el sol recientemente, de pelo rubio arena, con los labios gruesos, pómulos altos, musculoso, caderas estrechas... Ese chico era un bombón y cuando me miró mi corazón empezó a latir fuertemente.

Mi hermana miró hacia atrás y me hizo gestos para que fuera con ellas, mientras que el chico abrazaba a mi madre. Oh no, ese bombón era mi primo. Mi primo el feo ahora era un dios.

Me fui hasta donde estaban ellos.

—No me puedo creer que esta sea mi prima monstruosamente fea.—Me dijo mirándome de arriba abajo.

Mi hermana también me miró de arriba abajo.

—Supongo que eso es un cumplido.—Le dije a Evan.

—Uno muy bueno.—Dijo mirándome con unos ojos azules impresionantes.

Noté como me ponía roja.

—Tú tampoco eres tan horripilante como antes.—Le dije mirándole de arriba abajo.

Evan llevaba una camiseta blanca y negra de manga corta donde ponía: “Este soy yo, todo un DIOS”. Sus pantalones eran vaqueros y se los pisaba con unas

Mi Historia

bambas de color negro y blanco. Llevaba un piercing en la ceja izquierda y eso le hacía parecer un chico malo aunque tuviera cara de pijo y el pelo cortado de cualquier manera. Su sonrisa era arrogante, sus dientes blancos y rectos.

–Claro que no, soy el tío más bueno de toda mi ciudad.– Dijo él.

–Eres tan imbécil como siempre.– Le dije.

Odiaba cuando alguien se pensaba mejor que todos los demás. Mi primo de pequeño no era así, a él no le gustaba que le insultaran pero él tampoco era un macarra, no como ahora.

Mi primo cogió sus maletas y todos nos fuimos hacia el coche de mi madre. Era un pequeño coche negro, apenas íbamos a caber mi primo y yo atrás.

Mi hermana, como había sospechado se sentó delante con mi madre. Mi primo dejó las maletas enfrente del maletero y se sentó en la parte de atrás. Como mi madre dio la orden de subir no tuve de otra que colocarme al lado.

Mi madre abrió una de las puertas de golpe, justo donde estaba apoyada y casi me caigo si no hubiera estado allí mi primo para cogerme el brazo impidiendo que lo hiciera.

–¿Estás bien?– Me preguntó mirándome a los ojos.

El corazón empezó a latirme fuertemente.

–Sí.– Dije soltándome de su agarre.

–Ponte para allí, que solo cabe una maleta en el maletero.– Dijo mi madre señalando hacía él.

Ella quería que me pusiera más cerca de mi primo. El cerdo de mi primo. Me senté más cerca suyo y mi madre puso las dos maletas en mi asiento, mientras me aplastaba contra mi primo. Mi madre se sentó en el asiento del piloto y arrancó mientras mi hermana ponía música a tope en el coche.

Tenía sueño, mucho sueño, mis ojos se cerraron y me quedé dormida contra el hombro de Evan.

Noté como alguien me cogía en brazos. Y a otra persona chillando mi nombre y chillaba “he tu deja a mi novia”.

–Dylan.– Dije automáticamente.

Me acordé de las veces que Dylan me había llevado en brazos hasta su cama para que durmiera después de las fiestas. Abrí los ojos poco a poco, esperando ver el rostro de Dylan. Su dulce sonrisa cada vez que me despertaba cuando él me cogía, su dulce voz diciéndome que me quedara dormida, sus dulces ojos

Mi Historia

grises mirándome con más amor del que nunca había experimentado. Pero no vi a Dylan, vi a mi primo y eso hizo que saltara de sus brazos y me cayera en el suelo. Noté como alguien venia corriendo a mi lado. Era Dylan, estaba aquí y había vuelto de Italia.

Dylan, con su pelo rubio casi blanco, su piel morena de surfista, sus ojos grises y grandes, sus labios carnosos y dulces, su sonrisa caliente y acogedora, su voz dulce y encantadora, su risa contagiosa y dulce, su pelo suave, su cara suave, sus pómulos altos, su mandíbula fuerte, su cuerpo robusto. Dylan, mi Dylan, había vuelto, mi novio súper hot había venido.

Dylan me ayudó a levantarme, me dio una de sus súper sonrisas acogedoras sexys y miró a mi primo.

—¿Qué hacías llevando a mi novia en brazos?—Preguntó Dylan con voz autoritaria.

Y supe como era su mirada, su mirada de “¡Hey esa es mi chica, no la toques!” La mirada que daba a todos los tíos que intentaban salir conmigo.

—¿Su novio?—Preguntó mi primo.

—Sí. ¿Algún problema con eso?—Preguntó Dylan.

Evan me miró a mí y se puso a reír.

Me puse delante de él. Dylan estaba con cara de “¡Hey! ¿Qué está pasando aquí?”.

—Dylan, este es mi primo de Madrid, Evan.—Le dije a Dylan mientras miraba como mi primo reía de mí.

—¿Tu primo?—Dijo Dylan.

Me giré y le di la espalda a mi primo.

—Sí, ese tonto es mi primo.—Explicué tranquilamente.

—Ya decía yo que tú no me podías poner los cuernos.—Dijo Dylan mirándome a los ojos.

Y entonces lo noté, esa mirada que él tenía cuando estaba preocupado por algo.

—¿Pasa algo?—Le pregunté.

—Mis padres se van a separar.—Dijo Dylan.

Evan dejó de reír y se fue dentro.

—¿Quieres que hablemos de eso?—Le pregunté.

—No, da igual, yo estoy bien.—Dijo él sonriéndome.

Pero no era una de sus sonrisas de “No te preocupes”. Era una sonrisa triste.

Mi Historia

Le cogí de la mano y lo llevé al banco del jardín.

El jardín estaba lleno de flores, de árboles y de pájaros. A mi madre le gustaba tener un jardín, le encantaban las plantas. Y los pájaros se sentían tan bien en aquel jardín tan bonito que no se iban. En el centro había un estanque lleno de peces de diferentes colores. El banco estaba enfrente del estanque de peces.

—Explicame.— Le dije cuando nos sentemos.

Él me miró a los ojos. Los suyos estaban tristes.

—Mis padres han tenido otra de sus peleas cuando estábamos visitando a mi tía de Italia. Y les escuché decir que se iban a separar, que no soportaban actuar delante de mí. Escuché como después de la pelea mi madre llamaba a un tío y que le llamaba cariño y le decía que por fin yo iba a saber la verdad y que ella y mi padre se iban a separar y ellos podrían vivir juntos para siempre. Y mi padre también llamó a una mujer y le dijo más o menos lo mismo. Cada uno de ellos está saliendo con alguien, personas que yo no conozco, están saliendo con otros. Mis padres me han estado mintiendo durante todo este tiempo.—Dijo Dylan mientras miraba mis ojos.

—Dylan esto va a ser lo mejor, tus padres se llevaban muy mal, ellos no se quieren como antes, es mejor cortar por lo sano. Imagínate que ellos no deciden nada, se pasan 20 años más discutiendo delante de ti y de todo el mundo, se ponen los cuernos... Dylan, esto es lo mejor que pueden hacer ellos... No te quieren hacer daño y si no se separan será peor para ti.— Le dije acariciándole el brazo.

Él se apoyó en el banco y miró el cielo.

—Se suponía que ellos se querían mucho, se los pregunté delante de ti, un día que discutieron cuando estábamos cenando contigo y se lo pregunte, a los dos. Y ellos dijeron que se querían.— Me dijo Dylan.

—Recuerdo eso, pero yo estaba allí, ellos no querían decirte eso porque yo estaba allí, sabes cómo son tus padres, nadie puede saber cuáles son sus defectos.

—Todavía no me han dicho que se van a separar.— Dijo él.

—Dame tu móvil. — Le exigí a Dylan.

—¿Qué?— Me preguntó Dylan mirándome.

—Déjame un momento.

Dylan me dio su móvil. Marqué el número de teléfono de su madre y llamé.

Mi Historia

—Pregúntaselo.— Le dije a Dylan tendiéndole el teléfono.

—¿Estás loca?— Me preguntó Dylan.

—¿Dylan?— preguntó su madre al teléfono.

—Hola ma. Oye yo solo quería decirte que, bueno, el otro día, cuando estábamos en casa de Inés— Dijo Dylan a su madre. Le dije con la mirada que se lo dijera de una vez.— Escuché como tú y papa decíais que os ibais a separar. Quiero saber si es verdad.

—Sí hijo, nos vamos a separar.— respondió.

Estaban puesto en manos libres así que podía escucharlo todo.

Dylan me miró.

—¿Por qué?— Preguntó Dylan muy dolido.

—Porque yo y tu padre no nos soportamos.— Dijo.

Ella colgó antes de que Dylan pudiera decir nada más.

—No puede ser.— Me dijo él.

Le cogí la cara y le obligué a que me mirara a los ojos.

—Pase lo que pase yo voy a estar a tu lado. ¿Me escuchas?— Le dije.

—Te escucho.— Dijo él con una dulce sonrisa.

Dylan se acercó a mí y me besó en los labios. El beso fue dulce, nuestros labios estaban unidos, nuestras bocas juntas. Un beso lleno de dolor y de sentimientos. Uno de los besos más románticos que nos habíamos dado.

Cuando el beso se acabó le miré a los ojos y le sonreí.

—Te juro, que pase lo que pase yo voy a estar a tu lado —le dije.

—Lo sé —Dijo dándome un beso apasionado en el banco del jardín.

Mi Historia

Capítulo 2

Dylan fue a su casa para hablar con sus padres, le dije que quería ir con él pero no quiso. Se lo quería preguntar él a sus padres sin que hubiera nadie mirándolos, no quería que sus padres mintieran sólo por no querer brindar una mala imagen.

En el comedor mi primo estaba viendo una película con mi hermana, los dos sólo se llevaban un año y cuando eran pequeños siempre habían estado juntos. Mi madre estaba durmiendo (o eso decía mi hermana) y mi padre estaba trabajando. Me senté en el sofá al lado de ella.

–¿Qué peli estáis viendo?– Pregunté.

–Estamos viendo “Entrevista con el vampiro”.– Dijo mi hermana.

–Esa peli la odio, es tan cutre...– Dije mirando la pantalla.

Pero los personajes no eran los mismos, eran diferentes.

–Es una parodia.– Dijo mi hermana.

El personaje principal estaba explicando cómo le convirtieron (no sé cómo se llamaba el vampiro principal). En vez de que le convirtiera un vampiro había sido un mosquito el que le había picado, y durante invierno los vampiros no podían salir, sólo cuando hacía mucho calor. Y cuando iba a chupar la sangre le salía una especie de pico y picaba a sus víctimas.

Hicieron anuncios poniendo: 10 minutos y volvemos. Pero en realidad no eran 10 minutos, era un cuarto de hora o más así que mi hermana fue a la cocina a preparar la comida mientras que mi primo sacaba una revista porno y se ponía a mirarla delante de mí.

–Eres un cerdo.– Le dije.

Él me miró.

–No sabía que seguías aquí.– Dijo dejando la revista en su mochila y desviando su mirada a mis piernas que estaban desnudas.

–Tienes unas piernas muy sexys.– Dijo él.

–Eres un completo cerdo.– Le dije.

–¡No es cierto! Sólo que reconozco cuando una chicas esta buena, y tú lo estás.

–Nunca pensé que mi primo me fuera a decir algo así.– Le dije, levantándome.

Mi Historia

Mi primo me cogió de la mano y me tiró hacia él plantándome un beso en los labios. Sus labios rozaron los míos y una corriente eléctrica me recorrió todo el cuerpo, aunque era una corriente buena.

Salté hacia atrás.

—¿Qué estás haciendo?— Le pregunté.

—Pregúntale a tu madre a qué hora naciste.— Dijo mi primo.

Se levantó del sofá y se fue.

¿A que había venido eso? ¿Por qué le tenía que preguntar a mi madre a qué hora había nacido? ¿Qué le pasaba a mi primo? ¿Por qué me había besado?

Fui a mi habitación a por mi móvil, otra vez estaba perdido.

—¿Dónde se ha metido otra vez?— Me pregunté a mi misma en voz alta.

Empecé mirando debajo de la cama, luego en el bolso y luego por el escritorio.

No estaba en ninguna parte.

La puerta de mi habitación se abrió y apareció Evan con mi móvil en su mano, lo reconocí porque la funda de color azul que tenía el mio.

—¿Buscabas esto?— me dijo con su arrogante sonrisa.

—Sí.— Dije quitándole el móvil de la mano.

—He llamado a unas cuantas amiguitas tuyas para conocerlas, van a venir de aquí un rato.— Dijo Evan.

—¿Qué amiguitas?— Le pregunté.

—No sé, a unas cuantas chicas del grupo best friends.— Dijo él.

—¿Qué?— Pregunté sorprendida.

—Tranquila, dejaré a alguna virgen.— Dijo sonriéndome.

Se fue sin cerrar la puerta. La cerré y me senté apoyando mi espalda contra la puerta.

Miré mi móvil. Evan había llamado a mis mejores amigas y les iba a quitar la virginidad a algunas. Miré el techo de mi habitación, mi primo iba a quitarles la virginidad a mis mejores amigas. *Pero ellas no se dejarían.* Pensé. Miré la foto donde salían todas ellas, y luego pensé en mi primo. Y sí, ellas podrían quitarse la virginidad con mi primo. Mi primo era guapo y con su personalidad ellas caerían rendidas a sus pies, pero yo no lo iba a permitir. No iba a dejar que mis amigas se liaran con él. De eso nada. Tocaron a la puerta de mi casa y fui a abrir. Mejor dicho, fui corriendo a abrir.

Abrí la puerta y allí estaban mis best friends. Alice, Rose y Chloe.

Mi Historia

Alice llevaba su rubio pelo en un moño, sus ojos verdes estaban delineados de color negro y sus pestañas eran largas (se había puesto rímel), sus labios eran rojos y gruesos, su camiseta era de prostituta y llevaba unos shorts negros más cortos de lo normal. Sus zapatos tenían como un tacón de unos 10 cm y llevaban tiras que envolvían sus piernas hasta sus rodillas.

Rose llevaba el pelo suelto, negro y largo, muy largo. Sus ojos grandes de color marrón y sus pestañas largas (sin usar rímel), llevaba un mini vestido de color rojo que era muy estrecho, en sus pies llevaba unos zapatos parecidos a los de Alice.

Chloe tenía el pelo marrón y sus ojos eran negros, llevaba una camiseta roja y corta, que enseñaba toda su barriga y una minifalda de color blanco, sus zapatos eran rojo pasión y también eran de tacón.

Mi primo se acercó a nosotras, yo no lo podía ver porque estaba detrás de mí pero los ojos de Chloe, Rose y Alice me decían que detrás de mí había un tío muy bueno. Me giré y lo primero que vi fue el pecho de mi primo, no llevaba camiseta, su piel era lisa morena y tenía un poco de tableta. No tenía ni un solo pelo y eso lo hacía más sexy.

Evan se puso a mi lado y miró a las chicas.

—Soy Evan, el primo de Monica.— Dijo Evan mirando a mis amigas.

Ellas sonrieron y le miraron de arriba abajo, él solo llevaba puesto unos pantalones, no llevaba ni bambas ni camiseta. Y ellas estaban tan desesperadas que mi primo les sería útil. Aunque él fuera un cerdo.

Las chicas se presentaron y mi primo las invitó a entrar. Él me miró mientras que las chicas pasaban.

—Tu madre y tu hermana se han ido a comprar, nos han dejado la comida hecha, está en la cocina.— Me dijo Evan.

Él llevo a mis amigas a su habitación y yo me fui a la cocina.

Desde la cocina escuché como mis amigas se reían de algo que había hecho o dicho Evan. Mi hermana había hecho espaguetis. Me fui al comedor a ver la tele mientras comía, pero algo me detuvo en las escaleras, se escucharon gemidos de las chicas y entonces dejé la comida en la escalera y subí corriendo. Entré en la habitación de mi primo sin picar y lo que me encontré fue a mis amigas besándose entre ellas y mi primo mirando.

Mi Historia

Mi primo me miró pero las chicas no, estaban muy entretenidas. Me puse al lado de mi primo.

–¿Qué les has hecho?– Pregunté.

–¿Yo? absolutamente nada, no sé si es que ellas han venido drogadas o es que son lesbianas. Pero te juro que ha sido llegar aquí y enrollarse, me han dejado de lado.– Dijo mi primo.

–¿Por qué no te creo?– Le pregunté.

–No lo sé prima, pero te juro que ahora mismo yo no he hecho nada.

Me miró a los ojos y supe que no me estaba mintiendo, sus ojos seguían siendo los mismos y cuando éramos pequeños siempre estábamos juntos así que sabía perfectamente si él mentía o no.

Me fui hasta las chicas y las separé, miré los ojos de ellas y sí, estaban drogadas.

–Están drogadas.– Le dije a mi primo.

–Pues entonces como no las haches de casa...– Me dijo él.

–Si claro, y entonces harán el amor con cualquiera.– Le dije.

Al cabo de media hora las chicas se calmaron, y ya no estaban tan necesitadas.

Las chicas se disculparon con mi primo. Y yo me las llevé a mi habitación. Cerré la puerta y ellas se sentaron en mi cama.

–Sorry tía. Es que él dijo que era muy guapo y que nos quería quitar la virginidad, y para que no nos enteráramos nos drogamos. Sorry otra vez.– Me dijo Chloe.

–Bueno, no pasa nada, da igual.– Dije.

Pero sí que pasaba, mi primo les había dicho eso y ellas querían tener novio, pero no les gustaban los chicos de nuestro instituto.

–Tía, lo siento. En serio. Nosotras no somos así.– Dijo Alice.

–¿Y porque te tengo que creer?– Le pregunté.

–Joder tía, estábamos drogadas.– Dijo Rose.

–¿Y qué? ¡Os estabais besando! Vosotras sois las que decís que las lesbianas son unas zorras y vais vosotras y...– Empecé a decir.

–Estás enfadada.– Me cortó Chloe.

–¡Claro que lo estoy Chloe! Vosotras nunca habéis probado ni una sola bebida alcohólica y ahora me encuentro que os gustan las drogas.– Dije furiosa.

–Mira Moni, no es nuestra culpa que a ti no te gusten las drogas.– Dijo Rose.

Mi Historia

–A mí me da igual que os gusten o que toméis o lo que sea. Lo que no me gusta es que me mintáis. – Dije.

–Vale, tomamos drogas y sí que bebemos. ¿Okay? Y no te lo dijimos porque tu odias a la gente que toma aunque si probaras cualquier cosa con alcohol... – Dijo Alice.

–No Alice, solo tengo 15 años. – Dije.

–Con 13 nosotras ya tomábamos. – Dijo Chloe.

Note como se me abría la boca, 13 años. Vaya con mis amigas.

Mis amigas se fueron con la excusa de que tenían que hacer deberes, pero estábamos en verano y ellas no hacían los deberes hasta finales de verano y todavía quedaba mucho para que acabara el verano.

Me fui dentro y fui hasta la habitación de mi primo.

–¿Por qué quieres que le pregunte a mi madre a qué hora nació? – Le pregunté.

Él me miró y me sonrió con su sonrisa arrogante.

–Si duda, pregúntale porque duda y si te dice que no se acuerda machácala hasta que se acuerde, ella esconde un secreto. – Me dijo mi primo.

–¿Qué secreto? – Pregunté.

–Yo no te lo puedo decir, pero te juro que tu madre te está guardando uno de los secretos más fuertes que he escuchado en mi vida.

–Evan, si sabes la respuesta dímela de una vez.

–No te la puedo decir, lo siento primita.

Se escuchó la puerta de la calle. Y al cabo de unos segundos se escuchó a mi madre diciendo que ya estaban aquí. Bajé corriendo las escaleras para ver qué era lo que mi madre escondía.

–Mamá. – Le dije en la cocina.

–¿Qué quieres cariño? – Me preguntó ella.

–¿Qué es ese secreto que escondes? – Pregunté.

A mi madre se le cayeron los platos al suelo y rápidamente ayudé a recoger lo que había en el suelo. Mi hermana vino con una escoba y lo recogió antes de que mi madre o yo nos cortáramos.

–Mamá, díselo, ya es grandecita. – Dijo mi hermana.

–Eres adoptada. – Me dijo mi madre.

Los trozos de cristal que tenía en la mano se volvieron a caer y se rompieron en mil pedacitos. Era adoptada. ¿Y me lo decían ahora? Yo siempre había

Mi Historia

bromeado de eso porque no me parezco en nada a mi madre, ni a mi hermana ni a mi padre. Mi pelo era rubio, el pelo de ellos era negro/marrón oscuro, mis ojos eran azules los de mi familia eran negros, era más alta que ellos e incluso hablaba diferente a ellos.

– Esto es una broma. – Dije mirando a mi madre y a mi hermana.

– No es una broma. – Me confirmó mi hermana.



Mi Historia

Capítulo 3

Me fui corriendo a mi habitación, cogí el móvil y me fui a casa de Dylan. Una chica rubia de ojos verdes me abrió la puerta, ella estaba en ropa interior y tendría unos 20 años. Inmediatamente pensé que mi novio me ponía los cuernos pero después vi al padre de Dylan.

–¿No le da vergüenza?– Le dije al padre de Dylan.

–No es lo que piensas.– Dije él.

–¿Ahora que me va a decir? ¿Qué es una amiga de su hijo?– Pregunté.

–No, soy la novia de Dylan. ¿Tú quién eres?– Me preguntó ella.

–Soy la novia de Dylan.– Dije enfadada.

Dylan bajó por las escaleras. Estaba en sus pantalones vaqueros y sin camiseta, su pelo estaba revuelto y le hacía estar mucho más guapo de lo que era normalmente.

–Moni, ella no es mi novia.– Dijo Dylan pasando por la puerta.

–Sí que lo soy.– Dijo la chica.

–Es una de las novias de mi padre, lo que pasa es que mi padre le ha dicho que le diga a todos que soy su novio y que nos conocimos porque ella es amiga de mi prima de Italia, pero no es verdad.– Dijo mirándome a los ojos.

–¿Y si no es verdad porque ella no para de repetirlo?– Dije.

–Porque ella es una rubia de bote y las que se ponen rubias son tontas además de que no me gustan, me gustan las rubias naturales.– Dijo plantándome un beso en los labios.

–¿Lo dices en serio?– Le pregunté.

–Claro que lo digo en serio.– Dijo dándome la mano.– Y también sé qué te pasa algo y que me lo vas a explicar.

Me dio la mano y me llevó hasta su habitación pasando al lado de la rubia de bote.

–Explícame ahora que es lo que pasa.– Exigió Dylan.

–Mi primo me dijo que mi madre tenía un secreto, entonces yo fui con ella y se lo pregunté... directamente. A ella se le cayeron los platos y mi hermana me ha dicho que soy adoptada.– Dije rompiendo a llorar.

–Que mal, no me puedo creer que te lo digan ahora y encima así.– Dijo Dylan.

Mi Historia

–Lo sé, todo esto es culpa de Evan, si él no hubiera dicho nada yo no habría preguntado a mi madre y ella no me lo hubiera dicho y yo estaría feliz de la vida. – Dije llorando.

–Hey, es mejor que te lo dijeran, si no cuando fueras grande te hubieras enterado y te enfadarías con tus padres. – Dijo Dylan quitándome una lágrima de mi mejilla con su pulgar.

–Sí, pero mi madre me lo podría haber dicho hace tiempo, o por lo menos decírmelo más delicadamente.

–Ellas no se esperaban que dijeras eso. Mira... no me gusta que te lo hayan dicho así, pero es mejor que te lo dijeran. – Dijo Dylan.

Me estiré en su cama.

–Pero yo no quiero ser adoptada, además, si soy adoptada ¿quiénes son mis padres? – Pregunté mirando los dulces ojos de Dylan.

–Pregúntaselo a tu madre. – Dijo él estirándose a mi lado y mirando mis ojos.

–Pero si mi madre no me ha dicho nada es porque no quiere que sepa quiénes son mis padres biológicos. Yo quiero saber quiénes me tendrían que haber criado.

Mis ojos se inundaron de lágrimas, mi corazón se entristeció y mi mente se llenó de llanto. Mis padres no eran mis padres, mi hermana no era mi hermana. Mi primo no era mi primo. Mi mente se llenó de imágenes de mi primo sin camiseta, mi corazón empezó a latir rápidamente. Abrí los ojos y miré a Dylan. Mi corazón volvió a latir como debería latir y las imágenes de mi primo con el torso desnudo se distorsionaron.

Dylan me dio la mano y me miró a los ojos mientras me acercaba a él. Nuestros labios se rozaron, y me sentí feliz.

Él me dejó estirada en su cama y me empezó a besar el cuello, rápidamente tiré a Dylan debajo de mí y le empecé a quitar la camiseta. Dylan me miró a los ojos.

–¿Estás segura? – Me preguntó.

–Claro que sí. – Le dije besando su musculoso pecho.

Dylan se puso encima de mí y me quitó la camiseta y me besó la barriga mientras me reía.

Sonó mi móvil y maldije al techo de la habitación de Dylan.

Me puse de pie y cogí el móvil. En la pantalla salía una foto de Evan, una foto de ahora, no sabía cuándo se había hecho esa foto, salía él sin camiseta.

Mi Historia

Seguramente se la había hecho cuando cogió mi móvil para llamar a Chloe, Alice y Rose. Sonreí involuntariamente al imaginarme a mi primo posando para hacerse la foto. Cogí el móvil y acepté la llamada.

–¿Qué quieres?– Pregunté.

–Tu padre ha llegado y tu madre le ha dicho que tu hermana ya te ha soltado que eres adoptada... él quiere hablar contigo.– Me explicó Evan.

–Hoy no voy a dormir en casa, me voy a quedar a dormir en la casa de mi novio.

–Pues quédate a dormir en casa de tu novio, como tú dices, pero tu padre quiere hablar contigo y yo no pienso estar llamándote para decirte lo que tu padre quiere decirte.– Explicó Evan.

–Vale, voy a casa con una condición.– Dije.

–Dime.

–Que Dylan esté allí cuando hable con mi padre.– Exigí.

–Muy bien, pues haz lo que quieras, ven con él o sin él.

Colgué y miré a Dylan. Él estaba estirado en la cama mirándome con un interrogante en los ojos, ya se había puesto la camiseta y en su mano tenía mi camiseta.

–Tu primo me ha cortado el rollo.– Dijo él sonriendo.

–Y a mí, pero tranquilo, esta noche me quedo a dormir.

Él se levantó y me dio un dulce beso que hizo que por todo mi ser volaran mariposas. Me puse la camiseta y fuimos hacia mi casa. En el camino Dylan tomó mi mano mientras hablábamos sobre qué habíamos hecho durante el tiempo que estuvimos separados, se parecía tanto a como todo era antes que casi me olvidé de que era adoptada, casi. De vez en cuando Dylan me daba un beso en la mejilla o me hacía cosquillas, era como antiguamente, sentía que cada minuto se parecía más al pasado, cuando solo estábamos Dylan y yo, cuando yo era feliz. Lo único que tenía de antes era Dylan, lo único igual a antes era él, mi novio, mi amor, mi vida.

Cuando llegamos a mi casa, mi “no” primo nos estaba esperando en la puerta.

–Habéis tardado mucho. Moni, tu padre está que echa humo por las orejas.– Dijo Evan.

Entré en la casa con Dylan y Evan pisándome los talones. Mi “no” padre estaba sentado en un sillón del comedor y en el sofá estaban mí “no” madre y mi “no” hermana.

Mi Historia

Se giraron los tres y mi padre le dijo a Dylan y a Evan que se fueran y que ellos tenían que hablar seriamente conmigo.

Ellos se fueron y yo me senté en el sofá al lado de mi “no” hermana. Mis padres me miraron seriamente.

–Lamento que te hayas enterado así, tu hermana debió dejarnos a nosotros hablar contigo a solas.–Dijo mi padre.

–¿Cuándo se lo íbais a decir? ¿Cuándo ella tenga 25 años?–Chilló mi hermana.

–¡¡Rebecca!!–Dijeron mis padres.

–¿Qué?–Preguntó ella tranquilamente.

–No digas eso, se lo íbamos a decir.–Dijo mi madre calmadamente.

–No mamá, no se lo íbais a decir, ella es una chica rubia, de ojos azules, con la piel blanca, de pómulos altos y nariz recta, piel perfecta y además es alta. Y nosotros tenemos la piel morena, los ojos oscuros y la piel oscura y además somos bajitos.–Dijo mi hermana enfadada.

–Cariño, vete de aquí.–Dijo mi madre y ella, enfadada, se fue cerrando dando un portazo.

Mis padres me miraron.

–Mónica, cariño... sabemos que te lo tendríamos que haber dicho antes. Pero teníamos miedo a que te enfadaras con nosotros y nos abandonarás.–Dijo mi madre.

–Si me lo hubierais dicho antes no me hubiera enfadado. No me puedo creer que no me lo dijerais antes.–Les dije a mis padres.

Ellos se miraron entre ellos.

–Cariño, nunca encontramos el momento en que decírtelo.–Dijo mi madre.

–¿No encontrasteis el momento? Para decir eso cualquier momento es bueno, cualquier momento menos cuando tienes 15 años!–Chillé.

–Mónica, lo que tu madre quiere decir no es que no te lo tendríamos que haber dicho antes, ella quiere decir que no sabíamos cómo decírtelo y cuando ya lo sabíamos era un mal momento.–Dijo mi padre con tono muy seco y plano.

Hubo un momento de silencio muy incómodo. ¿Cómo ellos podían estar tan tranquilos? Mi “no” hermana me había dicho que era adoptada, no mis “no” padres... mi “no” hermana me lo había dicho.

–Quiero saber quiénes son mis padres biológicos.–Exigí.

Mi “no” madre puso cara de horror.

Mi Historia

–No sabemos nada de tus padres biológicos, ellos te dejaron en el hospital y se fueron. Tu padre te encontró sola en la habitación con una nota. Decía que no querían tener una hija. –Dijo mi padre.

–No me lo creo, ningún ser humano le puede hacer eso a su hija, la quiera o no. –Dije.

Mis padres biológicos no me podrían haber hecho eso. No podrían ser tan malos.

–Hija, eso es porque has crecido con nosotros y sabes que te queremos mucho, pero hay padres que no quieren ser padres. –Me explicó mi padre.

–Sigo sin creérmelo, mis padres biológicos no son así, lo único que pasa es que no queréis que me vaya con ellos. –Dije.

–Si tus padres te abandonaron fue por algo. –Dijo mi madre enfadada.

–¿Puede que fuera porque eran muy jóvenes? ¿Por qué no me podrían haber alimentado? ¡Que vosotros hayáis tenido dinero toda vuestra vida no quiere decir que los demás sí! ¡En este mundo existe la pobreza! –Les chillé.

–No nos chilles y no nos hables así. –Chilló mi padre.

–¿Por qué no? ¡No sois mis padres! –Le contesté chillando.

Me levanté del sofá y me fui a mi habitación cerrando de un portazo la puerta del comedor y la de mi habitación.

Me estiré en mi cama y miré el techo de mi habitación.

Las paredes estaban pintadas de color azul clarito con tonos más oscuros para hacer ver que había sombras. Al lado de la puerta había un escritorio de 3 metros de largo y 1 metro de ancho. Al lado de este había una estantería gigante. En frente de la estantería estaba la puerta que conducía a mi armario y enfrente del armario estaba mi cama. Que a su vez estaba frente del escritorio. Y en la cabecera de mi cama estaba la ventana, una ventana que daba al jardín.

La puerta de mi habitación se abrió de golpe y Dylan y Evan entraron corriendo.

–¿Qué ha pasado? –Me preguntaron al unísono.

Ha pasado que mis padres son unos imbéciles. Pero eso no lo dije, solo lo pensé.

–Dicen que mis padres biológicos me abandonaron en el hospital y dejaron una carta diciendo que no me querían. –Dije con lágrimas en mis ojos.

–Tus padres te querían, lo que pasa es que seguramente ellos eran demasiado jóvenes o no tenían suficiente dinero como para criarte. –Dijo Dylan mientras él y Evan se sentaban en mi cama.

Mi Historia

–Eso mismo les he dicho yo, pero ellos ni caso.–Dije.

–Seguro que tus padres biológicos te querían, es imposible no quererte.–Dijo Evan.

Le miré extrañada. ¿Desde cuándo me trataba tan bien?

–¿Quieres conocer a tus padres biológicos?–Preguntó Dylan.

–Claro.–Dije entusiasmada pero a la vez triste.

–Pues te ayudaremos, vas a encontrar a tus padres y nadie nos lo va a impedir.–Dijo Evan sonriéndome.

Mi “no” primo y mi novio me apoyaban, iba a encontrar a mis padres fuera como fuese. Y nadie me iba a impedir que encontrara a mis verdaderos padres, y si podía, irme a vivir con ellos. Porque los padres que me habían adoptado era muy egoístas. Más de lo que tendrían que ser, ellos se lo habían inventado. Lo sabía porque ellos no sabían mentir y cuando metían sus ojos brillaban y los ojos de mis no padres habían brillado cuando me habían contado lo de mis padres biológicos. Así que mis padres reales no me habían abandonado y menos todavía dejado aquella carta.

Junto con mi no primo, Evan, y con mi novio, Dylan, iba a encontrar a mis padres biológicos, costara lo que costara.

Mi Historia

Capítulo 4

Esa noche no pude dormir pensando en todo lo que había pasado durante el día, todo había sido demasiado. No podía dormir. Así que cogí el portátil y busqué noticias sobre niñas desaparecidas en el año 1995 o después.

Encontré algunas interesantes, pero solo una me llamó la atención.

“Cristina Alicen McCartney ha estado buscando a su hija de nueve meses durante 2 meses, ahora ya tiene 11 meses, y todavía no hay noticias, la policía está buscando a la niña, pero no hay pistas. Cristina recibe llamadas diciendo que su hija está bien, pero que si no les da mil millones de dólares no se la darán y seguramente que la matarán. El marido de Cristina, el señor Logan McCartney está haciendo todo lo posible para averiguar dónde está su hija, ha contratado a detectives, al CSI, la policía local y más, pero todavía no se ha encontrado nada, la persona que ha robado a la señorita Sheyla McCartney debe ser muy astuta para que todavía no se haya encontrado. Nadie sabe absolutamente nada sobre ella.”

Noticia publicada el día 4 de marzo de 1996. Por Chuk Strauss.

Yo había nacido el 25 de abril de 1995, y con 11 meses era marzo. Concordaba totalmente. Esa era la historia que más se acercaba a la realidad. A no ser que mis padres hubieran mentido sobre cuando había nacido. Pero era imposible eso, según mi ADN yo había nacido ese día. En eso mis padres no habían mentido, lo sabía. El apellido McCartney me sonaba mucho así que decidí buscar al señor McCartney. Era un famoso detective y su mujer la señora McCartney era una gran diseñadora. No me extrañaba que me sonara. En Wikipedia ponía que vivían en París y que tenían un hijo de 17 años de edad y que él era un gran cantante, se llamaba Malcom McCartney. Si esa era mi familia biológica, que me extrañaba, yo tendría algún gran talento. Y además eso quería decir que yo era multimillonaria. Recordé que Chloe había hablado de Malcom, decía que era uno de los mejores cantantes de todo el mundo y que él cantaba en francés, italiano, inglés, español y ruso. Según Chloe él era el tío más caliente de todo el mundo. Palabras suyas, no mías.

Mi Historia

Busqué fotos de la familia McCartney y me quedé paralizada, Malcom era igual a mí, nos parecíamos mucho, tenía el mismo color de ojos que yo, la misma nariz y los mismos labios. Además su piel era tan blanca como la mía y su pelo igual de rubio que el mío. La señora McCartney tenía los mismos labios que Malcom, y el señor McCartney tenía el mismo pelo que Malcom, quiero decir el tono claro. Como Chloe había dicho, él era muy guapo pero yo no lo veía caliente, él era guapo, muy guapo, pero tenía algo que no me hacía pensar que él era caliente, simplemente me lo dejaba en guapo.

Me levanté rápidamente de la cama y me fui a buscar a mi primo, me daba igual si eran las 4 de la madrugada, esto era... era sorprendente que me pareciera a los McCartney.

Entré en la habitación de mi primo sin tocar ni nada y me sorprendí viéndolo con el computador portátil sentado en el escritorio, él saltó de su silla y después al verme se relajó.

–No hagas eso, casi me matas del susto.– Dijo él.

–Lo siento. ¿Estabas viendo porno?– Le pregunté.

–No, claro que no.– Dijo el sentándose en su silla.– Cierra la puerta y ven inmediatamente.

Cerré la puerta y me fui donde estaba mi primo. Estaba haciendo lo mismo que yo había estado haciendo. Estaba buscando sobre niñas desaparecidas.

–No he encontrado nada realmente interesante, solo uno concordaba, pero es imposible.– Dijo Evan.

–Los McCartney.– Dije al instante.

–¿Has estado buscando?

–Sí, y lo único que he encontrado han sido los McCartney y por eso he venido, busca fotos tuyas y lo entenderás.

Evan buscó fotos de los McCartney. Y cuando vio una foto donde salían y se les veía bien a todos miró la foto y luego me miró a mí.

–Moni, es imposible, pero... Sois clavados. Tú y el hijo de los McCartney sois igualitos, solo que tú eres una chica y él un chico. Pero.... Joder tía, que eres la hija de los segundos más ricos del mundo.– Me dijo Evan.

–No, yo no puedo ser la hija de los McCartney, el señor McCartney es detective y contrato a un montón de gente para que me encontraran, además ellos incluso contrataron al CSI y ese CSI no me encontró.– Dije.

Mi Historia

—Cierto, su hija debe estar muerta.—Dijo Evan.

Evan me cogió por la muñeca y me sentó en su regazo.

—Vamos a buscar noticias sobre Sheyla McCartney.—Dijo él.

Teclé en el teclado del portátil de Evan el nombre de Sheyla McCartney y me salieron millones de fotos de cuando ella era recién nacida y antes de que naciera y después me salían los McCartney. Busqué noticias y salían millones de páginas que la mencionaban y todas ellas era de años distintos. Incluso había una que era de este año y del pasado y del otro... Cliqué en la primera que era de este año. Era un video donde salía Malcom McCartney. Estaba en un programa de Francia llamado “*La nuit de la célèbre*” Que quería decir la noche de los famosos. Evan me dijo que lo pusiera así que lo puse.

Estaba en francés, pero me daba igual ya que yo había estudiado francés y Evan también.

El video era un trozo pequeño de una entrevista de Malcom, la presentadora, una chica morena de unos 30 años le preguntaba a Malcom sobre cómo se sentía él con lo de su hermana Sheyla desaparecida. Él contestó que él siempre tenía la esperanza de que apareciera y que aunque él no se acordara de Sheyla la extrañaba, ya que era su hermana. La presentadora le preguntó que si cuando él era más pequeño había llorado por Sheyla y él contestó que según sus padres sí pero que él, como era de esperar, no se acordaba.

El video acabó y me eché para atrás poniendo mi cabeza en el amplio hombro de Evan. Y suspiré.

—No creo que yo sea su hermana, aunque físicamente nos parezcamos no quiere decir que realmente sea mi hermano, nosotros también nos parecemos y no somos familia.—Dije.

—Lo sé, pero Moni, creo que podrías ser la hija de los McCartney.

—Puede que sí o puede que no. Ahora noticias.—Dije.

Me puse a buscar más noticias y encontré una que era del año 1996, del día 17 de Junio, tres meses después. En la noticia ponía que una noche la señora McCartney había puesto el millón de dólares en una mochila de deporte y había ido donde había quedado con el secuestrador, ella dejó allí la mochila y se fue, la policía estaba allí, esperando al secuestrador por todas partes, una mujer se acercó a la bolsa lo miró y se fue corriendo, la policía rápidamente actuó y cogió a la mujer y al que estaba en el coche, la policía estuvo mirando donde podría

Mi Historia

estar Sheyla pero no la encontraron y tampoco el dinero. El dinero se lo había llevado y la niña no estaba.

La niña no estaba y el millón de dólares tampoco. Mis “no” padres habían sido pobres hasta que les tocó la lotería poco después de que yo naciera. Podría ser que mis padres también mintieran en eso.

–Si quieres después llamamos a mis padres, les decimos que queremos ir allí durante un tiempo y desde Barcelona vamos a París, será un viaje largo pero lo podemos hacer. –Dijo Evan.

–Sí, podríamos ir a ver a los McCartney y les digo: “Hola soy Mónica Andrews, pero en realidad soy Sheyla McCartney, vuestra hija desaparecida.” Les digo eso y le da un infarto a cada uno, además de que no me creerían. –Le dije a mi primo.

–Sí, tienes razón, eso sería muy raro. Debemos investigar más. –Dijo Evan.

–Lo sé, más tarde a las 10 o así llamaré a Dylan y le diré todo. Y buscaremos información, así tú te puedes ocupar de otras cosas. –Le dije.

–¿Te piensas que no me importa de quien eres hija? ¿Me piensas dejar así?

–Vale, los tres investigaremos. Lo primero que tendríamos que hacer es ir al hospital y hacerme un análisis del ADN así podré saber quiénes son mis padres. Aunque no va a ser tan fácil y claro, tendremos que conseguir que mis “no” padres me firmen un papel o algo conforme están de acuerdo de que quieren que me haga el análisis. Y también deberíamos investigar a mis “no” padres, ya que ellos podrían haberme robado. Y sé que no va a ser fácil, pero no me voy a rendir, voy a saber quiénes son mis padres, y voy a saber quién robó a los McCartney su hija.

–¿Y si tus “no” padres, como tú dices, son los que robaron a los McCartney su hija qué harías? Por mucho que no te guste ahora, piensa que han sido tus padres durante mucho tiempo y tú siempre has pensado que eran tus padres. –Dijo Evan.

–Evan, no me digas eso, vas a hacer que me rinda antes de hacer nada. –Le dije mientras me levantaba de la silla.

Fui hasta la puerta y me fui sin decirle nada más a Evan. Ya en mi habitación apagué el portátil.

Mi Historia

Me desperté al mediodía, lo sabía por dos cosas, la primera: el reloj lo ponía y la segunda y la más obvia; Dylan y Evan estaban allí diciéndome que me despertara.

Me senté en la cama y los miré. Dylan llevaba una camiseta blanca de Ralph Lauren y unos pantalones tejanos de color azul oscuro. Evan, en cambio, llevaba una camiseta azul con un dibujo de una chica y unos pantalones de color gris. Los dos estaban muy guapos pero en sus caras había sorpresa, Dylan tenía dos fotos en sus manos. Me las dio.

–Míralas. –Me dijo él.

Las miré, eran de cuando yo era pequeña, una estaba imprimida en papel y la del otro en papel de foto pero eran exactamente iguales.

–La imprimida en papel la he imprimido esta mañana, es una foto de Sheyla. –Dijo Evan.

–No puede ser posible. –Dije levantándome de la cama y yendo a buscar mi portátil al escritorio. Lo encendí.

–Busquemos todas las fotos de cuando yo era pequeña de la casa. –Les dije.

Ellos rápidamente se fueron y yo dejé el ordenador encendido y también me fui a buscar fotos por la casa.

Pasé por delante de la habitación de mi hermana y ella me llamó. Me paré y la miré.

–Lo siento, no te lo debí decir así, es sólo que estaba harta de hacer ver que no lo sabía y me reventaba que no te lo dijeran. Y sé que ayer te fuiste enfadada a tu habitación y quiero decirte que si necesitas algo, cualquier cosa, aunque yo no sea tu herma biológica, me tienes para lo que quieras. –Dijo Rebecca.

–Gracias, pero ahora no tengo tiempo, y aunque no seas mi hermana biológica, te quiero tanto como a una. –Le dije sonriendo.

Cogí todas las fotos que había en el pasillo y después fui a las escaleras pero Dylan y Evan ya estaban subiendo, llevaban con ellos muchas de ellas y casi se les caían de los brazos.

Fuimos a mi habitación y dejamos todas las fotos en mi cama, yo rápidamente me fui al ordenador y busqué fotos de Sheyla McCartney. Cliqué en la primera foto que salía y los chicos la buscaron en el montón. Y la encontraron, exactamente la misma. La dejamos en mi escritorio y le pusimos un número uno a la foto, no a la foto en sí, sino con un papelito enganchado al marco. Cliqué en

Mi Historia

la segunda foto y los chicos la buscaron, también la encontraron, le pusimos el número dos. Y así con casi todas las fotos, había muchas fotos de Sheyla y todas las que tenía en mi casa eran de Sheyla, bueno, todas las que eran de cuando yo tenía menos de 9 meses. Además las de después de eso eran de peor calidad, las fotos no parecían tan bonitas, las que había de Sheyla eran preciosas.

–Esto no puede estar pasando. –Dijo Dylan sentándose en mi cama. –Mi novia es la hija de los McCartney.

–Yo tampoco me lo creo, Moni es la hija de los segundos más ricos de todo el mundo. –Se quejó Evan.

–No te quejes, tú por lo menos no eres adoptado. –Refunfuñé.

–No lo soy, pero joder tía, a mí no me importaría ser hijo de los McCartney aunque no querría que me lo dijera mi hermana. –Dijo él todo reflexivo.

–No tienes hermana ni hermano. –Dije.

–Ya, soy un mimado. –Dijo él sonriendo.

Mi corazón empezó a latir rápidamente pero aparté la vista de Evan y miré el ordenador. De fondo de pantalla había una foto donde salíamos Dylan y yo. Los dos estábamos sentado en un banco de un parque que había cerca de mi instituto.

–Moni, puede que tus padres no tuvieran fotos tuyas así que cogieron las de Sheyla porque se parecía a ti. –Dijo Dylan.

–Puede, pero algo dentro de mí me dice que es verdad, pero otra parte me dice que no. Y no sé a qué parte darle la razón.

–De aquí poco lo sabrás. –Me dijo Evan.

Les miré, sabía que ellos tenían razón, podía ser cualquier cosa. Pero yo no quería ser la hija de los McCartney por una razón, si yo era su hija quería decir que yo había sido robada. Ya fuera por mis padres o por otra persona.

Guardé todas las fotos de Sheyla/de mí, en mi armario y me puse la ropa. Cerrando la puerta de mi vestuario para que los chicos no me vieran. Me puse un vestido amarillo que me quedaba bien con unas bailarinas blancas. Salí del vestidor/armario y me fui al lavabo, pasando por delante de Evan y de Dylan, que me hacían piropos. No me importaba que me hicieran piropos pero lo que no me gustaba es que en un día ya fueran tan amiguitos, Dylan a cualquier chico que me hacía piropos le dejaba inconsciente.

Mi Historia

En el lavabo cogí una diadema de color blanca, me la puse. Y después me puse un poco de gloss en los labios y me fui a mi habitación.

—Ahora vamos a la clínica a averiguar cómo voy a conseguir que me hagan una prueba de ADN.— Les dije a los chicos.

Dylan me dio un bolso blanco que hacía tiempo que no utilizaba y allí puse mi monedero, mi móvil y mi pequeño estuche de maquillaje, donde solo tenía un gloss igualito que el que llevaba puesto, rímel y poca cosa más.

Le dije a Rebecca que nos íbamos a dar una vuelta y me fui. Aunque no fueran mi hermana biológica ella era la que por fin me había dicho que era adoptada y también con quien había pasado los 15 años de mi vida. Ella era como mi hermana, biológica o no. Sólo estaba enfadada con mis “no” padres.

Mi Historia

Capítulo 5

De camino al hospital los chicos hablaron sobre los institutos, Dylan sobre el nuestro y Evan sobre el suyo en España. Evan iba a un colegio privado y decía que todos allí eran súper pijos y que había de todo. El nuestro no tenía casi nada, una pista de futbol y una de básquet, y ya está, sólo eso. Y cuando Evan me dijo que en su insti había piscina, campos de tenis, campo de futbol de los grandes, dos pistas de básquet, una pista de jockey, una pista de bádminton, una pista de patinaje sobre hielo, de tiro con arco, que se podía hacer equitación y esgrima, waterpolo y golf me paré. Dylan y Evan se giraron.

—¿De verdad tienes todo eso en tu insti?— Le pregunté.

—Sí y puede que algo más. Es una escuela muy grande y viene gente de otros países.— Dijo Evan.

—La nuestra prácticamente no tiene nada.— Dije medio sonriendo con tristeza.

Ya me gustaría a mí ir a una escuela tan buena. Dylan me cogió de la mano y seguimos caminando.

Después de hablar de los institutos hablaron sobre deportes que les gustaban, juegos de la play 3 y juegos de ordenador. Y yo, estaba totalmente fuera de eso. No me gustaban los deportes, lo único que me gustaba era equitación, esgrima, natación, tenis y patinaje sobre hielo. Y como que a ellos no les gustaba mucho eso.

Llegamos al hospital y fuimos a recepción. Allí había una cola impresionante, pero no me importaba esperar.

Los chicos empezaron a hablar sobre la liga de futbol y quien creía que iban a ganar y literalmente me desconecté. Me aburrían los temas de deportes y también los de videojuegos. Me puse a pensar en mis padres biológicos.

No creía que fueran los McCartney, me parecía a ellos pero ya está, puede que fueran primos de los primos de mis padres biológicos. Evan y yo nos parecíamos un poco y no éramos familia. Y Malcom McCartney no podía ser mi hermano, él era famoso y cantaba bien y yo no cantaba bien, bueno, eso creía al menos. La hija de los McCartney debía estar muerta desde hacía tiempo.

Alguien entró corriendo al hospital y fue a recepción.

Mi Historia

–Necesito ayuda, mi amiga ha perdido la conciencia, creo que tiene sobredosis. –Dijo una voz que se parecía a la de Rose.

Evan, Dylan y yo miremos a la chica que lo había dicho y la vi, Rose estaba allí.

La recepcionista pidió rápidamente que los médicos fueran con Rose.

Dylan, Evan y yo fuimos corriendo hasta donde estaba Rose que corría hacia fuera.

–Rose ¿Qué ha pasado? – Le pregunté a Rose mientras corría a su lado.

–Estábamos en casa de Chloe y ella tomó éxtasis y entonces se desmayó y me di cuenta de que se había tomado 5 píldoras y tía... Joder. – Dijo Rose.

Salimos fuera, Alice estaba con Chloe inconsciente en el suelo. Los médicos se llevaron a Chloe de allí y solo dejaban que una la acompañara así que Alice se fue con ella mientras Rose se quedaba con nosotros.

–¿Qué hacías aquí? – Me preguntó Rose.

–Soy adoptada y quiero saber quiénes son mis padres biológicos, y como mis padres adoptivos no me quieren decir quiénes son me vengo a hacer un análisis de ADN para saber quiénes son mis padres. – Dije.

–¿Sabes que Malcom McCartney tenía una hermana que desapareció y que si estuviera viva sería igual que tú? ¡Tú podrías ser la hermana de Malcom McCartney! – Chilló Rose.

Todos los de la sala me miraron, todo el mundo conocía a los McCartney. Eran los más famosos del mundo.

–Calla. – Le dije a Rose.

–Vale. – Dijo ella en un susurro.

Nos fuimos fuera para poderse lo explicar.

–No creo que yo sea la hija perdida de los McCartney. Ellos me hubieran encontrado, creo que la hija de los McCartney está muerta. – Le expliqué a Rose.

–Pero todas las fotos que tienen sus padres de cuando ella era bebé están en internet como Sheyla McCartney. – Dijo Dylan.

–Oh my good. Una de mis mejores amigas es hija de los segundos más ricos de todo el mundo. – Dijo Rose un poco excitada.

–No creo que sea Sheyla McCartney, me parezco a ellos pero ya está, solo eso. Además yo me parezco a Evan y no somos primos. – Dije.

–No os parecéis casi en nada. ¿Qué los dos tenéis el pelo rubio y los ojos azules? Muchos chicos y chicas tienen los ojos azules y el pelo rubio. – Dijo Rose.

Mi Historia

Miré a Evan, no nos parecíamos mucho, pero a mí me gustaba pensar que sí, porque me hacía pensar que lo que sentía por él era cariño, el cariño que se le tiene a un hermano o primo.

–Si queréis ayuda me lo decís y yo os ayudaré. Además tienes que encontrar a tus padres biológicos cueste lo que cueste. –Dijo Rose.

–Vamos dentro para ver cómo puedes hacerte la prueba de ADN. –Dijo Evan.

–Claro. –Dije.

No tuvimos que esperar mucho en la cola ya que mucha gente de la que había antes se había ido ya.

La señora de recepción me dio un papel donde mis padres tenían que firmar conforme estaban de acuerdo.

Alice salió y nos dijo que los padres de Chloe irían a buscarla. Así que nos esperemos a que llegara la familia de Chloe.

Cuando llegaron nos exigieron que le dijéramos que había pasado y Alice y Rose se lo explicaron.

La madre de Chloe nos dijo que nos fuéramos así que Evan, Dylan, Rose, Alice y yo nos fuimos del hospital. Por el camino Rose le explicó a Alice que yo era adoptada y que podía ser la hermana de Malcom McCartney. Alice rápidamente dijo que nos quería ayudar, así que nos fuimos todos para mi casa.

Cuando llegamos a mi casa mi hermana bajó corriendo.

–Moni, papá y mamá han tenido un accidente mientras venían aquí en coche. –Dijo Rebecca asustada.

–Rebecca, tranquilízate. –Dijo Evan cogiendo a Rebecca del brazo.

Rebecca se puso a llorar apoyando su cabeza en el pecho de Evan.

Mis padres adoptivos habían tenido un accidente. Un accidente mientras venían a casa y ellos estaban enfadados conmigo.

–¿Están en el hospital? –Preguntó Dylan de mi parte.

–Sí. –Contestó Rebecca.

–Vamos a coger el coche y nos vamos inmediatamente para el hospital. –Dijo Evan.

Dylan se fue al comedor, supuse que iba a coger las llaves del coche de Rebecca. Y así fue, él vino con las llaves en su mano.

Alice y Rose dijeron que nos verían en el hospital, que lo mejor era que ellas se fueran andando hasta allí. Así que se fueron caminando al hospital mientras

Mi Historia

nosotros, Evan, Dylan, Rebecca y yo nos subíamos en el coche. Evan se subió en el coche en el asiento del piloto, Dylan en el del copiloto y Rebecca y yo atrás. El coche de Rebecca era un coche rojo sangre que nuestros padres le habían comprado cuando se sacó el carnet.

Evan tenía edad para conducir, lo malo es que no tenía licencia y como la policía nos pillara íbamos a estar en serios problemas, pero era una emergencia y se veía de lejos que Rebecca no podía conducir, ella estaba llorando a mares, sus ojos estaban hinchados y de su boca salían gemidos de pena.

Durante el recorrido, no dijimos nada, solo se escuchaba a Rebecca llorar. Dylan estaba mirando hacia el frente y de vez en cuando miraba a Evan, a Rebecca o por el retrovisor, a mí. Evan iba conduciendo y por el retrovisor miraba a Rebecca y a mí de vez en cuando, aunque a quien más miraba era a Dylan, él no decía nada, sólo miraba hacia el frente o a los demás, su cara no mostraba ningún signo de sentimientos, como si él solo fuera una persona que no conocía a ninguno de nosotros, que nos veía pasar por la calle. Evan agarró con fuerza el volante. Llegaron al hospital y nos fuimos corriendo dentro. Estaba mucho más preocupada de lo que había estado, ahora sabía que esto era verdad, que las dos personas que me habían querido y cuidado estuvieran en el hospital por un accidente en coche me molestaba, y más sabiendo que ellos habían estado enfadados conmigo cuando habían tenido el accidente.

La recepcionista nos dio el número de habitación en la que estaban, Rebecca entró corriendo y se puso al lado de su madre, después se puso al lado de su padre, ella los quería por igual. Se derrumbó allí mismo, llorando lo más fuerte que pudo, pero no porque ella quisiera si no porque no podía llorar más bajo, porque sentía que ella tenía la más mala suerte del mundo, o eso creía yo.

Me puse al lado de Rebecca y ella inmediatamente se tiró encima de mí llorando más todavía. Se me salieron las lágrimas de los ojos al ver a mis padres adoptivos así.

En la habitación había dos camas, una no muy lejos de la otra, entre las dos camas había dos mesitas y una cortina corrediza. Había aparatos electrónicos por todos lados. Las paredes eran blancas y con una sola ventana.

Evan y Dylan estaban en la puerta. Evan se fue donde estábamos Rebecca y yo, y nos ayudó a levantarnos. Dylan me llevó a una silla y Evan llevó a Rebecca a otra.

Mi Historia

Evan se arrodilló delante de Rebecca y le miró a los ojos.

—Reb, no te pongas triste, llorar no va a servir de nada, piensa que se han ido a España con mis padres, que os han dejado solas, sólo eso, no pienses que ellos están aquí.—Dijo Evan intentando que su prima no llorara más.

—¿Cómo quieres que no esté triste?, ¿Cómo quieres que piense que ellos se han ido a España?—Preguntó Rebecca.

—Mira prima no me gusta que llores, no vas a solucionar nada preocupándote. Ellos van a salir bien. No les va a pasar nada, te lo juro.—Prometió Evan.

Rebecca miró a su primo.

—No jures lo que no puedes jurar de verdad. Tú no eres médico.—Dijo ella.

—Sé que no lo soy, pero un amigo tuvo un accidente y también fue al hospital, él está vivo, incluso está mejor que antes.—Dijo Evan.

Rebecca se relajó, aunque no dejó de llorar.

En el otro lado de la habitación estábamos Dylan y yo. Él estaba agachado enfrente mío, secándome las lágrimas con sus pulgares. Me latía el corazón a un millón por hora, me gustaba mucho Dylan y él era muy dulce, demasiado dulce. Pero él siempre había sido así conmigo.

—No me lo puedo creer, ellos estaban enfadados conmigo por decirle que no eran mis padres, ellos me trataron como a una hija, incluso puede que mejor. No se merecían que yo les tratara así.—Dije muy triste.

—Mira, no fue tu culpa que tus padres tuvieran un accidente, ellos no se merecían que les trataras así, pero no fue tu culpa, el accidente surgió porque sí, tú no tuviste nada que ver con ello.

Dylan intentó calmarme, pero yo realmente creía que había sido mi culpa.

—Sí que fue mi culpa, ellos estaban enfadados conmigo, así que estaban de mala leche y seguramente estaban discutiendo sobre qué hacer conmigo y no vieron lo que sea, giraron y se cayeron.—Le dije a Dylan.

Dos hombres entraron en la habitación.

Uno tenía el pelo blanquinoso con entradas, los ojos negros como la noche, con papada. Su piel oscura y era alto pero no tanto como el que tenía a su lado.

El otro tenía el pelo rubio, de ojos verdes, de un verde de un día de agosto en el bosque, tenía la nariz torcida, como si le hubieran dado más de una vez un puñetazo. Su piel era clara y él era alto, muy alto.

Los cuatro, Dylan, Evan, Rebecca y yo miremos a los dos hombres.

Mi Historia

–Somos del CSI, no pudimos contactar con ustedes antes, pero creemos que no fue un accidente lo que pasó, creemos que intentaron suicidarse. –Dijo el más viejo.

Los dos enseñaron sus placas.

En la placa del más mayor ponía que se llamaba Charles Dickson. Y en la del más joven ponía que se llamaba Christian Busses.



Naiara Aguilera

Ediciones Frutilla

Mi Historia

Capítulo 6

–No puede ser cierto, ellos no querrían suicidarse.–Dijo Rebecca todavía llorando.

–Ellos nunca se suicidarían. ¿Por qué iban a hacerlo?–Preguntó Evan.

–No lo sabemos, pero en el coche encontremos esto.–Dijo el más mayor, Charles Dickson.

Charles nos enseñó unos papeles.

–Papeles, claro que tenían papeles, era un coche, en el coche se guardan los papeles del coche.–Dijo Rebecca.

–Léaselo.–Dijo Charles dándole a Rebecca los papeles.

Rebecca los miró detenidamente y luego me miró.

–¿Qué?, ¿Qué pone?–Exigí a mi “hermana”.

Evan que estaba a su lado miró los papeles rápidamente y luego me miró.

–Son cartas.–Me explicó él.

–¿Y a mí qué me importan esas cartas?

–Tú solo léetelas.

Evan cruzó la habitación y me las dio.

Dylan y yo nos pusimos a leerlas y me sorprendió muchísimo el contenido.

10 de abril de 1995.

Querida Francesca y querido Ricardo,

Todo está preparado, el día 28 de abril a las 8:00 horas de la mañana los McCartney se irán a una boda en Los Ángeles, dejarán a la niña en la casa con la criada. Así que a las 9:00 horas quiero que estéis allí. A las 10:00 horas os espero donde siempre. Y quiero ver a la niña sin un rasguño, así que tened cuidado con lo que hacéis con ella y como me la traéis.

Atentamente Rosa.

¿Rosa? ¿Quién era Rosa? Miré a Dylan, él me miraba. Me di cuenta de que todos los de la habitación me miraban.

Mi Historia

Cogí la siguiente carta.

16 de abril de 1995

Queridos Francesca y Ricardo,

Ayer nació la niña, vigilad a la madre y asegurados de que la niña se quede en la casa de los McCartney cuando estén fuera. Ya sabéis lo que tenéis que hacer.

Atentamente Rosa

Otra vez esa tal Rosa, pero yo no sabía quién era Rosa, lo único que sabía era que querían que la encontraran, porque yo era la hija de los McCartney y yo hubiera sido famosa y tenido la mejor vida que se puede imaginar. Una cosa era que yo hubiera sido adoptada, una muy diferente era que hubiera sido robada a mis padres por una cantidad de dinero.

Cogí otra carta, las cartas eran bastante cortas, pero la siguiente que venía era bastante larga.

20 de abril de 1995

Queridos Francesca y Ricardo,

Contestaré vuestras preguntas. La niña será buscada por toda la policía así que haced muy bien vuestro trabajo y del dinero que tenga os pagaré. El dinero para el rescate serán 142.000 millones así que sí os podré dar una parte de este. En el intercambio, que ya os diré donde será, cuando yo tenga a la niña en mis manos, Francesca, tú serás la que lleve a la niña y la que será arrestada y tú Ricardo, serás el que cogerá el dinero y se irá corriendo hasta mí. Sacaremos a Francesca de la cárcel con el dinero recolectado y nos iremos de la ciudad. Y en cuanto a Rebecca, ella se quedará con mi hija que estará con su padre, durante todo lo que hagamos. Así que estará segura. La niña no puede tener ni un rasguño cuando me la entreguéis o cuando la entreguéis a la policía, si no, os mataré. Sin importar lo que hayas hecho para que la niña estuviera conmigo. Así que mucho cuidado con lo que hagáis, y si no me dais a la niña os mataré, se dónde vivís y se dónde encontraros, también sé dónde

Mi Historia

está Rebecca, así que si no queréis que nadie salga herido o simplemente muerto, haced lo que os he dicho.

Atentamente Rosa.

Esa tal Rosa, había tenido a Rebecca, por eso mis padres le hacían caso a esa señora, no porque ellos quisieran robarme, sino porque ellos querían a Rebecca y no querían que le pasara nada.

Le di las cartas a la policía y Dylan me dio un pequeño beso en la mejilla que solamente fue un roce de labios. De sus labios.

–No quiero leer más. –Le dije a la policía.

Ellos guardaron las cartas en un pequeño sobre. El joven me miró con pena, yo le daba pena. Y en ese mismo instante yo estaba llena de tristeza, porque yo había sido raptada y mis padres “adoptivos” me habían robado a mis padres reales.

–Me gustaría saber quién es Rosa– le dije al policía más mayor, el señor Dickson.

–Lo averiguaremos señorita, este caso lo vamos a llevar nosotros dos personalmente y seguramente dos personas más y me gustaría que usted se hiciera la prueba de ADN. Para estar seguros de que usted es la señorita Sheyla McCurtney.– Dijo el más joven, Christian Busses.

–¿No sería más fácil esperar a que se despierten y preguntarles?–Preguntó Rebecca.

–Así es, pero ellos podrían decir que no aunque ella fuera Sheyla.–Dijo Christian Busses.

–Pues en ese caso–dijo Rebecca mirándome– corre y ves a hacerte las pruebas para ser multimillonaria.

–Rebecca no te enfades con ella. –Dijo Dylan.

–Rebecca yo no tengo culpa de que tus padres roben a niñas hijas de famosos.–Le contesté de mala gana.

Rebecca estaba enfadada conmigo por la posibilidad de que sus padres se hubieran querido suicidar por mi culpa. Pero eso no era verdad, sus padres biológicos lo habían intentado porque habían sido tontos hacía 15 años y me habían secuestrado sólo porque Rosa, les había dicho que les iba a matar, pero ellos podrían haber ido a la policía, podrían haber parado toda esa mierda, pero

Mi Historia

no lo hicieron. Ellos me robaron. Yo no quería ser la hija de los McCartney porque eso querría decir que fui robada solamente por dinero, que yo sólo era dinero, quería decir que yo no había importado nada para mis padres adoptivos.

–Señorita agradeceríamos muchísimo que se hiciera inmediatamente las pruebas, Christian le acompañará y exigirá que las pruebas se las den inmediatamente a él.– Dijo Charles Dickson.

–¿Me tienen que quitar sangre?– Pregunté.

–Es la más rápida, nosotros nos las llevaremos y examinaremos, también le pediremos al señorito Malcom McCartney que nos deje su sangre para poder notificar si eres o no eres Sheyla.– Dijo Charles.

–¿Por qué no a los padres?– Preguntó Rebecca.

Ahora parecía que ella de verdad se interesaba en esto y que estaba de mi parte.

–Porque Malcom es su hermano, tendrán el mismo ADN, pero si cogemos el del señor y la señora McCartney tendremos que hacer más procedimientos y será más largo. Este es un caso importante, los McCartney son importantes y todos saben eso. Encontrar a Sheyla McCartney sería el mayor logro de la historia, la policía ya te daba por muerta, quiero decir, le dan por muerta. Pero ahora que han aparecido estas cartas, la policía cree que tú eres Sheyla.

–Pero eso quiere decir que fallaron, quiere decir que al final los policías, el CSI, incluso el mismísimo Logan McCartney.– Dije sorprendida.

Yo no podía ser Sheyla, aunque todas esas cartas fueran reales, ellos podrían haber dado a Sheyla en adopción, podrían no haberse quedado con ella, si ellos se quedaban con Sheyla sería un gran riesgo. Además entonces ellos me habían cambiado el nombre y todo, ellos me habrían mentido toda mi vida, y no solo a mí sino a todo el mundo, mis abuelos no podían saber que yo era Sheyla, porque ellos se lo hubieran dicho a la policía ¿no? Ahora estaba más confundida que nunca, cuando pensé que yo era Sheyla podía pensar que yo no había sido robada, que sólo era una chica más que había sido adoptada de pequeña, pero si yo había sido secuestrada... si yo era Sheyla.... Francesca y Ricardo irían a la cárcel, esa tal Rosa también y el marido de Rosa también iría a la cárcel y todos en mi familia que sabían que yo era Sheyla, si es que lo soy, irían a la cárcel. Los padres de Evan podrían ir a la cárcel, solo podía esperar que nadie, solo mis padres adoptivos, o como los tenga que llamar, y Rosa y su marido lo podían saber. Porque si no mucha gente iría a la cárcel.

Mi Historia

—Señorita Andrews, venga conmigo y le sacarán un poco de sangre para hacer las pruebas de ADN, y también sería bueno que nos diera un cabello suyo.— Dijo Christian Busses.

—Claro.— Le dije a Christian. Me giré hacia Rebecca.— Rebecca lo siento mucho, no soporto que lo pases mal por mi culpa, pero mira, seguramente yo no soy la hija de los McCartney así que tus padres no irán a la cárcel, seguramente Sheyla está muerta y esas cartas solo son cartas, podrían ser cualquier cosa, sí que concuerdan con todo, pero alguien las podría haber escrito para hacer que tus padres vayan a la cárcel. Así que tranquila. Y esto no sólo te hace daño a ti, a mí también me duele, porque si de verdad yo soy Sheyla quiere decir que yo para ellos solo he sido dinero, el dinero de la felicidad.— Le di un abrazo a Rebecca y después me giré hacia Evan.— Evan quiero darte las gracias, porque sin ti yo no le hubiera preguntado a Francesca que secreto guardaba y yo hubiera seguido pensando que ellos eran mis padres biológicos aunque sea mentira, no me parezco en nada a ellos, pero de alguna manera nunca me imaginé que podría ser adoptada. Así que gracias.— Le di un abrazo a él también y después me giré para mirar a mi perfecto novio.— Dylan a ti solo te voy a decir algo, te quiero. Sólo te digo te quiero porque tu no sabías más que yo sobre esto, aunque también te doy las gracias por ayudarme a superar que Francesca y Ricardo no fueran mis padres, realmente gracias. Y te quiero.— Le dije mirándole a sus perfectos ojos color gris claro, esos ojos de los cuales me enamoré desde la primera vez que los vi. Le di un beso en los labios y él me devolvió el beso.

—Yo también te quiero.— Dijo Dylan.

—Chicos, ella no se va a ir ahora, sólo va a hacerse unas pruebas y después vendrá aquí otra vez. No es un adiós para siempre, es solo un adiós hasta ahora.— Dijo Christian.

—Pero a partir de esas pruebas puede que no la volvamos a ver, a partir de ahora todo va a cambiar.— Dijo Rebecca.

Yo pensaba exactamente lo mismo que ella, ahora todo iba a cambiar, yo les quería a todos ellos y si las pruebas decían que yo era Sheyla McCartney entonces me tendría que mudar con los McCartney y podría ser que nunca más viera a Dylan, con su dulce sonrisa, sus ojos grises que siempre me miraban con amor, su pelo rubio casi blanco que le tapaba la frente, su piel de surfista. Nunca más vería a Evan, mi primo favorito, con el que por mucho que nos peleáramos

Mi Historia

siempre hacíamos las paces, nunca más vería a Evan con su sonrisa de chico calo, su piercing en la ceja izquierda, sus ojos azules y su pelo rubio arena que no se parecía en nada a su padre, ni a su hermano mayor. Él había salido a su madre, una mujer rubia con los ojos azules y una supermodelo cuando era joven. Miré a Rebecca ella había sido mi hermana por 15 años, si las pruebas decían que yo era Sheyla yo no la volvería a ver, dejaría atrás a mi hermana mayor que siempre bromeaba sobre “la chica rubia que tengo por hermana” como ella decía cuando todos sus novios venían a casa. Rebecca, mi hermana mayor, la que me había ayudado con los deberes de matemáticas cuando era más pequeña, mi hermana que me había leído cuentos las noches que no podía dormir, mi hermana mayor a la que quería más que a mi propio ser, porque aunque yo siempre me peleaba con ella. La simple idea de perderla me hacía entristecer, porque ella siempre iba a ser mi hermana aunque no lo fuera biológicamente.

Los miré a los tres, cada uno me miraba con ojos diferentes a los de los otros, Rebecca con sus ojos negros donde no se distinguían la pupila y el iris, Evan con sus ojos azul mar que te hacían pensar que eran el paraíso y Dylan con sus ojos grises de día de lluvia.

Christian y yo salimos de la habitación, pero no sin antes mirar a Francesca y a Ricardo.

Mi Historia

Capítulo 7

Christian me llevó a una sala donde había una camilla y una estantería con un lavamanos al lado. La habitación era bastante oscura y me recordaba a aquellas películas de miedo en donde llevan al protagonista a una sala de hospital, la vendaban y la torturaban. Miré al policía a mi lado que intentaba encontrar el interruptor de la luz.

–Mónica, quédate aquí por favor, voy a llamar a alguien de confianza para que te haga las pruebas.– Dijo Christian encendiendo la luz.

La sala se iluminó y de alguna manera me pareció más escalofriante, todo estaba blanco y realmente me recordaba a las películas de terror, estaba al lado de un policía pero igualmente tenía miedo. Aunque seguramente era solamente porque me iban a pinchar... le tenía miedo a las agujas, desde que era pequeña. Nunca me habían gustado y seguramente por eso me imaginaba las escenas de películas de terror. Pocas veces me habían pinchado y las pocas veces yo había estado tan nerviosa que había mojado toda mi camiseta de sudor, pero esta vez no era simplemente por el hecho del temor a la aguja.. Según esas pruebas –si las pruebas decían que yo era Sheyla, si realmente yo era Sheyla todo cambiaría– yo no quería ser multimillonaria, yo no quería irme a vivir con los McCartney. Ellos eran escalofriantes, para mí, no para los demás, ellos siempre estaban juntos, todos iguales, todos rubios con los ojos azules, todos sonrientes. A mí me daban escalofríos, bueno, ahora que lo pienso nunca me habían dado escalofríos al pensar en ellos. Seguramente era porque estaba nerviosa y no sabía en quien confiar, yo no me quería ir de aquí, me daba igual ser adoptada o robada, lo único que quería era estar con mi novio, con mi primo y con mi hermanastra.

–Mónica.– Dijo Christian mirándome.

Yo sabía que debía decir algo, pero no podía, así que le asentí.

Él seguramente creyó que yo estaba trastornada, igual que yo lo pensaba. La mayoría de gente estaría feliz porque iba a conocer a los más ricos del mundo o porque eran multimillonarios, pero yo no estaba feliz, yo no quería perder a mis conocidos, si me iba a vivir con los McCartney yo estaría en Francia y Dylan

Mi Historia

aquí, en Nueva York. No me quería ir de allí, aquel era mi lugar, aquella era mi ciudad, la conocía como la palma de mi mano.

–Me voy. ¿Estarás bien sola?– Me dijo Christian.

Asentí con la cabeza y él se fue cerrando la puerta tras él.

Me di cuenta de que en la habitación había una pequeña ventana, me acerqué a ella para abrirla y respirar aire fresco e intentar tranquilizarme por todo. Estaba muy nerviosa por la aguja que me iban a clavar en las venas, yo no quería que me pincharan, me ponía toda blanca con solo ver la aguja o con solo sentir como me tocaban el brazo sabiendo que me iban a extraer sangre. Lo odiaba a muerte. Miré por la ventana, había un pequeño jardín donde estaban los niños con cáncer, los miré uno por uno. Eran preciosos todos, me preguntaba si ellos sabían que se iban a morir, seguramente sí, pero había niños realmente pequeños, había niños de tres o cuatro años que tenían el traje del hospital. Sentí pena por ellos, ningún niño debía morir por cáncer, el cáncer tendría que ser la consecuencia de cosas como fumar y tomar drogas, pero un niño pequeño no debería tener cáncer, bueno, nadie debería tenerlo, pero es que un niño... los niños eran inocentes y tiernos y bonitos.... Los niños no se merecían morir, cada niño debía tener una vida larga y sana, todos deberían tener una larga vida, nadie debía tener cáncer.

La puerta detrás de mí se abrió y me giré rápidamente. Un hombre de unos 27 años o así de edad estaba enfrente de mí al lado de Christian. Ese debía ser un enfermero, ya que alguien tan joven no podría hacerme las pruebas, era un crío, sí, era más grande que yo, pero igualmente él era joven.

El hombre de 27 años tenía el pelo negro y los ojos de azul intenso, con un magnetismo que era difícil dejar de mirarlos. Su piel no estaba bronceada pero de alguna manera aquello le hacía verse mejor. Sus labios eran carnosos y rosados y tenía unas largas pestañas negras envolviendo sus grandes ojos azules. Él era un hombre guapo, yo lo sabía y él también lo sabía, se movía por la sala como si fuera el dueño de todo lo que en ella había. Él realmente haría que a una chica de su edad o más grande o más pequeña se le cayeran las bragas. Palabras que decía siempre Alice.

–Por favor, señorita Andrews siéntese en la camilla y le sacaré sangre.– Dijo el chico joven.

Mi Historia

–Usted es muy joven para ser médico.–Le dije.– Y no puede hacer algo tan importante como esto alguien tan joven.–El chico me miró con cara de “No me insultes niña”.– No me malinterprete, es solo que yo... usted cuantos tienes 27?

–No, tengo 26 y hace ya 3 años que trabajo aquí.–Me contestó de mala gana mientras se iba a la estantería.

–¿Cómo puede usted tener 26 años y trabajar aquí desde hace 3 años? La carrera de medicina son 7 años si no estoy mal informada.–Le dije extrañada.

–Connor es superdotado, le subieron 5 años, así que lleva aquí bastante tiempo, además él es de confianza.–Dijo Christian.

Me senté en la camilla y miré al joven médico, Connor.

–Siento haberle dicho eso, nunca lo hubiera dicho si no fuera porque estoy estresada, tengo miedo y no sé qué va a ser de mi futuro.–Confesé medio llorando.– Además de que le tengo pánico a las agujas.

–Tú tranquila, la aguja no te va a hacer daño, no mires. Cierra los ojos e imagínate tu mundo perfecto.– Dijo Connor.

Y así lo hice cerré los ojos y dejé de pensar en todo lo que me rodeaba y el mundo real. Me imaginé a mí con treinta años y un niño pequeño de ojos azules entre mis manos, el niño tenía dos años y se parecía mucho a su padre, menos por los ojos, que eran iguales que los míos, exactamente iguales. El niño era precioso, tenía el pelo tan rubio como su padre y su misma sonrisa dulce. Yo estaba sentada en el sofá mirando una película de dibujos animados con él, su padre llegaría en cualquier momento y entonces nos iríamos a cenar, porque era el cumpleaños del pequeño. Dylan apareció en la puerta y me sonrió, el niño salió corriendo hacia él a darle un abrazo. Él lo felicitó y le dio una cajita de color verde, mi hijo se sentó en el suelo al lado del gato gris que teníamos y lo abrió mientras yo le daba un beso apasionado a mi marido.

–Ya está.–Dijo una voz despertándome de mi sueño perfecto.

Miré como en mi brazo había una tirita, había estado soñando despierta y no había notado como la aguja traspasaba mi piel y se clavaba en mi vena para sacarme la sangre. Noté como me mareaba y como mi piel perdía color, estaba segura de que me desmayaría allí mismo.

–Estírate en la cama y sigue soñando, te dejaremos un momento sola mientras Christian va a darle la prueba a quien la vaya a hacer y yo me voy a conseguirte

Mi Historia

zumo y un pequeño bocadillo, no queremos que te marees.—Dijo Connor mientras le daba un potecito a Christian.

Me estiré y los dos salieron de la habitación. Cerré los ojos y caí en un profundo sueño.

Estaba sentada en una camilla de hospital con una camiseta roja donde salía un gatito negro jugando con una bola de hilo y unos pantalones cortos de color negro. Mis piernas estaban rodeadas por unas finas medias negras. Y en mis pies unas botas marrones que me llegaban hasta las rodillas. La sala era pequeña, con solo una camilla y unas cuantas estanterías llenas de medicamentos.

La puerta se abrió y en mi boca se formó una sonrisa. Connor entró en la sala cerró la puerta tras de él. Él llevaba una camiseta negra que hacía que sus ojos resaltaran, sus pantalones eran tejanos. También llevaba puesta su bata blanca de médico, pero estaba abierta. Dejó caer la bata al lado de la puerta y se me acercó. Él se acercó a mí y me besó con hambre, me besó como nunca me habían besado. Mi corazón iba a mil por hora. Connor abrió mi boca con su lengua y cuando nuestras lenguas se tocaron todo mi cuerpo reaccionó, puse mis piernas alrededor de su cintura y le devolví el beso con hambre, puse mis manos debajo de su camiseta tocando su lisa espalda y él hizo lo mismo, él bajó besando hasta mi cuello y lo mordió un poco despertando más mi placer y mis ganas. Le clavé los dedos en su suave y lisa piel.

Me desperté sudando y con miedo, nunca había tenido un sueño de ese tipo y menos con un hombre mayor que yo y que era médico. Seguro que lo soñé porque me faltaba sangre, lo sé, me faltaba poca sangre, sólo me habían sacado como un centilitro. No era mucho, eran solo unas gotas. Me senté en la camilla y miré la puerta.

La puerta se abrió y Connor entró con una camiseta negra que hacía que sus ojos resaltaran y con unos pantalones tejanos, su bata ya no estaba alrededor de su cuerpo, estaba tendida en su brazo. Y él llevaba un pequeño bocadillo en una mano y en la otra llevaba un zumo de piña.

Iba igual vestido, iba igual que en mi sueño. Él se acercó a mí y el miedo me inundó. Connor se movía con seguridad por la sala, como antes, pero ahora eso

Mi Historia

hacía que me diera miedo. ¡Había fantaseado con él! Cuando él dejó su bata en la camilla reviví el sueño en mi mente y me eché hacia atrás, estuve a punto de caerme si no fuera porque Connor me cogió del brazo e hizo que no me cayera de la camilla. Nuestros ojos se encontraron y realmente quería besarlo, pero él era mayor que yo y era médico y tenía 26 años y yo solo tenía 15, nos llevábamos 11 años.

–Ten más cuidado, no quieres caerte de la camilla. – Me dijo con una sonrisa.

No me había dado cuenta realmente de lo caliente y guapo que era, era guapísimo y realmente era sexy, era incluso más sexy que Dylan. Vale, no podía pensar así. Él era mayor, tenía 26 años!

Solté mi brazo y cogí el bocado.

–Gracias por no dejar que me caiga. Lo siento. – Le dije mirando sus magnéticos ojos azules.

–No cabe que me des las gracias. – Dijo sonriendo.

Mordí el bocado y miré la camiseta de Connor.

–¿Por qué no llevas tu bata puesta? – Le pregunté a Connor mientras me comía mi bocado.

–Ya he acabado aquí, me trasladan a Francia así que hoy era mi último día. – Dijo.

Connor se levantó y miró por la misma ventana que había mirado yo anteriormente. Me acabé el bocado y me bebí el zumo. Él no me dijo nada más hasta que acabé y pregunté:

–¿Me puedo ir ya?

Connor se giró para mirarme.

–Claro, ya puedes irte. – Dijo con una sonrisa en sus ojos.

Pero su sonrisa no llegaba a sus ojos. Lo entendí, le iban a enviar a trabajar a Francia y él lo iba a dejar todo aquí.

Salí de la habitación y fui hasta al lavabo de la planta de donde estaban mis padres “adoptivos”. Entré solamente para mirarme al espejo, yo todavía podría estar blanca como la leche y la verdad no quería que me vieran de esa forma, se pensarían que yo estaba enferma y no era verdad.

Al verme en el espejo comprobé que la piel había recuperado el color de siempre, aunque de hecho estaba un poco sonrojada y entonces recordé otra vez

Mi Historia

el sueño. Había sido un sueño raro y loco y no me gustó soñar eso, porque yo estaba saliendo con Dylan. No con Connor.

Mi hermanastra entró en el baño. Cuando me vio me sonrió con la sonrisa más falsa que había visto en su cara. Yo sabía que ella estaba triste, pero no pensaba que ella fuera a decirme lo que le pasaba. Igualmente le pregunté, porque yo no quería que Rebecca estuviera triste, yo la quería como una hermana y no quería que estuviera triste por mi culpa. Porque yo había sido la que había lo había liado todo. Si Francesca y Ricardo no me hubieran adoptado o robado o cogido de donde me cogieron nada de esto estaría pasando, yo estaría con otra familia ya fueran los McCartney u otra familia cualquiera.

–Rebecca no estés triste. Sé que todo esto es mi culpa si yo no hubiera nacido nada de esto hubiera pasado. Por favor no estés enfadada conmigo ni triste por lo de Francesca y Ricardo, ellos han sido buenos y sabes, no creo que ellos se intentaran suicidar, lo que creo es que ellos estaban a punto de decir la verdad, sea cual sea la verdad y esa tal Rosa les intentó matar para que se quedaran callados. Ellos aquí van a estar seguros y la policía va a coger a esa tal Rosa. Por favor Rebecca no quiero verte así.– Le dije a Rebecca.

–Yo tampoco quiero estar así. Y ahora que tú lo dices, creo que no se intentaron suicidar. Ahora mismo voy a ir a ver al detective Dickson y le voy a decir lo que tú me has dicho, dijo que iba a la cafetería a comer algo.– Dijo Rebecca.

Nos dimos un abrazo y ella salió corriendo por la puerta.

Salí del baño y fui hacia la habitación donde se encontraban Francesca, Ricardo, Dylan y Evan. La puerta estaba un poco entreabierta y pude ver perfectamente algo que me trastornó y que hizo que yo me desmayara allí mismo.

Mi Historia

Capítulo 8

Desperté en la camilla de un hospital, no recordaba nada solo... solo recordaba haberlos visto, a Dylan y Evan... no, no podía pensar en eso. No podía pensar en eso ahora, lo único que importaba era que yo estaba en una camilla de hospital, recordé la habitación en la que estaba, estaba en la sala donde me habían sacado la sangre. Me levanté un poco y miré el reloj que había al lado de la puerta de entrada. Las ocho de la tarde, o de la mañana, si eran de la tarde solo había estado inconsciente alrededor de dos horas, pero si era de la mañana... Un escalofrío me recorrió todo el cuerpo. No sabía porque me había desmayado, si lo que vi era cierto era... era... no sabía cómo describirlo, solo que me asustaba. No podía ser que Evan y Dylan... No, debería haber sido una ilusión o algo, yo estaba muy afectada por todo y mi cabeza simplemente se lo imaginó. No era posible que ellos dos... no, no era posible y menos en la habitación de un hospital, no en la habitación de hospital donde estaban Francesca y Ricardo, no en una habitación en la que cualquiera podría entrar. Ellos... ellos no lo podían haber hecho, simplemente no. Ellos eran lo suficiente listos como para no hacer eso, como para no hacerlo allí. No, era imposible, nada de eso había pasado, solo había ocurrido en mi cabeza, solo allí, no en la vida real.

La puerta se abrió y Connor entró, no llevaba su bata tampoco, estaba como lo había visto anteriormente. Era muy guapo, era el hombre de ensueño de cualquier mujer, chica u hombre. Era perfecto en todos los sentidos. Me miró y abrió más la puerta, detrás de él apareció Rebecca que vino corriendo a darme un enorme abrazo y detrás de ella Evan y Dylan. Me quedé mirándolos, ellos dos no me miraban, parecían... parecían avergonzados, como si ellos supieran lo que yo imaginé. A no ser... que hubiera sido verdad, entonces ellos lo sabrían.

—¡Que susto me pegaste! Cuando te vi en los brazos del Dr. Martin pensé de todo, pensé todo lo malo que te pudo haber pasado, esta sala era la única que estaba vacía, él dijo que solo te desmayaste, te ha estado haciendo pruebas y dijo que estabas bien, aunque nos echó a todos de la habitación para poder hacerte análisis de sangre y esas cosas y así saber por qué te desmayaste. Me asusté tanto. ¿Por qué te desmayaste? El Dr. Martin dijo que no sabía por qué te desmayaste y eso que es un muy buen médico. ¿Tú sabes por qué te

Mi Historia

desmayaste?—Preguntó Rebecca rápidamente y sin dejarme contestar a ninguna de las preguntas.

¿Quién era el Dr. Martin?

—No me dejas contestarte. Y segundo... ¿quién es el Dr. Martin?—Pregunté confundida.

Connor se adelantó.

—Creo que no nos presentemos formalmente, soy el Dr. Martin, Dr. Connor Martin.—Dijo Connor sonriendo, sonriéndome.

Mi corazón empezó a latir rápidamente, quité la vista de encima de Connor y miré a Evan y Dylan que seguían al lado de la puerta.

—Los chicos se sienten mal porque te desmayaste en la puerta de la habitación donde ellos estaban y se sienten culpables, aunque ellos no tuvieron nada que ver.—Dijo Rebecca.

Se la veía nerviosa aunque yo no le miraba a ella, les miraba a Dylan y Evan. Ellos... Había sido real, no había sido mi imaginación.

—Creo que será mejor que nos dejéis solos, creo que está un poco trastornada.—Dijo Connor.

Rebecca me dio otro abrazo y se fue llevándose con ella a Evan y Dylan.

—Pareces trastornada. Le dije a Rebecca que había sido por falta de sueño, pero ella no me creyó en absoluto, ella te conoce muy bien y sabía que tú no te habías desmayado por falta de sueño.—Dijo Connor mientras se sentaba en la camilla a la vez que yo también me sentaba.

Me miró a los ojos y sus azules ojos me penetraron el alma y supe en aquel momento que no solo sentía atracción sexual por él, si era muy guapo, era perfecto, tenía los ojos más azules e intensos que había visto en mi vida, tenía una sonrisa bonita y sexy que hacía que mi corazón superara mi ritmo cardíaco, sus labios eran carnosos y rosados y eran perfectos para besar, sus dientes eran rectos blancos y tenían la medida perfecta. Además él era muy listo, era superdotado y era médico. ¿Qué tipo de mujer no querría salir con él o acostarse con él? Pero yo no solo sentía eso hacía él. Connor me entendía más que nadie, cuando le había explicado mi pánico por las agujas me ayudó y cuando estaba blanca entendió porque lo estaba y me dio tiempo para superar lo que acababa de penetrar mi piel y clavado en una de mis venas. Aunque claro, eso debía

Mi Historia

hacerlo con todos sus pacientes tranquilizarlos. Pero algo dentro de mí hacía que yo quisiera confiar en él.

—Así que dime que es lo último que recuerdas.—Dijo Connor sin dejar de mirarme a los ojos.

—Recuerdo... Dylan... y Evan... ellos estaban...—Dije entrecortadamente.

No, yo no podía decirlo, no en voz alta porque eso lo haría más real y entonces... entonces yo tendría que cortar con Dylan, él no podía hacerme esto.

—Respira, tranquila, no va a pasar nada, deja que tus recuerdos fluyan, solo estoy yo aquí. Si es porque crees que eres Sheyla McCartney... tú podrás ver a Evan y Dylan, ninguno de los dos te va a dejar. Los podrás ver cuando quieras.

—Yo no quiero verlos.—Le corté.

No, yo no quería volver a verlos, sobre todo a Dylan, él era mi novio, se suponía que él me quería, él no podía hacerme esto, no a mí, yo era su novia. Pero él, él, Dylan, no, él no podía haberme hecho esto. No era posible, pero... yo estaba segura de lo que había visto.

—¿Por qué no quieres volver a verlos? ¿Viste algo raro?—Preguntó Connor.

—¡Ellos se estaban besando!—Chillé.

Connor se quedó mirándome.

—Pero... ¿Dylan no es tu novio? Eso es lo que Rebecca me dijo.—Dijo Connor tan trastornado como yo lo estaba.

—Lo es, o lo era, él... yo estaba delante de la puerta y la puerta estaba un poco entreabierta. Evan y Dylan estaban hablando y después... ellos se callaron y se miraron a los ojos, parecía una escena de amor de las películas, ellos dos se acercaron lentamente y se besaron, al principio pensé que no era verdad, pero después ellos dos se besaron de verdad. ¡Dylan le metió la lengua hasta la campanilla! Y Evan se lo devolvió y le tocó el pelo como yo siempre hacía cuando Dylan y yo nos besábamos. Mi novio me ha puesto los cuernos... él me ha puesto los cuernos con Evan, con otro chico. Evan es un chico muy guapo, ¡pero es un chico! Se suponía que Dylan estaba saliendo conmigo y que era heterosexual, no homosexual, él es gay. No me lo puedo creer, yo le quería, le sigo queriendo todavía, pero él, él me ha puesto los cuernos con un chico, con Evan, yo no sabía que Evan era gay. Él siempre se está acostando con un montón de chicas. Ellos...—Lágrimas cayeron por mis mejillas y la voz se me cortó.

Mi Historia

Connor me dio un pañuelo y me abrazó.

–Estoy seguro de que es verdad, no te lo imaginaste. Seguro que Evan tenía que hacer una obra o algo o Dylan y estaban ensayando. O puede que te prepararan una obra de teatro para ti y Rebecca, para que las dos os sintierais mejor. –Dijo Connor intentando animarme mientras me tocaba el pelo y me abrazaba.

Mi corazón iba a mil por hora y tenía miedo de que Connor lo escuchara.

–Yo sé lo que vi y ellos no estaban actuando para una obra. –Dije en el pecho de Connor.

Él me soltó y me miró a los ojos.

–Estoy seguro de que todo esto tiene una explicación. Ahora mismo voy a decirle a Evan y Dylan que entren y tú le vas a preguntar a los dos si ellos dos se atraen. –Dijo Connor levantándose.

–No, por favor no. No quiero volver a verlos. Dile a Dylan que lo nuestro se acabó y que no quiero volver a verle y a Evan igual. –Dije secándome las lágrimas con el pañuelo que me había dado Connor.

–Mónica, tienes que hablar con ellos sobre lo que ha pasado. –Dijo Connor mirándome a los ojos.

–Vale, pero quédate aquí. –Le dije antes de que abriera la puerta.

–No puedo, tengo que coger un vuelo de aquí dos horas. –Dijo Connor cerrando la puerta detrás de él.

Evan y Dylan entraron en la habitación cerrando la puerta detrás de ellos. Me miraron y después se miraron entre ellos. Los dos se acercaron cuidadosamente a mí. Dylan fue el primero en hablar.

–Lo siento, lo siento, de verdad, debí decírtelo. –Dijo Dylan.

–¿El qué? ¿Qué te gusta Evan o que eres gay? –Le pregunté enfadada.

Yo todavía estaba sentada en la camilla mientras que ellos dos estaban de pie, Dylan mirándome sonrojado y Evan mirando la ventana.

–Que soy bisexual, eso debí decirte, lo siento mucho. De verdad te quiero. –Dijo Dylan.

Bajé de la camilla y le miré directamente a los ojos.

–¡No me vengas diciendo que me quieres! ¡Me has puesto los cuernos! ¡Con un chico! –Chillé.

–Lo siento, de verdad te quiero... yo no sé lo que me pasó. –Dijo Dylan cogiéndome de los brazos.

Mi Historia

—¿Qué no sabes lo que paso? ¡Lo vi todo! Estabais hablando y después... después os besasteis. ¡Le metiste la lengua hasta la campanilla! No puedes decirme que me quieres ahora. ¿Cuántas veces me has puesto los cuernos Dylan? ¿Cuántas?—Le pregunté enfadada y trastornada y con miedo por la respuesta.

—Yo... Lo siento ¿vale? Pero no me arrepiento de haberle besado, me gustó besarle, me encantó, fue uno de los mejores besos de mi vida. Moni, yo le quiero y él me quiere, estamos enamorados.—Dijo Dylan.

—Así que no estabas enamorado de mí. No puedes querer a dos personas a la vez. A mí ya no me quieres, si es que alguna vez me quisiste. Y te lo vuelvo a preguntar, ¿Cuántas veces me has puesto los cuernos?—Pregunté.

—Unas cuantas...—Susurró Dylan mirando al suelo.

—¿Cuántas?

—Unas trece o catorce.—Susurró.

Sentí como mis rodillas no podían aguantarse solas y me tuve que apoyar el la camilla.

Evan y Dylan me miraron preocupados y me cogieron de los brazos para sostenerme y que no me cayera al suelo. Pero aparté sus manos de mis brazos y fui hasta la ventana.

—¡Eres un imbécil! ¡Yo te quería! ¡Me podrías haber matado y no hubiera cambiado nada! Te quería, eras lo único seguro en mi vida, creí que tú eras el hombre de mi vida, pensé que íbamos a estar siempre juntos. Pensé que tú me querías tanto como yo a ti. Nunca escuché los rumores que decían que me ponías los cuernos. Me peleé con más de una persona por decir que tú me ponías los cuernos. ¡Me has jodido la vida! ¡Eras lo único que me mantenía a flote! ¡Te amaba! ¡Quería vivir contigo, tener hijos y ser felices para toda la vida! Yo solo quería ser feliz a tu lado. Yo solamente quería que me quisieras tanto como yo te quería a ti.—Le dije llorando.

Ninguno de los dos se acercó a mí. Los dos se quedaron allí quietos sin saber que decir.

Los miré y fui hacia la puerta.

—Os odio tanto que prefiero veros muertos.—Les dije a los dos con todo el veneno posible en mi voz.— No quiero volver a veros en mi vida. Y de verdad, de verdad, me gustaría ser Sheyla. No quiero tener nada que ver con vosotros.

Mi Historia

Abrí la puerta y salí de allí más trastornada de lo normal.

Dylan... mi amor de la vida... él... Vi como Rebecca venía corriendo hacia mí, pero la ignoré y corrí lo más rápido que pude hacia la habitación de Francesca y Ricardo. Una vez allí cogí las llaves del coche de Rebecca que estaban al lado de la cama de Ricardo y salí de allí corriendo hacia el único lugar en el que quería estar. Con la única persona que quería estar. La única cosa que me ayudaría. Cogí el coche y apreté el acelerador hasta llegar a la máxima velocidad y me fui de allí esperando llegar a tiempo.

Mi Historia

Capítulo 9

Llegué al aeropuerto en menos de una hora y busqué el vuelo que iba a Francia, no sabía exactamente qué ciudad buscar así que tuve que empezar por las que se acercaban a la hora que tenía que salir ese avión más o menos.

El avión que salía más temprano era a las nueve y cincuenta y cinco de la noche que llevaba a Toulouse, así que hice una foto a la lista con mi móvil y lo puse en silencio.

Fui donde se suponía que debían estar el vuelo hacia Toulouse, pero Connor estaba allí.

El siguiente vuelo a este era hacia Burdeos, allí tampoco estaba. Seguí buscando. Mire en vuelos hacia Lyon–Saint Exupéry, Estrasburgo, Niza y Marseille Provence. No estaba en ninguno de esos. ¡En el último que miré sí que estaba!

Ya estaba desesperada porque ya habían pasado las diez, eran las diez y cinco minutos y sólo me quedaba mirar en el vuelo que iba a París. Lo vi a lo lejos, estaba en la cola para subir al avión y yo quería irme con él costara lo que costara, así que fui corriendo hacia él, solo había unas 5 personas delante de él cuando llegué. Le toqué el brazo, yo todavía estaba llorando, llevaba todo el camino llorando, nunca había dejado de llorar.

Connor miró para ver quién era y puso cara de sorpresa al verme allí.

–Quiero irme a Francia.–Le dije con total seguridad mientras me limpiaba las lágrimas.

–No puedes, ¿Mónica que ha pasado? –me preguntó preocupado mientras dejaba pasar a los que estaban detrás de él en la cola.

–Dylan... él... hemos cortado... él... cuernos... yo... él dijo que...–No sabía cómo empezar la frase y estaba todavía en shock, no sabía cómo decir que Dylan me había puesto los cuernos catorce veces.

–Tranquila... yo tengo que irme y estoy seguro de que Dylan no está hecho para ti, lo que te hizo con Evan... No puedes culparte por eso, ahora deja que él siga su vida y déjalo fuera de la tuya. Pero no puedes venir conmigo, además, no tienes ropa ni billete ni nada.–Dijo Connor.

–Tengo dinero, puedo comprar el billete y comprarme ropa en París.–Le expliqué intentando convencerle.

Mi Historia

–Lo siento Mónica, pero no puedo dejar que te quedes en el aeropuerto o que cojas otro vuelo o que te vengas conmigo. –Connor fue hacia la recepcionista y le dio el número de teléfono de Christian.

–Connor, no puedes hacerme esto... Francesca y Ricardo me odian, van a ir a la cárcel, Rebecca me odiará porque sus padres van a ir a la cárcel por mi culpa, Dylan me ha puesto los cuernos catorce veces y Evan me ha robado el novio. No quiero volver allí, si no me dejar ir conmigo tarde o temprano me iré a otro lugar, tengo dinero y pasaporte y de todo, así que puedo hacer lo que me dé la gana.

–Eres menor de edad y no puedes hacer lo que tú quieras. –Dijo Connor mirándome con sus profundos ojos azules.

La recepcionista ya estaba llamando.

–Aquí tiene. –Dijo la recepcionista a Connor entregándole el auricular del teléfono.

Connor lo cogió y habló con Christian durante un rato. Si no se daba prisa iba a perder el vuelo. Yo no quería que él perdiera el vuelo por mi culpa, yo sólo quería irme lejos de este lugar, quería mantenerme alejada de todo el daño que había en esta ciudad, siempre me había gustado Nueva York, pero ahora que... ahora ya no me gustaba, odiaba esta ciudad, odiaba a todos los que vivían en ella, a todos menos a Connor, con él sentía que mis problemas se iban... que nada más importaba, que él era lo más importante en mi vida.

–Vale, la llevaré hasta allí. –Dijo Connor al teléfono.

Le dio el teléfono a la recepcionista, pidiéndole que hablara con Christian, la recepcionista dialogó con él y después se fue a hablar con la compañía de viajes.

–¿Qué está pasando? –le pregunté.

–Corres peligro. –Me dijo Connor mirándome a los ojos.

–¿Qué? No puede ser eso posible. –Dije trastornada.

¿Por qué estaba yo en peligro? Yo me quería ir de Nueva York, pero no porque estuviera en peligro, sino porque quería escapar de Dylan y Evan. No sabía lo que pasaba y no quería irme sin saber qué era lo que estaba pasando.

Connor miró en todas direcciones y la recepcionista nos dijo que podíamos subir al avión. Entonces Connor me dio la mano y una corriente eléctrica me atravesó todo el cuerpo, no sabía si sería la adrenalina pero estaba segura de que me

Mi Historia

gustaba que Connor me diera la mano, sí, eran circunstancias extremas, pero me había dado la mano y sólo por eso corrí con él hacia el avión.

Cuando entramos en el avión, Connor me dijo que me sentara hacia la ventana. Yo no sabía a qué venía tanta urgencia, era extraño que él cambiara de opinión, no sabía que le había dicho Christian, pero parecía algo importante. Connor no me habló hasta después de despegar, él estaba nervioso y yo no tenía ni la más mínima idea de porqué. Estaba todo el rato observando a la gente que había en el avión, su comportamiento me pareció raro, pero igualmente no le dije nada.

Cuando el avión despegó, Connor se giró hacia mí y me miró detenidamente.

–Vamos a ver. Mónica a partir de ahora te voy a llamar Grace, a partir de ahora te llamas Grace. ¿De acuerdo?– Me dijo al oído.

–Claro, pero... ¿por qué?– Le pregunté.

–Luego te lo explicaré, aquí no podemos hablar, en el hotel cuando llegamos a la habitación nos estará esperando Christian, el tendrá todo lo que necesitas, ahora mismo necesitamos que nadie sepa quién eres. Es muy importante que de verdad hagas ver que eres Grace, una chica de Francia que vuelve a casa después de estudiar en América. Así que a partir de ahora vamos a hablar en francés. Si no te parece mal. Además quiero que todo lo que salga de tu boca sean mentiras.– Dijo Connor todavía en mi oído.

–Vale.– Le respondí en francés.

No sabía de qué iba todo esto, si estaba jugando conmigo o realmente era necesario todo esto. No entendía nada, no sabía porque tenía que hacer ver que era francesa, quienquiera que me estuviera buscando, si es que me buscaba alguien, ya sabría cómo era, soy parecida a los McCartney.

En el vuelo no hablé mucho con Connor, él me preguntaba sobre mis estudios en Nueva York y yo le respondía, pero todo lo que salía de mi boca era mentira, como él había dicho anteriormente. Incluso me hizo llamarle hermano, aunque no nos pareciéramos en nada. El vuelo se me hizo eterno, y por más que quería preguntarle a Connor donde íbamos u otra cosa relacionada conmigo, él lo ignoraba. Cuando salimos del avión fuimos a buscar las maletas de Connor y aunque le pregunté el me llamaba Grace. Y cuando él me llamaba Grace quería decir que me quedara callada, así que lo hice, me quedé callada todo el rato. Nos subimos en un taxi que nos dejó a varios kilómetros del apart hotel donde nos

Mi Historia

íbamos a quedar. Cuando llegamos al apartamento Christian estaba sentado en el sofá blanco mirando un carnet de identidad.

El apartamento era de cinco estrellas y era un ático. Las paredes eran blancas, nada más entrar tenías vista a un gran comedor con un sofá negro de cuero y una televisión de plasma de unas 50 pulgadas. También había una mesa de 6 plazas. Era bastante grande aquel comedor, era mucho más grande que el comedor de mi antigua casa.

Connor dejó las maletas al lado de la puerta y la cerró después de que yo pasara. –¿Qué está pasando? –Pregunté enfadada.

No me gustaba que la gente me diera órdenes ni que no me dijeran lo que estaba pasando.

–Estás en peligro, eso es lo que pasa. Y creo que deberías quedarte en este apartamento hasta que lo tengamos todo solucionado. Vas a tener otra vida, he conseguido un carnet falso para ti y tu vas a tener que utilizarlo cada vez que salgas, tu carnet real, toda tu cartera me la voy a llevar conmigo y también tu móvil, te he conseguido nueva ropa que te está esperando en tu habitación, un nuevo móvil y lo más importante una nueva identidad. A partir de ahora te vas a llamar Mia López Viladra. Naciste el 17 de Agosto de 1993. Vives en Londres, pero te vas a quedar este verano aquí con tu hermano Nick López Viladra. Quiero que los dos os inventéis totalmente una vida diferente a la que teníais. Nick.–Dijo ahora mirando a Connor.– No vas a ser médico, vas a tener que perder tu trabajo aquí y quiero que cuides a tu hermana. Ninguno de los dos saldréis de este apartamento sin avisarme antes. Así que los dos ahora tenéis nuevos teléfonos y nuevas vidas. Y ahora me voy a llevar todo lo que habéis traído. Móviles, ropa y carteras. Todo.

Connor y yo nos miremos, todo esto era muy raro y todavía no sabía a qué venía todo esto. Pero algo en la voz de Christian me hizo confiar en él. Así que fui a mi nueva habitación a cambiarme de ropa mientras que Connor se iba la suya a hacer exactamente lo mismo.

Cuando entré en la habitación me quedé alucinando, era una de las habitaciones más bonitas que había visto en mi vida. En el centro había una cama blanca de matrimonio que parecía muy cómoda, en la pared derecha a la cama había una pequeña puerta que después miraría a donde llevaba. Y en el otro lado otra puerta que tampoco sabía dónde llevaba en aquel momento. Lo que más me

Mi Historia

sorprendió es que no hubiera armario, así que pensé que al otro lado de una de las dos puertas tenía que estar el armario. Al lado de la puerta había un pequeño escritorio de color blanco con una silla negra de cuero. Y encima del escritorio un portátil también blanco que se camuflaba con la mesa. Me fui al lado izquierdo y abrí la puerta y sí, allí estaba el armario, la otra puerta debía de ser la del lavabo. Miré la ropa que había allí, había ropa muy bonita que parecía muy cara por su aspecto. Me decanté por escoger una camiseta blanca y una falda roja que me llegaba por las rodillas, era un conjunto muy formal, demasiado formal diría yo. Pero me gustaba, era muy bonito. Así que me vestí y llevé mi ropa al comedor.

Connor salió de su habitación a la vez que yo salía de la mía. Él iba vestido con unos pantalones negros y una camisa blanca, al igual que yo, iba formal. Él me miró y después hizo lo mismo que yo, nos pusimos los dos a reír.

—¿Pero que nos has comprado?— Preguntó Connor dejando la ropa al lado de su puerta.

Yo hice lo mismo y me senté al lado de Christian y seguidamente Connor se sentó a mi lado dejándome a mí entre los dos.

—Necesito que los dos confiéis en mí, no podéis ir vestidos como vais normalmente, necesitáis parecer gente totalmente diferente. Cada uno tiene su nuevo ordenador, su nuevo vestuario, su nuevo móvil — dijo dándonos a cada uno un móvil nuevo — y cada uno tiene su nueva cartera.

Nos dio a cada uno una nueva cartera, bueno, a Connor una cartera y a mí un monedero. Mi monedero era un monedero bastante grande de color rojo pasión, bastante bonito y por lo que parecía, caro. Miré dentro del monedero y pegué un pequeño grito.

Allí dentro había como unos mil dólares, bueno, aquí en Europa euros. Había muchos billetes y también había un carnet de identidad donde ponía mi nuevo nombre, mi nueva edad y mi nueva casa en Londres. Había todo lo que necesitaba para desaparecer del mapa.

—Bien, Mia, Nick, esto es importante, los dos os vais a quedar aquí a vivir mientras que la policía investiga el caso, no quiero que salgáis, os traeré comida de vez en cuando. Pero no me pasaré mucho por aquí. No quiero que llaméis a nadie ni que hagáis nada que os haga ser el centro de atención.

Mi Historia

El móvil de Christian sonó y lo cogió. Habló un rato y después se despidió llevándose con él todo lo que nosotros habíamos tenido anteriormente.

—¿Qué es lo que pasa?— Le pregunté a Connor/Nick.

—No lo sé, él no me dio detalles, solo me dijo que estabas en peligro y que tenía que traerte aquí, así que lo hice. No quiero que tú tengas problemas, ni Christian, ni yo. No quiero que ninguno de los tres tenga ningún problema, así que vamos a hacer lo que Christian nos ha dicho y a partir de ahora te voy a tratar como mi hermana y en cuanto venga Christian otra vez le exigiremos que nos explique qué es lo que está pasando, porque yo no quería perder mi trabajo aquí, era un trabajo importante para mí. Pero bueno, si la pequeña Mia necesita ayuda, le ayudaré.— Dijo Connor/Nick.

—Pero Con... quiero decir, Nick, no creo que sea muy justo que nosotros nos escondamos y que los demás hagan lo que yo debería hacer, descubrir la verdad de todo esto.— Le dije a Connor mirándole a los ojos.

—Mia, vamos a hacer esto lo mejor que podamos y también voy a ayudarte a salir de esta. Me has caído bien y además no quiero que tú sufras.— Dijo Connor mirando la pantalla negra de la televisión.— Vamos a descubrir que es lo que está pasando, en cuanto venga Christian, le preguntaremos y no se irá hasta que sepamos la verdad de lo que está pasando. Pero primero, vamos a hacerle caso y nos vamos a inventar nuestra propia historia.

Connor me miró a los ojos y después empezamos a discutir donde habíamos nacido.

Mi Historia

Capítulo 10

Habíamos estado toda la noche inventándonos toda nuestra historia, como había dicho Christian, ideado de cero toda nuestra vida.

– Bien, repasemos. – Dijo Connor/Nick.

– Vale. ¿Qué edad tenías cuando murieron papá y mamá? – Pregunté.

– 14 y tú 5. ¿Cuándo tuviste tu primer novio? – Me contentó Connor.

– Mi primer novio lo tuve con 13 años y tú con 12. ¿Tu color favorito?

– El verde oscuro y el tuyo el rosa claro. ¿Con quién vivimos?

– Vivimos con la tía Margaret en una gran casa de Londres. ¿Cómo murieron nuestros padres?

– Murieron en un accidente de avión hacía Nueva York por negocios.

Nos pasamos un rato más hablando sobre nuestra falsa vida. Y ya estaba tan cansada de escuchar mentiras que me fui a dormir a mi habitación.

Abrí el armario y saqué un pijama de color rosa claro de la Hello Kitty y me lo puse. Rápidamente me fui a la cama a dormir, tenía mucho sueño y es que ya eran las diez de la mañana y llevaba más de veinticuatro horas sin dormir, así que me estiré en la cama, era una cama muy cómoda, la cama más cómoda en la que había estado. Me quedé dormida enseguida.

Cuando me desperté lo único en lo que pude pensar fue en darme una ducha, así que fui al armario cogí dos toallas y un vestido de flores de color verde y blanco. Abrí la puerta que daba al baño, aquella que antes no sabía a donde iba, pues bien, daba al cuarto de baño que compartía con Connor.

Abrí la puerta, Connor estaba allí, con una toalla alrededor de su cintura tapando de cintura hacia abajo. Su pecho estaba bien esculpido y no podía dejar de mirarlo. Connor estaba delante de mí semi desnudo. Si yo hubiera llegado un poco antes yo le habría visto completamente desnudo.

– Lo siento yo emm... no sabía que estabas aquí. – Dije con tono de disculpa.

– No pasa nada. – Dijo Connor acercándose a mí.

Me cogió de la cintura y me apretó contra la pared. Y entonces nuestros labios se rozaron. Y de golpe se escuchó un disparo y Connor cayó a mis pies, muerto.

Mi Historia

Me desperté chillando. Recordando la escena donde Connor caía a mis pies.

La puerta del baño se abrió rápidamente y Connor vino corriendo hasta mí. Estaba llorando, mis lágrimas caían por mis mejillas y morían en mi boca. Connor se sentó en mi cama y me abrazó.

—Ya está, solo ha sido un sueño, no era real.—Dijo Connor abrazándome y acariciándome el pelo.

Cuando me tranquilicé y paré de llorar Connor me preguntó qué era lo que me había pasado.

—He soñado que... que tú te morías, estábamos en el lavabo y te dispararon.—Dije rompiendo otra vez a llorar.

—No pasa nada, estoy vivo, nadie sabe que estamos aquí, solo Christian y yo confío en él. Aquí estas a salvo.—Dijo Connor.

—Sí, pero no se... ¿por qué estoy en peligro?—Pregunté.

—No lo sé. Quiero que vega Christian para preguntarle, pero no creo que venga, él dijo que vendría de vez en cuando. Y según él es mejor que no sepamos nada de lo que está pasando. Aunque a mí me gustaría saber qué es lo que pasa y por qué no puedo ir a trabajar ni hacer lo que quiero, que es cuidar a personas. Además, nadie sabe que yo te conozco y mucho menos sabría que yo te he acompañado hasta aquí.—Dijo Connor mirando el techo blanco de la habitación.

—Será mejor que lo llamemos y que nos diga que está pasando, porque no soy estúpida y si estoy en peligro quiero saber porque lo estoy.—Le dije mirando yo también al techo.

El teléfono móvil que me había dado Christian empezó a sonar. Así que lo descolgué y me lo puse en la oreja.

—Coged dinero, ropa y todo lo que os vaya a servir. Tenéis que largaros de allí lo más rápido posible.—Dijo Christian a través del auricular.

—¿Qué? ¿Por qué?—Le pregunté.

—Porque si no os van a matar. Hazme caso Mia, tienes que hacerme caso. Por favor, ven a reunirme conmigo al único lugar donde nadie se espera que vayamos. En un sitio solitario pero a la vez lleno de gente. Un sitio pequeño pero alto.—Dijo Christian.

Y con eso colgó.

—¡Christian!—Chillé al teléfono.

Peor la línea ya estaba muerta. Christian ya había colgado.

Mi Historia

—Christian dice que cojamos lo más importante y que nos vayamos.—Le dije a Connor.

—Vale, está bien. En algún lugar debe haber alguna mochila.—Dijo Connor levantándose.

Entonces recordé una mochila azul que había visto en mi armario.

—En mi armario había una mochila, así que supongo que en el tuyo habrá otra.—Le dije mientras iba corriendo al armario y lo abría.

La busqué hasta encontrarla en una esquina, en cuanto la abrí empecé a guardar las cosas más caras que encontraba. No era para quedarme con ellas, bueno sí... es que me gustaban mucho además eran muy sexys y quería impresionar a Connor. Así que guardé las cosas, mientras que Connor guardaba las suyas en otra mochila. Después de guardar unos cuantos vestidos, camisetas, pantalones y faldas guardé en el bolsillo pequeño toda la ropa interior que cabía. Cogí el portátil lo puse en su funda y lo puse al lado de la mochila. Después cogí el monedero y el móvil y los puse en un pequeño bolsito marrón que había encontrado.

Todavía llevaba puesto el pijama rosa de la Hello Kitty, así que me lo quité y me puse una falda blanca que no llegaba a mis rodillas y una camiseta amarilla. Salí de la habitación con la mochila el bolso y el portátil en mis manos. Connor todavía no había salido de su habitación.

Me puse la mochila en mis hombros y me colgué el portátil, porque la funda tenía una correa. Y por último puse el bolso.

Connor salió de su habitación con una sola mochila grande de deporte. Unas bambas blancas, pantalones tejanos y una camiseta gris básica. En comparación de él yo parecía una estrella del cine mientras que él parecía una persona normal.

Connor fue a la cocina y cogió una botella de agua de dos litros y la puso en la mochila junto con cuatro bocadillos que había en la nevera. Y después cogió un par de gafas de encima de la mesa que nos había dejado Christian el día anterior por si teníamos que salir durante el día.

Cuando nos íbamos a ir vi una pequeña nota en la mesa de entrada. Así que la cogí y la leí.

Mi Historia

Nick, Mía, en la habitación de Nick en un lugar donde nada se puede esconder hay algo escondido, algo que os servirá de ayuda en una situación de emergencia.

Firmado Christian Busses.

–Con... quiero decir, Nick, aquí hay una carta de Christian, dice que en el lugar donde nada se puede esconder hay escondida una cosa que nos ayudará en una situación de emergencia. Y que está en tu habitación.

Connor dejó la mochila en el suelo y se fue a su habitación. Lo seguí.

–Nick, nos tenemos que ir, ya. – Le dije

Connor sacó un trozo del suelo de madera y sacó una pequeña caja, dentro de la caja había una llave de un coche y con ella otra notita.

Connor fue a su armario y sacó otra gran mochila donde guardó un poco más de su ropa y después se fue corriendo a mi habitación. Abrió el armario y guardó más ropa, ropa cualquiera, pero ropa. Y también cogió unas cuantas de mis toallas, ropa interior, que debo admitir me dio vergüenza que viera. Después fue al lavabo y cogió champú, gel, pasta de dientes, los dos cepillos de dientes y un peine. Y lo guardó también en la mochila.

–Vamos, vamos. – Dijo él cogiendo la mochila de deporte del suelo.

Se puso las gafas de sol y yo hice lo mismo y salí corriendo detrás de él.

Llegamos a una esquina y Connor le dio la llave del coche para que se abriera, no era un coche normal. Era un Aston Martin de color naranja con asientos de cuero marrón y de cinco puertas. Era un coche precioso y muy caro. No sabía de dónde lo habría sacado Christian, ese coche debía valer una fortuna.

Connor me dijo que le diera las mochilas y así lo hice, él guardó sus mochilas en los asientos de atrás y después puso las mías. Me senté en el asiento del copiloto mientras Connor arrancaba el coche.

El coche empezó a correr mientras el hotel donde nos habíamos quedado explotaba en llamas.

Mi Historia

Capítulo 11

—No me lo puedo creer. —Dije mirando hacia atrás, hacía nuestro antiguo hotel. Si nos hubiéramos quedado allí un poco más ahora mismo estaríamos muertos.

—No sé qué es lo que está pasando, pero te juro que lo vamos a saber de aquí poco. —Dijo Connor.

Miré otra vez hacia atrás, si solo hubiéramos estado unos segundos más... si hubiéramos tardado más nosotros... Si hubiéramos estado unos segundos más allí arriba ahora estaríamos muertos.

—¿Quién intenta matarnos? —Pregunté quitándome las gafas de sol.

—No lo sé, llama a Christian y pon manos libres por favor —Dijo Connor.

—Vale —dije cogiendo mi nuevo móvil—. No entiendo por qué Christian no nos dijo nada sobre esto; si él nos lo hubiera explicado, aunque sea un poco, nosotros ahora mismo no estaríamos huyendo.

Intenté llamar a Christian cinco veces, pero en todas mi teléfono móvil no me dejaba llamar.

Connor paró el coche.

—No entiendo porque no te deja llamar, no creo que Christian haya cancelado la tarjeta. Eso sería muy raro viniendo de él. Puede que él nos haya dejado alguna pista sobre lo que pasa en el coche, debemos registrarlo ahora que estamos lejos del hotel y de la ciudad —dijo Connor.

Él tenía razón, por el momento estábamos seguros allí, habíamos salido de la ciudad, Connor llevaba 3 horas conduciendo sin parar ni una sola vez. Había metido a Connor en un serio problema. Para él debía ser difícil, por mi culpa él había tenido que dejar de hacer lo que a él le gustaba, que era curar a las personas; por mi culpa él corría el peligro de morir. Seguramente, él lamentaba haberme conocido. Todo esto era mi culpa.

Connor salió del coche y miró la larga carretera por donde no pasaba nadie. Salí del coche e hice lo mismo que él, mirar la extensa carretera por la que nos

Mi Historia

habíamos alejado de la ciudad y de todo el lío del hotel que había estallado en llamas.

—Miremos primero el maletero —dijo Connor yendo hacia la parte trasera del coche.

Lo seguí y Connor abrió el maletero. Allí dentro había bolsas y dos maletas, una blanca y otra negra. Connor cogió una de las bolsas y sacó lo que había dentro.

Dentro de la bolsa había tinte para el pelo. Yo miré en otra encontrándome papel de cocina y de lavabo. En el maletero también había una pequeña nevera de camping donde dentro había botellas de cerveza y de Cola. En otra bolsa había botellas de agua; en otra había pasta de dientes, dos cepillos de dientes, dos peines, toallitas sanitarias, yodo, vendas, aspirinas y tampones (lo cual me dio mucha vergüenza). Supuse que al ver los tampones me puse roja porque Connor dijo:

—Que no te de vergüenza, no soy un adolescente idiota; soy un hombre y sé que las mujeres tienen la menstruación y que es algo del cual no te debes avergonzar. Además es algo normal en las mujeres.

Connor me sonrió y me tranquilicé, si algún chico de mi instituto lo hubiera visto habría reído a más no poder, pero claro, los chicos de instituto eran todos unos idiotas.

Me di cuenta de que debajo de otras bolsas sobresalía una correa de mochila. Quité rápidamente las bolsas y vi que había una mochila de deporte color blanco. La saqué y la puse encima de las bolsas para poder mirar su contenido. Me sorprendí muchísimo cuando vi lo que había dentro.

La mochila estaba llena de dinero, tenía billetes, mucho billetes, billetes de todo tipo de euro.

Me quedé perpleja. Connor miró a los alrededores después de cerrar rápidamente la mochila.

—Esta cantidad de dinero nos podría meter en serios problemas —dije todavía en shock.

—Será mejor que guardemos esta mochila debajo de todas estas bolsas —Dijo Connor dejando la mochila donde había estado anteriormente, puso bolsas encima, escondiéndola.

Miramos las demás bolsas donde había: sal, azúcar, especias, una hornilla eléctrica, un horno eléctrico, libretas, bolígrafos, libros, dos MP5 (uno de color

Mi Historia

rojo y el otro de color plata), cubiertos, vasos y platos. Todo eso cabía en el pequeño maletero, por no contar las dos maletas.

Connor abrió la maleta blanca primero, que era de la que él estaba más cerca. En la maleta había camisetas, pantalones, ropa interior y un par de bambas blancas, todo de mujer. En la maleta negra había exactamente lo mismo, pero para hombre. Pero las bambas eran negras en vez de blancas.

Guardamos todo en el maletero y después cogimos las cosas que habíamos traído del hotel para guardarlas en el maletero junto con las demás cosas.

—Ok, ahora revisaremos los asientos traseros. Tienen que haber alguna nota por el coche, o alguna pista de algo —dijo Connor muy serio.

Cerré el maletero y abrí una de las puertas del coche mientras Connor abría la otra.

Registramos todos los asientos y lo único que encontramos fue... nada. No encontramos absolutamente nada, no nos sirvió de nada. Me sentí tan frustrada que quería echarme a llorar, no sabía que era lo que pasaba y tenía miedo de que realmente Christian no nos hubiera dejado este coche para nosotros. Solo nos faltaba registrar la parte delantera del coche, donde me encontré una nota de Christian.

—Connor, aquí hay una carta. —Dije después de sacar la mano de debajo de mi asiento.

Seguramente esto lo ha encontrado Monica, en esta carta les voy a explicar todo lo que está pasando, por si acaso no lo he podido explicar todavía. Empezaremos por lo que todos se han estado preguntando. ¿Monica es Sheyla? Sí, Monica tú eres la famosa Sheyla McCurtney que fue robada cuando era pequeña. Las pruebas se hicieron muy rápido ya que era un caso importante, en cuanto supe que tú eras Sheyla fui corriendo al hospital, pero tú ya no estabas allí y cuando Connor me llamó supe que lo mejor para ti, y para todos, es que te fueras a Francia con Connor.

No fue un accidente, ni un suicidio lo que les pasó a Francesca y Ricardo, les intentaron matar para que nadie descubriera que tú eras Sheyla.

Cuando llegué al hospital estaban atacando a Francesca y a Ricardo. Ni Evan, ni Dylan, ni Rebecca estaban en la habitación en aquel instante, ellos estaban en la

Mi Historia

cafetería hablando sobre ti. Evan y Dylan se intentaban disculpar y estaban pidiendo perdón a Rebecca.

Detuvimos al hombre que estaba intentando matar a Ricardo y Francesca, él dijo que le habían llamado para matarlos, pero que él no sabía quién había sido. Ahora mismo ese hombre está en la cárcel ya que él confesó todo y además yo le pillé con las manos en la masa como dicen. Ahora te están persiguiendo a ti, porque así tu desaparecerás y nadie sabrá que es lo que te ha pasado por lo tanto dejaran de buscar. También intentarán matar a Rebecca, Dylan, Evan, Ricardo y Francesca, por lo que los vamos a tener vigilados las 24 horas del día. Ricardo y Francesca están con un médico de confianza, además de que habrá guardas todo el día y los guardias son guardias veteranos y en el cual confiamos mucho.

Creemos que la persona que les quiere muertos y que te quiere muerta es la persona que les escribía cartas a Ricardo y Francesca. Esa persona debe tener contactos, así que será mejor que no confiéis en nadie.

Connor ahora me dirijo directamente a ti. Por favor cuida de Monica y no dejes que le pase nada, cuídala como si ella fuera tu hermana pequeña, como si realmente fuerais Mia y Nick López. Por favor, Connor, sabes que no soy una persona de rogar, yo nunca le he pedido nada a nadie, salvo su teléfono, su dirección o cosas como esa. O el arma de algún delincuente. Pero nunca digo por favor. Si mantienes con vida a Monica te lo agradeceré durante toda mi vida. Además, Monica es Sheyla, una chica que buscaron durante años. Te diría que la llevaras inmediatamente a la policía, pero no podemos confiar en nadie, quién sabe quién es esa Rosa. Lo mejor es que los dos actuéis como hermanos o amantes, o enamorados, o buenos amigos y que paséis las vacaciones en alguna ciudad de costa. Las ciudades y los pueblos con mar por verano se convierten en lugar llenos de gente. Así que allí solo seréis dos personas más que van a pasar las vacaciones allí. Aunque podéis hacer lo que queráis yo no os obligo a nada. Connor; registra tu correo electrónico una vez por semana, así, cuando pillemos a esa persona que les intenta matar a todos podréis volver a algún sitio seguro y Monica se podrá reunir con su familia y con sus amigos, con su familia me refiero a Rebecca, Evan, Francesca, Ricardo, Christina Alicen, Logan y Malcom McCartney. Todo se va a solucionar, estoy completamente seguro de eso. Lo mejor será que no contactéis conmigo por ningún medio, espero que os sirva todo lo que he puesto en el maletero del coche.

Mi Historia

Posdata: Espero que no os enamoréis como en esos libros malos en donde los que escapan del mal juntos se enamoran perdidamente el uno del otro.

Firmado: Christian Busses

Miré a Connor, los dos nos habíamos sentado para leer la carta de Christian. Connor me miró. Yo era Sheyla, la pregunta que tanto se había formulado, por fin estaba respondida.



Naiara Aguilera

Ediciones Frutilla

Mi Historia

Capítulo 12

Connor se sentó bien en su asiento y miró hacia delante, a la larga carretera que nos esperaba para ser recorrida con aquel reluciente coche de lujo.

—Será mejor que sigamos con nuestro camino y que descansemos en algún motel de carretera o algo por el estilo. —Dijo todavía mirando hacia enfrente seriamente.

Miré yo también la larga carretera que teníamos delante, en la que no se veía ni un solo motel, ni si quiera se veía el final de esta. Después miré a Connor.

—Sé que cometí un error yendo al aeropuerto a buscarte, pero es que solo confiaba en ti, mis amigas seguramente ya sabían que Dylan me ponía los cuernos, ellas algunas veces me lo dijeron, pero yo nunca les creí, estaba cegada por el amor que sentía hacia Dylan. Si yo hubiera ido a hablar con mis amigas, ellas me hubieran dicho que era mi problema por no haberles hecho caso antes. En aquel instante, cuando sentí que no podía ir a hablar con nadie, cuando no sabía hacia dónde ir, tú apareciste en mi mente, sentí que podía confiar en ti. Ahora lo lamento, por mi culpa tú corres el riesgo de morir, te he metido en este lío, no puedes hacer lo que a ti te gusta que es curar a la gente, no puedes ir a trabajar ni salir en público. Lo siento, de verdad, lo siento mucho, te he arruinado el verano y si consiguen encontrarnos y matarnos, yo habré acabado con tu vida. —Me sinceré mientras miraba la extensa carretera.

Miré a Connor, él parecía no haber escuchado nada, estaba mirando por el retrovisor con la cara blanca. Miré yo también hacia atrás para saber qué era lo que hacía que Connor no me prestara atención. Una furgoneta negra venía hacia nosotros a máxima velocidad. Por la ventana del copiloto se asomó un hombre con un rifle en sus manos y estaba apuntando hacia el coche. Connor y yo cerramos rápidamente las puertas, más rápido de lo que yo había creído. Y Connor arrancó el coche a máxima velocidad, el coche llegó hasta los 250 km por hora. El hombre que nos seguía en la furgoneta negra con el rifle en su mano disparó, se escuchó un gran disparo a la vez que Connor giraba bruscamente hacia la izquierda.

Mi Historia

—Busca alguna ruta para salir de aquí, tiene que haber una salida que lleve a diferentes carreteras y con la que podamos despistarlos. —Dijo Connor con voz grave mientras iba esquivando las balas que nos tiraba el hombre con el rifle.

Cogí el GPS y miré un mapa de la carretera en la que estábamos. Había muchas carreteras pero había una pequeña y estrecha que llevaba a un pueblo con muchas calles. Sería perfecto, pero había un problema, era un pueblo, alguien podría llamar a la policía, o la policía podría vernos y seguirnos. Pero claro, eso no importaba ahora, lo que importaba era que no podía dejar que mataran a Connor, no me esforzaría tanto si no fuera por él, yo no quería que le mataran por mi culpa.

—Cuando te diga, gira hacia al derecha —Le dije a Connor.

—Vale. —Dijo Connor esquivando más balas.

Connor manejaba bien el coche, parecía ser un especialista en carreras.

Recordé que no llevaba el cinturón, así que me lo puse para no salir volando cuando el auto girara bruscamente.

No se veía bien la entrada de la carretera, era como un pequeño camino en el que la furgoneta no cabría, pero si el coche en el que iba sentada. Así que justo antes de que lo pasáramos a gran velocidad dije.

—Ahora.

Y entonces Connor giró, derrapando en el asfalto y adentrándose en un pequeño camino lleno de tierra y en donde a los lados había miles de árboles y arbustos. La furgoneta negra pasó de largo mientras Connor miraba el GPS, mirando que ruta coger. Íbamos lo suficiente rápido como para que me mareara al ver pasar los verdes árboles. Giramos diversas veces a la derecha y a la izquierda, el GPS mostraba tantas carreteras que no estaba segura de si me imaginaba algunas o si de verdad existían tantas. Llegamos al pequeño pueblo, estaba todo lleno de gente en las calles, parecía que todos allí se conocían bien. Todos se saludaban entre sí, y en cuanto Connor vio la multitud de gente, dejó de ir rápido. El pueblo era con estilo rural, las casas eran de piedra y todos parecían salidos de una de esas películas que le gustaban a Francesca, esas que son de pueblos pequeños en donde que ocurre algo grande y todos desconfían de los nuevos. Me sentí como en una de esas películas, todos se giraban para ver el despampanante coche naranja. La mayoría de personas eran mayores, supuse que los más

Mi Historia

jóvenes estarían en otra parte del pueblo reunidos, o que simplemente estarían fuera del pueblo.

—Nos quedaremos aquí esta noche. —Dijo Connor.

Ya se estaba haciendo de noche, así que era normal buscar un sitio donde dormir. El pueblo al que habíamos ido a parar ni si quiera se encontraba en el GPS, nos lo habíamos encontrado por casualidad, Connor no había ido hacia el pueblo que yo había pensado.

Aparqué el coche en un pequeño estacionamiento donde los adolescentes estaban, bueno, solo habían como unos diez de ellos, supongo, que en un lugar como aquel, esos eran todos los adolescentes que había. Connor se puso las gafas de sol que dejó antes, en el asiento trasero del coche, y se las puso. Yo cogí las mías que habían ido a parar al suelo, en la parte trasera, e hice lo mismo que Connor, me las puse.

Todos los adolescentes se habían quedado mirando el vehículo y tenían cara de “Wow, que coche más... Wow” La cara que yo seguramente había puesto cuando lo había visto la primera vez.

Connor salió primero y todas las chicas al verlo soltaron un suspiro, yo también lo hubiera hecho de haber estado en su lugar. Una chica con el pelo marrón brillante, ondulado y largo se acercó al auto. Noté enseguida que ella se acercaba para hablar con Connor y así coquetear con él. Uno de los chicos, el más guapo para ser exactos, estaba tenso, esa debía de ser su novia y un chico como Connor podría quitársela con solo darle una pequeña mirada a la chica.

Connor estaba delante del coche, esperando a que yo saliera, pero quería ver la escena que montaría la chica.

Las ventanillas estaban tintadas y cerradas, así que los de fuera no me veían. Y dentro del coche no se escuchaba nada de lo que decía fuera.

La chica le dio dos besos a Connor y supuse que le estaba dando la bienvenida por la cara que él tenía, aunque estaba claro que la chica coqueteaba. Connor miró dentro del coche y supe que era mi hora de salir. Abrí la puerta y todas las cabezas se giraron, esperando ver a otro chico guapo. Todos se quedaron con la boca abierta, supongo que esperaban a otro chico o a una chica supermodelo de la edad de Connor, no a una chica como yo que aunque fuera rubia, con los ojos azules y un poco de pecho, tenía pocas curvas y no estaban muy bien definidas.

Mi Historia

Creo que nunca me sentí tan hermosa, todos se me quedaron mirando como si fuera una estrella de cine, nunca esperé que la gente me viera con esas caras. Sé que la gente pensaba que era guapa, pero no... hermosa.

—Esta es mi hermana, Mia. Mia, esta es Anaëlle. Es la hija del alcalde. —Me dijo Connor con un guiño en su ojo.

Así que ahora era cuando teníamos que decir las estupideces que nos habíamos inventado.

—Hola. —Le dije a Anaëlle con un acento inglés muy marcado, yo nunca pensé que se me iba a notar tanto, pero estaba nerviosa, yo no quería actuar como la hermana de Connor.

—Hola, encantada de conocerte. —Dijo ella.

—Ya tenemos a ese patoso. —Dijo la voz de un chico a la vez que Anaëlle hablaba.

Todos nos giramos a mirar quién había hablado.

El chico que había hablado era musculoso, tenía el pelo negro y era moreno de piel, en sus ojos llevaba una gafas oscuras que lo tapaba. Pero supe que en cuanto nos vio se sorprendió, dejó al chico que tenía en sus brazos.

Era un chico no muy flacucho, llevaba una camiseta muy ancha que le hacía parecer más flaco de lo que realmente era y unos pantalones igual de anchos que la camiseta. El chico tenía el pelo marrón y corto, tenía una cara bonita si no llegara a ser porque estaba blanco como la leche, no le quedaba bien estar tan blanco, parecía alguien muy tranquilo, pero yo sabía que no lo era, lo reconocía. Ese chico había estado un año en mi instituto, él no era flaco, ni gordo, tenía unos músculos perfectos y duros, sus ojos eran grises, pero no de un gris claro, si no de un gris oscuro que te hacía pensar si de verdad ese color de ojos existía. Tenía una bonita sonrisa, con dientes blancos y rectos, los labios gruesos y con la nariz recta. Era uno de los chicos más guapos que había visto en mi vida. Él había tenido problemas en todos los colegios a los que había ido, él siempre se estaba metiendo en problemas y siempre le pegaba a alguien, no es que fuera muy violento, él se defendía, todos los "machotes" del instituto querían luchar contra él, porque él se veía en buena forma. Así que siempre lo insultaban y le humillaban, hasta que se enfadaba y les pegaba un puñetazo en el estómago y los dejaba tumbados en el suelo.

—¿Monica? —Preguntó él mirándome.

Mi Historia

Connor me miró sorprendido.

—Hola Colin. —Le contesté.

Así se llamaba él, Colin, todos se reían por eso, decían que tenía un nombre gay.

Colin se alejó del chico y se acercó a mí.

—¿Monica, qué coño estás haciendo aquí? Te están buscando, por toda Francia.

—Dijo Colin a dos metros de mí.

—Muchas gracias, nos has jodido el plan. —Dijo Connor fastidiado.

—Connor, él me conoce, vino a mi instituto durante un año. —Le dije a Connor.

Él se veía muy mal, estaba enfadado conmigo por arruinarlo todo, podría haber dicho que Colin se equivocaba, pero realmente no quería hacerlo. Colin me gustaba, él me había ayudado, el año pasado, cuando todos decían que Dylan me ponía los cuernos y se reían de mí por no darme cuenta, él estaba a mi lado, él siempre me apoyó. Me giré para mirar a Colin. —¿Por qué estás tan blanco? Y lo más importante... ¿Por qué dejas que te traten tan mal? Sé que te iban a pegar, no sé porque permites esto.

—Estoy intentando cambiar, mi padre no quiere que siga con la vida que llevaba, no quiere más alcohol ni drogas ni que fume, nada. —Colin me sonrió y me guiñó el ojo izquierdo.

Recordé cuando nos conocimos.

Dylan y yo estábamos en un bar hablando y riendo, cuando Colin se acercó a nosotros, él llevaba una camiseta negra que se le ceñía al cuerpo y unos pantalones tejanos. Sus ojos me miraban como nunca me habían mirad. Sus ojos eran de chico malo, eran intensos y tenían un brillo que hacía que pensaras que eran el cielo. Su mirada era una mirada rara, más tarde descubrí lo que aquella mirada significaba. Él me había estado mirando como miraba a las chicas con las que después se acostaba.

Colin se giró hacia Dylan y le dijo que un chico llamado Florencio estaba esperándolo en el baño de caballeros. Así que Dylan se levantó de la mesa y se fue.

—Así que ese es tu amigo... o más que amigo... O novio... Seguramente no lo será de aquí mucho. —Dijo Colin sentado a mi lado.

Mi Historia

Podía oler su aliento, olía a cerveza y a... a algo más que no pude descifrar. Al cabo de dos meses descubrí que era a lo que su aliento había olido aquella noche, había sido a marihuana.

Colin se levantó cuando vio que yo no le hacía caso y se fue a la mesa con otro chico y otra chica.

—¿Morgan? ¡O dios mío! Tus padres me dijeron que te ibas todo el verano a un campus, no me dijeron que te quedabas aquí! Cariño, ¿cómo pudiste no decirme que te quedabas? —Chilló Colin.

—¿Me pones los cuernos? —Preguntó el chico que estaba en la mesa con la chica, con Morgan.

—Yo... Shane te lo puedo explicar... yo... No sé qué decir la verdad. La verdad es que amo a Víctor, él es mi alma gemela.—Dijo la chica, Morgan.

El chico la insultó y después la chica le besó a Colin y se fueron.

Al cabo de una semana, cuando le pregunté a Colin que era lo que había pasado aquella noche, él me explicó que aquella chica era una de sus amiguitas con las que hacía el amor de vez en cuando y que ella quería cortar con su novio, pero no sabía cómo, así que Colin se hizo pasar un tal Víctor y montó aquella escenita.

Yo sabía que Colin no había dejado nada de eso, seguramente lo tenía en alguno de sus escondites. Yo conocía unos cuantos, pero no estaba muy segura de que utilizara aquellos, su padre seguramente los encontraría al instante, era policía.

—Así que tú antes te juntabas con drogadictos. Dylan no lo parecía, aunque una de tus amigas sí que tenía sobredosis hace unos días ¿no? No me lo puedo creer. ¡Intento protegerte Monica! Y tú vas haciendo que todos sepan quién somos. ¡Nos acaban de disparar! Hemos estado a punto de morir por tu culpa. Yo ahora mismo estaría curando a gente, pero no, tengo que estar cuidando a una niña que cada vez que ve un chico bonito dice toda la verdad sobre ella. Podrías haber dicho que se equivocaba de persona, pero no, tú tenías que decirle quien eras. Eres una niña estúpida e inmadura, intentas ser más grande de lo que eres. Pero actúas como una niña. Viniste a buscarme al aeropuerto porque tu novio era gay y te ponía los cuernos, me seguiste. Y lo único que has hecho desde que nos conocimos ha sido arruinar mi vida. Actúas como una niña y sabes... estoy a

Mi Historia

punto de llevarte con cualquier persona.-Me dijo Connor enfadado, muy enfadado.

Mis ojos se llenaron de lágrimas, yo confiaba en Connor, pensaba que él me entendía, que era alguien en quien poder confiar. Pero obviamente lo único que había hecho Connor era actuar, solo me soportaba porque por mi culpa... porque yo le había destruido la vida.

Parpadeé rápidamente para no llorar.

Me quite las gafas y las tiré al suelo rompiéndolas.

—Sí, soy una niña inmadura que se acaba de enterar de que sus padres la robaron, que sus padres son multimillonarios y famosos y que la intentan matar. Y por si fuera poco no sé en quien coño confiar, porque cada persona en la que he confiado me ha hecho daño. Así que sí, tengo razón para actuar como una niña inmadura. ¡No sé cómo actuar! Puede que tú seas un buen actor, pero yo no lo soy. Y sabes, vete si quieres, me entregaré, así toda esta estupidez se acabará, así no intentaran matar a la gente que quiero. No quiero arruinarle la vida a nadie. Y sabes Connor... pensé que de verdad había encontrado a alguien que me entendía bien, que sabía cómo me sentía. Pero por lo que veo eres como los demás. Piensas que soy fuerte porque soy popular, porque todos piensan que soy mini perfecta. Pero la realidad es que odio ser quien soy, odio que todos los tíos me miren y que quieran follarme, odio que todos me miren como si fuera guapa cuando en realidad no lo soy. Odio mi vida al completo, mi novio me engañó, catorce veces por si no lo recuerdas. Mis mejores amigas intentaron acostarse con mi primo. Y mi primo era un chulito que se pensaba el mejor y que además, es gay. Mi hermana no es mi hermana y ella me da la culpa porque sus padres se están muriendo. Así que no me digas que soy una niña inmadura, porque ya lo sé. Intento no ser así, intento ser mejor, intento acercarme a como la gente piensa que soy. Ahora veo la realidad, ahora lo veo todo claro, ahora veo como la gente me mira en realidad. Sé que no soy perfecta, ni que me acerco, sé que soy la chica más imperfecta del mundo. Soy totalmente bipolar, no sé en quien confiar ni que hacer. Odio mi mundo, pero a la vez lo amo, porque no conozco otro. Si quieres irte y dejarme aquí por mi bien, ya me las apañaré yo sola. Además no te conozco de nada y a Christian tampoco. Así que te dejo el coche y todo lo que hay en el maletero y me voy. Porque no quiero estar con alguien que me odia y que solo me ayuda porque así no le matarán a él. No eres

Mi Historia

como pensaba. Eres como todos los demás, solo te preocupas por ti. —Chillé mientras gotas caían de mis ojos.

Sabía que estaba montando un espectáculo y odiaba ser así, de verdad sabía que me había comportado como una niña. Ahora que Connor me lo había dicho a la cara sabía quien realmente era yo. Como había actuado antes, como me sentía incluso, todo eso, era como la gente quería que fuera, no como yo era realmente. Colin se adelantó a mí y le pegó un puñetazo a Connor en su estómago.

—No le vuelvas a hacer llorar. —Le dijo Colin a Connor mientras Connor se ponía las manos en su estómago.

Connor no apartó la mirada de mí, ni si quiera cuando Colin me cogió de la cintura y me llevó con él hacía un pequeño coche escarabajo de color negro y me subía en él.

Pero cuando miré el retrovisor Connor ya estaba arrancando el coche. Colin también lo arrancó. Connor giró y se fue por donde habíamos venido.

Mi Historia

Capítulo 13

Colin y yo fuimos hacia la dirección contraria a la que Connor había ido.

—Ese tío es un imbécil, o bien está muy coladito por ti y no soporta que te fijas en mí, o realmente es así de idiota. Pequeña Monica, yo sí que te voy a proteger —dijo él.

—Colin, no sé que voy a hacer, yo pensaba que Connor de verdad me quería ayudar, que de verdad era como se comportaba, pero ahora parece que no es como yo pensaba. Supongo que todo lo que me rodea es malo —dije todavía con lágrimas en mis ojos.

Esta vez miré por la ventana y lloré. Cerré los ojos y dejé que Colin me llevara donde él quisiera, la verdad es que me daba absolutamente igual donde me llevaba, lo único que quería era alejarme de ese pueblo y de Connor.

Cuando el coche paró, estábamos en un pequeño garaje lleno de trastos.

—¿Dónde estamos? —dije soñolienta.

Me había quedado dormida durante el trayecto, así que podíamos estar en cualquier lugar.

—Estamos en el garaje de mi casa, mis padres no pueden saber que estás aquí, así que lo mejor que podemos hacer es que te esperes aquí y en cuanto tenga a mis padres distraídos te saco de aquí y te llevo a mi habitación. —me contestó Colin seriamente.

Me dijo que saliera del coche así que fue lo que hice. Él me dijo que le esperara allí, así que eso hice mientras él sacaba el coche del garaje y cerraba la puerta.

Una puerta se abrió y me escondí detrás de una estantería, al ver que era Colin salí de allí. Él me cogió la mano y me llevó casi a rastras por la casa. Subimos unas escaleras y después otras que llevaban a una puerta cerrada. Colin abrió la puerta y me metió dentro mientras que se escuchaba a una mujer decir:

—¡Colin a tu coche no le pasa absolutamente nada!

—Lo siento mamá, juré que no iba bien, supongo que no se conducirlo —chilló él escaleras abajo.

Mi Historia

La habitación de Colin era bastante grande, había un gran sofá de color negro en el centro y delante de este una gran pantalla de televisión. Detrás del sofá había un escritorio que también miraba a la tele, con un teclado inalámbrico y un ratón inalámbrico. No había pantalla. En el escritorio también había una impresora inalámbrica y un teléfono inalámbrico. Detrás del escritorio había una silla negra que parecía muy cómoda. Al lado derecho, donde al entrar no se veía, había una cama de matrimonio y dos mesitas de noche. Al lado derecho de la cama había una puerta y enfrente de la cama había un gran armario que iba de una punta de la pared hasta la puerta.

Colin me empujó un poco hacia delante y cerró la puerta detrás de él.

—Puedes quedarte aquí todo lo que quieras, puedes esconderte de esas personas que quieren matarte porque si no recuerdo mal, tú eres Sheyla McCartney —dijo Colin mientras iba hacia la televisión y le daba a un pequeño botoncito de los dos tres que había.

Inmediatamente en la pantalla salió una lista de canales de radio y Colin escogió una al azar mientras me miraba a mí. La música retumbó de las paredes, no se sabía muy bien de donde venía solo que te envolvía el cuerpo, parecía venir de todos los lugares posibles, del techo, del suelo y de las paredes. Era como mágico.

—Tengo una habitación secreta, donde guardo la marihuana, limpiaré la habitación y eso lo esconderé en otro sitio y conseguiré una cama hinchable para ti, así podrás dormir bien —Me dijo con una sonrisa torcida.

—Si lo que estás pensando es en acostarte conmigo ya te lo estás quitando de la cabeza —le dije seriamente.

—No estoy pensando en eso, bueno sí, la verdad es que sí. Pero si tú dices que no será no —dijo él con todavía esa sonrisa torcida que hacía que las chicas se derritieran.

Yo no estaba de buen humor así que fui al sofá y me estiré. Cerré los ojos. Vi la mirada que me había dado Connor, lo enfadado que había estado, me había dado miedo, pero no miedo de... miedo, si no miedo de que lo iba a perder para siempre. Sus ojos habían parecido distantes y ahora sabía que él iba a estar a quilómetros de mí, sabía que él me había dejado para siempre, él ya no iba a volver a aparecer en mi vida.

Mi Historia

Sentí como alguien cogía mis piernas y las levantaba, no me importaba quien me cogiera, como si me mataban allí mismo, no merecía la pena luchar, todo estaba perdido, por mi culpa querían matar a Francesca, Ricardo, Rebecca, Dylan, Evan y Connor. Esas personas me habían cuidado durante la mayoría de mi vida, puede que Connor no, pero él era el único que había estado a mi lado cuando había escapado. Y ahora ya no estaba conmigo.

Sentí como alguien se sentaba en el sofá y me ponía las piernas encima de las suyas. No podía ser otra persona, solo podía ser Colin y por eso no estaba asustada, porque yo confiaba en él. Él había estado conmigo durante un curso, nos habíamos hecho amigos, sabía como él ligaba con las chicas, como escogía la ropa que utilizaba ese día, sabía cómo escogía a la gente para que fueran sus amigos. Sabía cómo él pensaba. Nosotros nos hicimos amigos al instante, él me conocía mucho mejor que todos los chicos que había en mi vida, muchos, muchos chicos. Incluso mejor que las chicas, por eso no me sorprendió nada que me dijera lo siguiente.

—Sé que has pensado que ya no vale la pena luchar, que no tienes respuestas a las preguntas que te haces, sé que no entiendes porque te quieren matar, ni quién te quiere matar. Pero tu tranquila, te voy a proteger, tú eres la única persona en el mundo que me quiere tal y como soy, que no piensa en cambiarme, así que yo no te voy a cambiar, ni te voy a tratar diferente de cómo te trataba antes, ni te voy a dejar tirada. Porque tú, por más que me metiera en líos, siempre estuviste a mi lado, dándome lo que quería y lo que no quería, me fuiste a visitar millones de veces los tres días que estuve en el hospital, sabías que iba a estar tres días allí, pero igualmente tú fuiste a verme en todos tus ratos libres; te pasaste allí todas las tardes aunque a Dylan no le gustara, me trajiste marihuana de mi casa porque allí no querían que yo tomara drogas. Monica tú eres la chica más buena que he conocido, eres totalmente bipolar, pero nunca me dejabas de lado, te enfadabas con Dylan y estabas dos horas sin hablarte con él, pero acababas hablándole, te enfadabas con Alice, Chloe y Rose, te tirabas horas sin hablarles, pero seguías hablándoles. Nosotros nunca discutíamos, yo te dejaba hacer lo que quisieras y tú me dejabas hacer lo que yo quisiera, eso fue lo que me ayudó a cambiar un poquito. Ahora soy mejor persona, sé que mis padres quieren que lo sea, así que yo intento comportarme bien, aunque por la noche no me comporto nada bien —me empecé a reír, claro que él no se

Mi Historia

comportaba nada bien de noche, al fin y al cabo era Colin DuPont, el chico que de noche nunca duerme, siempre bebe, siempre fuma y siempre se drogaba — Sabía que ahora sí que te ibas a reír, Monica, ahora enserio, tu eres importante para mí y te voy a ayudar, cueste lo que cueste.

Me senté todavía con la mitad de mis piernas en las tuyas. Él me acariciaba las piernas con su mano derecha distraído.

Me senté para que no pudiera acariciarme más. Él miró hacia abajo, creo que estaba un poco avergonzado.

—Colin —le dije mirándole a la cara. Él me miró a los ojos—, vamos a hablar sobre todo lo que acabas de decir. En primer lugar, claro que no te intentaba cambiar, entonces no serías el Colin que conozco. En segundo lugar, claro que estaba a tu lado, tu estuviste a mi lado cuando la gente me decía que Dylan me ponía los cuernos, tu también me lo dijiste, millones de veces, pero aún así te mantuviste a mi lado. En tercer lugar, por supuesto que te llevaba marihuana al hospital, no me arrepiento de eso, ni de las veces que le robamos drogas a las enfermeras, tú ni si quiera me obligabas a tomarlas simplemente te tomabas una pastilla, me preguntabas pero respetabas mi decisión. La verdad es que no me gustaba mucho que hicieras eso, pero bueno, no se puede tener todo. En cuarto lugar, nunca te dejaría de hablar, eras él único que me entendía de verdad, no sé si era porque estabas drogado muchas veces o porque realmente eras mi amigo, pero yo no podía dejar de hablarte, Colin, nunca dejaría de hablarte. Por cierto, siento no haberte llamado durante este último año, pero ya sabes que no quería que Dylan se pusiera celoso ni nada. Además este curso me estresé mucho, no sabes la cantidad de deberes que nos pusieron y...

Colin se me tiró encima y me besó. Un beso en los labios, un beso de verdad.

Colin me besó con hambre, sus labios tocando los míos. Abrí mi boca, no sé porqué y él me mordió, sin fuerza, mi labio interior. Me quedé paralizada al ver que eso me gustaba y que además me hacía sentir como si estuviera drogada, sí, drogada. Yo había probado una vez una droga, no recuerdo cual, se la cogí a Colin un día para probar, pero claro, eso nadie lo sabe. Puse mis manos en su espalda y lo acerqué más a mí. Odiaba estar besando a la única persona que me entendía, sabía que esto iba a hacer que nuestra relación amistosa cambiara.

Mi Historia

Pero realmente quería besarle y me gustaba como me sentía. Bueno, en ese instante era más bipolar que nunca.

Colin me recostó contra el sofá y me besó más duro, nuestras lenguas se tocaron y sentí chispas por todo mi ser, era como estar totalmente drogada, me sentía feliz y no me importaba nada. Podría ser que Colin habría tomado alguna droga no hacía mucho y por eso me sintiera así, o podría ser que los besos de Colin fueran así, ya estuviera él colocado o no.

Se escuchó una sirena como la de los coches patrulla de la policía y me asusté.

Colin se separó de mí rápidamente y me cogió de la mano, me llevó corriendo a su armario, lo abrió y los dos nos metimos entre toda su ropa, al final del armario había un pequeño espacio. Colin tecleó algo y se escuchó como una puerta se abría. Colin caminó hacia delante, todavía con mi mano en sus manos y me metió dentro de una sala llena de plantas de marihuana y neveras y pequeños armarios. Colin me puso delante del.

—Quédate aquí sólo un momento —dijo con seriedad.

Me dio un beso en los labios rápido y se fue abriendo una lucecita de color rojo y cerrando la puerta.

La alarma dejó de escucharse y susurros se escucharon a través de la puerta.

La habitación estaba iluminada de rojo. Me di cuenta de que estaba sonriendo como una boba y que estaba tocándome los labios con los dedos.

Me había encantado el beso con Colin, pero... ¿pero que estaba diciendo? Colin era mi mejor amigo se suponía, y aunque lleváramos tiempo sin vernos, aquello no era bueno para nosotros; los mejores amigos no se daban besos en la boca y menos con lengua. No sabía que era lo que me pasaba, actuaba como una estúpida. Yo siempre había pensado que Colin tenía un carácter atractivo y que él era caliente, pero nunca imaginé que nos besaríamos, yo no lo veía de esa manera, nunca lo vi de esa manera. No sabía que me pasaba.

Me había sentido atraída por Dylan, todavía me gustaba Dylan aunque me hubiera hecho daño, al fin y al cabo llevábamos saliendo dos años y medio antes de cortar. Me había sentido atraída hacia mi primo Evan, que realmente no era mi primo, pero yo había pensado que él era caliente. Después Connor, bueno, todavía seguía pensando que Connor era caliente y guapo, que no era lo mismo, aunque se había portado como un total imbécil la última vez que habíamos estado juntos. Y ahora Colin, ¿cómo podía gustarme Colin? Lo conocía de hacía

Mi Historia

mucho tiempo y nunca había querido besarlo, pero ahora él había madurado y estaba más caliente que antes, aunque él ahora estuviera más blanco de piel y menos en forma. ¿Pero qué es lo que me pasaba? ¿Me estaría volviendo loca?

La puerta se abrió y entró Colin.

—Lo siento, mi madre ha estado rebuscando por todos los lugares de la habitación, le han dicho que yo te había subido a mi coche y todo lo que vieron esos adolescentes que se creen que son súper cools porque van a decir a la poli que he ayudado a que Monica/Sheyla se escapara. Pero igualmente no se han enterado. Vas a tener que quedarte aquí hasta que vuelva, voy a conseguir una cama hinchable, aquí vas a estar bien, de verdad, este sitio es difícil de encontrar, así que nadie se dará cuenta de que existe, ni aunque vengan profesionales. Por cierto, siento haberte besado así se supone que yo no....

Lo interrumpí con un beso en los labios. Me apetecía tanto besarlo, no quería que él me dejara sola, quería quedarme aquí besándolo como nunca había besado a nadie.

Colin me cogió y me sentó encima de un pequeño armario para que estuviéramos a la misma altura ya que él era más alto que yo. Y me besó profundamente mientras que acariciaba mis muslos con sus manos suaves. Yo rodeé sus caderas con mis piernas a la vez que ponía mis manos dentro de su camiseta y le tocaba su duro pecho, que contenía una pequeña tableta. Colin puso una de sus manos por dentro de mi camiseta tocando mi espalda y me apretó más contra él.

Quería quitarle la camiseta allí mismo y estaba a punto de hacerlo cuando un móvil sonó. Colin me dio un último beso y se separó de mí para contestar el teléfono.

Mi Historia

Capítulo 14

—¿Quién es? —preguntó Colin al teléfono móvil. Al otro lado del teléfono alguien dijo algo malo a Colin porque se quedó con cara de shock, pero rápidamente se recompuso—. No sé quién eres ni que quieres, así que no te voy a contestar. Y como le dije a mi padre llevé a Monica fuera de la ciudad, la dejé allí porque si no yo me iba a meter en problemas y la verdad es que no quiero. Así que por favor no me llames más, no soporto la gente que me llama para decir estupideces.

Colin apagó el móvil y lo tiró al suelo rompiéndolo en mil pedacitos.

—No quiero que nadie me diga estupideces y menos que me amenace y sepa donde estoy. Así que ahora voy a salir de aquí un momento, te traeré una botella de agua, algo para comer y mi portátil. Así no te aburrirás.— Dijo Colin mirándome a los ojos.

Salté de encima del pequeño armario y lo miré a los ojos.

—¿Te han amenazado? Si es así será mejor que me vaya, no quiero que te pase algo por mi culpa.— Le dije a Colin mientras iba a la puerta de la pequeña habitación.

—Monica.— Dijo Colin cogiéndome de la muñeca, girándome y aplastándome contra la pared.— No te vas a ir, no ahora, la gente te está buscando por el pueblo, después van a venir a revisar mi habitación, no quiero que salgas de aquí y te encuentren. Te ayudaré a salir de este pueblo, nos iremos de aquí e iremos donde tú quieras, pero ahora no, porque todos van a estar vigilándome a mí y mi habitación.

Nos miremos a los ojos. Sabía que tenía que salir de allí para no meterlo en problemas, pero también sabía que si yo intentaba escapar ahora tendría serios problemas con la huida. Además, yo no sabría donde ir.

—Colin, no quiero meterte en problemas. Ni si quiera sé porque intentan matarme, no sé nada sobre lo que está pasando y esto me asusta más, debería contactar con Connor y seguir con nuestro viaje.— Le dije a Colin.

Mi Historia

– Ese tío de a dejado abandonada. No puedes ir detrás de él. A él solo le importa que no lo maten. – Dijo Colin seriamente cogiéndome de los brazos, pero sin hacer fuerza

La alarma volvió a sonar otra vez.

– Me tengo que ir, alguien sube.

Colin me volvió a dar un beso en los labios, como si fuéramos novios, y se fue cerrando la puerta tras él.

Miré otra vez todas las drogas que había allí. Me senté al lado de un armario y miré las plantas de marihuana, no me gustaba mucho estar allí encerrada con todas esas drogas, después iba a oler a ellas y me daba un poco de asco.

Imágenes de Connor aparecieron en mi mente, odiaba que me hubiera chillado y que me hubiera dicho que era una niña inmadura, yo se que era inmadura, él no tenía que decírmelo a la cara. Estaba molesta con él por eso, pero le echaba de menos, Colin ya lo conocía, sabía que él me iba a ayudar, pero algo dentro de mi quería que Connor no hubiera ido a este pueblo y que hubiera ido a cualquier otro lugar. Odiaba a Connor por eso, pero también quería que él estuviera a mi lado en ese mismo instante. En mi cabeza se formó el primer sueño que tuve donde salía Connor. Fue en el hospital, recordé como nosotros dos besándonos. Recordé también la segunda vez que soñé con él, era cuando estábamos viviendo en el hotel, soñé que yo entraba al baño y él estaba allí con la toalla alrededor de su cintura, recordé el disparo y mi corazón se paró. ¿Y si ahora Connor estaba en peligro por mi culpa? ¿Y si ahora mismo, mientras yo estaba a salvo, él estaba siendo perseguido por alguien intentando matarlo?

Escuché como alguien tocaba la pared desde el otro lado, podrían ver que estaba hueco, seguramente eran profesionales, pero antes Colin había dicho que ni los profesionales se daban cuenta de que existía aquella pequeña habitación.

Pararon de dar golpecitos en la pared y me di cuenta de que había estado conteniendo al aire, así que lancé un pequeño suspiro. Escuché como se abrían las puertas del armario y escuché como alguien se metía en el armario y se acercaba a la puerta.

– Aquí hay algo. – Dijo una voz masculina que no reconocía.

Busqué un sitio donde esconderme, no podían encontrarme, pero no había lugar donde esconderme. Me puse detrás de las plantas de marihuana, me caí y sin querer le di a un botón, ese botón abrió una pequeña puertecita que daba a una

Mi Historia

ducha, que seguramente era la ducha de Colin. Fui corriendo hacia la ducha y entonces la puertecita se cerró. Se abrió la puerta del baño rápidamente. Colin entró por ella y la cerró detrás de él.

Salí de la ducha y Colin me dio un abrazo.

—Pensé que te iba a encontrar— dijo en un susurro.— pero entonces una lucecita se iluminó, les dije que no era nada esa lucecita la hacía de vez en cuando, les ha abierto la puerta y les he dicho que tenía que ir al baño. Lo que no saben es que en el baño hay otro escondite.

Colin me sonrió y sacó un pequeño mando de su bolsillo, en el techo se abrió un cuadrado.

—No creo que hayan ratas, la última vez que subí fue anoche y no había ninguna.— Susurró Colin.

Colin me atrajo hacia él y me rodeó la cintura con sus musculosos brazos. Yo le rodeé el cuello con mis brazos y atraje su boca hasta la mía.

Quería besarle, no sabía porqué pero quería besarle. Y sabía que a Colin no le importaba que yo le besara, así que le besé. Esta vez el beso no fue hambriento, fue un beso de no te voy a dejar.

—Vamos— dijo soltándose de mí.— tenemos que subir ahí arriba.

Colin puso las manos juntas de modo que yo pudiera poner mi pie en ellas. Pude un pie en ellas y apoyé mis manos en sus hombros. Él me elevó un poco y yo con miedo solté una mano del hombro de Colin y agarré el techo, solté la otra mano.

La adrenalina corría por mis venas, no sabía porque me recorría aquella adrenalina, no estaba haciendo nada de alto riesgo, supongo que era porque si me caía todos se darían cuenta de que estaba allí y entonces le metería en un lio a Colin y a toda su familia. Me agarré con fuerza y Colin subió más todavía los brazos hasta que llegué bien y subí. Colin abrió la ventana del lavabo, sacó una cuerda de detrás del retrete y la puso allí para que pareciera que se había escapado por ahí. Después Colin hizo un gran salto y se cogió al techo y subió a mi lado, cerró el recuadro y encendió una lucecita.

Aquella habitación tenía un gran colchón hinchable, también había una pequeña televisión, una radio y un portátil de color blanco, tres cajas y una pequeña nevera. Era bastante grande aquel lugar, bastante, bastante grande.

—Aquí es donde traigo a todas las chicas.— Dijo Colin.

—¿Por qué no me subiste a mi aquí?— Pregunté.

Mi Historia

– Porque entonces serías como las otras chicas, las chicas que las utilizo y después las envío fuera de mi casa.

– ¿Ellas no se acuerdan?

– Claro, que no, ¿te piensas que las neveras y las cajas están vacías? – Dijo él riendo.

Aquel lugar era donde Colin emborrachaba y drogaba a las chicas, para que no recordaran con quien habían estado.

– ¿Te has acostado con Anaëlle? – Pregunté.

– Sí, pero a ella no la drogué, ella sí se acuerda; fue ella quien quiso que hiciéramos el amor, fue ella quien me robó mi alcohol y fue ella quien me quitó la ropa. Así que yo no hice nada malo. – Dijo Colin sentándose en el colchón hinchable.

Me senté a su lado y él me rodeó la cintura con su brazo derecho. Yo me apoyé en su hombro y él me acarició la pierna con su otra mano.

– Cuando sea la una de la madrugada o así nos iremos de este pueblo de mala muerte donde no hay nada interesante. Cogemos el coche de un amigo y después nos iremos de aquí. – Dijo Colin seriamente.

– Quiero encontrar a Connor, se que él se portó mal conmigo, pero le echo de menos. – Dije mirando hacia la pared.

Colin se separó de mí.

– Así que ese tipo te insulta delante de bastante gente y tú le perdonas. Dijo que le habías arruinado la vida, Monica él no te quiere ayudar – dijo él mirándome a la cara.

Pero yo todavía seguía viendo la pared.

De verdad echaba de menos a Connor, a sus ojos azules, sus labios, su voz, su pelo, su olor... Le echaba tanto de menos... Quería que él estuviera a mi lado, sabía que era mejor que él se fuera de mi vida pero no le quería dejar escapar, ya había dejado de confiar en mucha gente, no quería perderlo a él también.

– Vale, lo iremos a buscar, pero para que sepas que esto solo lo hago por ti.

Miré a Colin, él estaba con una cuerda en sus manos. No, no era una cuerda, era un colgante. Era un colgante de plata donde colgaba una C grande, ese colgante se lo había dado yo.

El año pasado, el día de su cumpleaños se lo di, él el día de mi cumpleaños me dio uno igual pero con una M. Habíamos hecho un pacto, nunca nos lo

Mi Historia

quitaríamos, a no ser que se nos rompiera, nuestra amistad estaba en aquellos dos collares. Él todavía lo tenía solo que no se lo había visto colgando en el cuello. Colin me miró mientras yo le observaba tocando el collar. Me dio el collar.

–Tú ya no lo llevas, así que supongo que nuestra amistad ya se ha acabado, pero igualmente te voy a ayudar, porque soy una buena persona –dijo con una débil sonrisa en su rostro.

–Colin, nuestra amistad no se basa en dos collares, esos collares solo la representaban.

Hacia años que no veía ese collar, Dylan me lo había hecho guardar y creo que él lo tiró. A Dylan nunca le gustó que yo fuera amiga de Colin y me dijo que estaba celoso de nuestra amistad porque estaba más con Colin que con él, y que se sentía abandonado. Después de que Colin se fuera él me dijo que tirara el colgante, pero le dije que no lo iba a tirar, así que simplemente lo guardé en mi joyero, pero por muchas veces que había abierto el joyero, aquel colgante ya no se encontraba allí. Estaba ahora segura de que Dylan lo había tirado a la basura.

–Dylan es un idiota –Le dije a Colin mientras miraba el suelo con furia en mis ojos.

–¿Qué? –dijo mirándome confuso.

–Dylan me dijo que lo tirara o que lo guardada, yo lo guardé en mi joyero, pero nunca más lo he vuelto a ver, creo que Dylan lo tiró. Él decía que se sentía celoso de nuestra amistad. Pero era él quien me ponía los cuernos –Le dije al suelo con lágrimas en mis ojos.

Mi Historia

Capítulo 15

Narrado por Connor

Odiaba que aquel pequeño me hubiera pegado un puñetazo en el estómago... ¿Pero quién se creía que era? Sabía que me lo merecía, había hecho llorar a Monica, la había insultado. Sé que no tenía derecho de dar explicaciones, pero es que odiaba que un chico hiciera que Monica explicara que era todo lo que pasaba. Aunque hubiéramos despistado a aquellos que nos seguían, ella no debería haber dicho nada sobre nosotros dos, aquellos niños podrían llamar a la policía y entonces las personas que querían matarla tendrían una pista de donde estaba y entonces ella podría morir. Odiaba haberla dejado ir con aquel niño llamado Colin, él podría ser uno de los “malos” o como tuviera que llamar a los que intentaban hacerle daño a Monica. Joder, me arrepentía tanto de haber dicho lo que dije, no tenía que haber dicho nada de eso, puede que Monica me hubiera arruinado la vida pero también me la había hecho interesante; nunca pensé que mi vida pudiera ser emocionante, al fin y al cabo solo era médico, y no era muy bueno como médico, aunque todos dijeran lo contrario. Yo nunca había salvado la vida de alguien, quería salvarle la vida a alguien, pero lo único que había hecho ahora era poner fecha a la muerte de una chica de quince años. Golpeé el volante del coche y presioné con fuerza el acelerador, odiaba todo, odiaba toda mi vida; desde pequeño había sido el niño al que todos odiaban, siempre decía lo que pensaba, sin ni si quiera pensármelo dos veces, eso me había hecho meterme en problemas con los demás chicos, con padres y con maestros. Pero en mi vida había algo bueno, siempre lo había, cuando era pequeño lo bueno era que mi madre y mi padre se querían mucho, pero después de que ellos murieran y yo fuera a vivir con mi abuela lo bueno fue que todavía me quedaba mi abuela, cuando tenía 18 años y mi abuela murió lo bueno era que sabía que con mi futura profesión podría salvar vidas, pero hacía tiempo que sabía que mis expectativas de salvar el mundo no se iban a cumplir; y de ahí apareció Monica y ella, aunque no se diera cuenta, me enseñó que salvar la vida de una chica de 15 años era mucho mejor que no salvar la vida de ancianos que morirían dentro de poco tiempo. Monica me había enseñado a ser fuerte, a no echar leña al fuego en las discusiones y a saber cómo es realmente amar. Yo

Mi Historia

amaba a mis padres y a mi abuela, pero nunca había amado a alguien lo suficiente como para dar mi vida por esa persona, Monica había hecho que eso cambiara, no quería hacer que ella sufriera, ni si quiera sé porque le dije que era una inmadura, supongo que me dejé llevar por la rabia y mi mente simplemente buscó las palabras que harían más daño.

Frené de golpe.

Tenía que ir a buscarla, tenía que encontrarla y mantenerla a salvo, no podía dejar que ese niño, Colin, le hiciera algo, no podía dejar que ella escapara y que no dejara que yo la ayudara. Tenía que encontrarla y dar con ella. Se estaba haciendo de noche, así que apreté el acelerador otra vez y busqué un hostel por la carretera en la que estaba. Había salido de aquel pueblo a máxima velocidad, intentando dejar atrás a aquel chico que había tocado a Monica, no sabía porque pero en cuanto el chico cogió a Monica por la cintura sentí como toda mi sangre bullía dentro de mis venas y no quería golpear al chico, aunque real, realmente quería hacerlo, por tocarla y porque por su culpa había dicho palabras que hirieron a Monica.

Puse un poco de música clásica, que era lo que me hacía relajarme, pero no la puse muy fuerte, por lo que pude escuchar como un helicóptero pasaba encima de mí.

Miré por la ventana para ver cuán bajo iba el helicóptero, pero cuando miré, vi la cabeza de un hombre, a su lado, cogidas por las manos, dos pistolas. Frené de golpe y el helicóptero siguió adelante, giré y volví hacia atrás, pero no al pueblo, tenía que alejarlos de Monica así que pasé la entrada que daba al pueblo y fui lo más rápido que pude hacia el sur.

El hombre que iba colgando del helicóptero disparó, pero esquivé las balas, no dejaba de mover el coche así que las balas nunca le iban a dar, si simplemente movía el auto hacia los lados, y no siempre con el mismo tiempo ni hacia el mismo lado, el hombre no sabría hacia donde me iba a desviar, así que él nunca daría al coche, a no ser que los dos pensáramos lo mismo. Una bala le dio un poco al frente, solamente la rozó y el reposabrazos se abrió (una cosa que no creía que fuera posible, ya que anteriormente había probado abrirlo) y allí dentro había una pistola y muchas, muchas balas. La cogí, por el peso podía deducir que estaba cargada, así que quité el seguro y saqué el arma por la ventana y disparé al hombre mientras que seguía girando el volante del coche

Mi Historia

hacia los lados. Le di justo en la cabeza, una cosa que me sorprendió bastante, tenía buena puntería, pero no tanta, bueno, la verdad es que había intentado darle en el pie, simplemente para que le doliera y dejara de dispararme, pero el tiro me salió un poco mal. El hombre murió, puede que no salvara vidas, puede que yo simplemente destrozara la vida de las personas. Desde pequeño la gente a mi alrededor muere. Profesores, mis padres, mi abuela, incluso algunos de mis compañeros de clase. Siempre me dije que yo simplemente tenía mala suerte, pero ahora, ahora acababa de matar a una persona.

Miré al cielo, otro hombre bajaba con dos armas en sus manos, disparé al helicóptero y hubo una gran explosión en el cielo. Me alejé de allí rápidamente para que nadie me viera. De verdad no quería que alguien me pillara, tenía que ayudar a Monica y para eso iba a tener que investigar por mi cuenta quién la quería muerta.

Así que tenía que averiguar quién la quería muerta y esperaba, de verdad esperaba que ese niño que se la había llevado la cuidara y protegiera con su vida. Fui hacia un hostel para descansar un poco, estaba bastante cansado, no había dormido muy bien la otra noche, había estado preocupado por Monica, ella parecía haberlo asumido bien que se tuviera que esconder, pero la había escuchado llorar después de irnos a dormir. Aquel sonido, el sonido de Monica llorando, me había destrozado el corazón, me había imaginado a ella sentada en la cama con los brazos alrededor de sus rodillas y la cabeza entre las piernas mientras que sus lágrimas caían por sus rosadas mejillas. Como había odiado aquella imagen, odiaba que Monica llorara. Pero yo la había hecho llorar antes de abandonarla y alejarme de ella.

Le di un golpe al volante. Había sido un estúpido, no la tendría que haber dejado allí, ahora mismo ella podría estar en peligro o peor, ella podría estar muerta por mi culpa. Le di otro fuerte golpe al volante.

—Connor, no pienses más en eso, lo que debes hacer es descansar, mañana pensarás en algo — me dije a mi mismo mientras aparcaba en el estacionamiento de un hostel.

Salí del coche y entré dentro de una pequeña recepción. Allí, había una mujer de mediana edad leyendo un periódico. No había muchos muebles, había dos sillones rojos un poco viejos, una estantería y una mesa de recepción, donde

Mi Historia

estaba la mujer. La puerta se cerró después de que yo pasara y la mujer me miró dejando de prestar atención a lo que estaba leyendo.

–Vaya... ¿Qué le trae por aquí jovencito?– Dijo la recepcionista con un tono de sorpresa, desde luego ella no se esperaba que alguien como yo apareciera por allí.

Seguramente no muchos jóvenes pasaban, y todavía menos, solos.

–Me gustaría alquilar una habitación, solo por esta noche –le dije.

La mujer me miró sorprendido, como si pocas personas pasaran por allí para alquilar una habitación. Me pidió el carnet de identidad y me dijo que debía de pagarle antes de ir a mi habitación. Seguramente muchos se habían ido sin pagar, así que la mujer tenía que pedir que pagaran antes.

Le di todo lo que me pidió y después me fui hasta mi habitación, pero no sin antes pasar por el coche y coger mi maleta. La maleta de Monica estaba allí también. Cerré la puerta del maletero con fuerza, enfadado conmigo mismo por haberla abandonado. Me fui con paso decidido hacia la habitación y después de entrar y cerrar la puerta me estiré en la cama.

La habitación era pequeña, con una cama de matrimonio en medio, una pequeña mesa, un sillón, un pequeño armario y una puerta que llevaría a un baño. La habitación era pequeña, pero sin ninguna duda, era acogedora. Miré el techo de la habitación y me quedé dormido con Monica en mis pensamientos.

Cuando me desperté, a mi lado había un hombre que me apuntaba con una pistola. Yo estaba atado a la cama, como hacían en las películas, supuse que era un poco surreal y que esto podría ser un sueño, pero también podría ser realidad, al fin y al cabo yo estaba siendo perseguido.

–¿Dónde está ella? –dijo el hombre todavía apuntándome con el arma de fuego.

–Él no sabe donde está ella, si no está con él no va a saber dónde está –dijo una voz que reconocí, pero sin saber de quién era.

Giré la cabeza y me encontré a Christian, estaba atado a una silla y tenía múltiples cortes en los brazos.

–Parece que no soy un buen policía –dijo Christian con una débil sonrisa en su rostro.

Mi Historia

—Cállate —dijo el hombre mientras apuntaba a Christian en la cabeza y quitaba el seguro del arma.

La puerta se abrió de golpe y el hombre se asustó y dejó caer el arma. Cuando el arma chocó contra el suelo se disparó sola y le dio a la pata de la cama haciendo que esta estallara y que pudiera soltarme.

El chico, Colin, estaba en la entrada, con un rifle en sus manos. Apuntó al hombre en el pecho.

Rápidamente supe lo que tenía que hacer, cogí las cuerdas y até al hombre. No iba a matarlo, de eso estaba seguro, pero sí que iba a torturarlo si no me decía para quien trabajaba. Alguien desató a Christian porque Christian cogió la silla y se sentó delante del hombre. Me giré y una figura femenina saltó hacia mí abrazándome. Su cabello rubio estaba levemente ondulado y mojado, pero no solo estaba mojado su pelo, también lo estaba su ropa. Ella tenía sus brazos alrededor de mi cuello y la cara apoyada en mi pecho. Yo la rodeé con mis brazos y le presioné más contra mi cuerpo. Quería tenerla cerca y nunca, nunca perderla. No la iba a dejar escapar iba a estar a su lado.

—Lo siento, de verdad lo siento, lo que te dije... no era verdad, estaba enfadado, pero no te lo decía en serio —dije mientras ella me miraba con sus profundos ojos azules.

Nuestras miradas se encontraron y toda la habitación desapareció a nuestro alrededor, solo la sentía a ella, solo podía ver sus ojos, solo podía escuchar su voz y solo podía sentir su tacto. Ella todavía tenía sus manos alrededor de mi cuello y acarició un poco mi pelo con suavidad.

—No pasa nada, fui una estúpida, tenías razón, debí decirle que se equivocaba de persona, debí de decirle cualquier cosa menos la verdad. Pero Colin era mi mejor amigo y todavía lo es, él siempre va a serlo; sé que puedo contarle todo lo que me pasa, él nunca me va a insultar por lo que diga. No tienes que preocuparte con él, me ayudó, nos escondimos en su casa y después conseguimos el coche de un amigo de él y pasamos esta mañana por aquí y vimos el coche, lo reconocí en cuanto lo vi. Así que vinimos, pero desde la ventana vimos a ese hombre apuntándote con la pistola, así que Colin cogió el rifle que había robado de su abuelo, y entonces ya sabes lo que pasó —me dijo Monica con lágrimas en los ojos—. Lo siento, fui una estúpida y pensé que podía

Mi Historia

dejarte ir, que podía hacer ver que no me importaba que te hubieras ido, pero no soportaba estar lejos de ti, no pude soportarlo ni siquiera una noche.

Lágrimas corrieron por sus mejillas y murieron en su boca. Sentí el deseo de ser una lágrima, de poder recorrerle la mejilla y morir en sus labios. De poder formarme en su corazón, nacer en sus ojos. Quería besarla, quería estar a su lado para siempre, pero sabía que no podía, no podía besarla, no en aquellas circunstancias, Christian, Colin y el hombre nos observaban con cuidado. Así que lo que hice en vez de besarla, fue atraerla hacia mí y abrazarla mientras ella lloraba en mi pecho. Le acaricié su suave pelo, era un pelo suave, el más suave que había visto en mi vida y no me importaba acariciarlo.

Apoyé la barbilla en su pelo y cerré los ojos. La había echado de menos, en cuanto la había dejado sentí que no podía dejarla ir, pero ahora, ahora que la tenía a mi lado, sentía que podía escapar con ella y mantenerla a salvo. Así que después de que ella llorara la senté en el colchón que había en el suelo y me dio la mano para que me sentara a su lado.

—Les dije que no se enamoraran y es lo primero que han hecho —dijo Christian mirando al hombre.

El chico, Colin, cerró la puerta y puso el rifle al lado de la cama.

—Vayamos al grano —dijo él con voz fría. Se puso delante del hombre—, ¿Para quién trabajas?

El hombre no contestó se quedó callado y miró a Monica.

—¿No vas a contestar? —preguntó Christian desde el lavabo.

Christian se había ido al lavabo para darse con agua en las heridas y después rompió un par de mis camisetas para ponérselas como vendas alrededor de los brazos.

—¿Eres mudo? —Preguntó Colin con rudeza en la voz.

—No, pero no les voy a contestar —habló el hombre mirando fríamente a Colin.

El chico ni si quiera se estremeció, seguramente había visto miradas peores, aquel chico no parecía bueno y estaba seguro de que de alguna manera él también estaba metido en todo este lío antes de que Monica apareciera en su vida de nuevo.

Mi Historia

Capítulo 16

Me senté en el suelo mirando la escena, Colin estaba delante de aquel hombre que había atrapado a Connor y a Christian. Connor estaba curando una herida que tenía Christian en su frente. Él había ido al coche por algunas cosas y se había traído vendas y cosas para curar a Christian.

–Muy bien, no me lo digas –dijo Colin con rudeza en su voz.

Miré a Colin, él tenía las manos en puños y en cuanto el hombre bajó la vista Colin le pegó un puñetazo en la mandíbula. Estaba completamente segura de que le había roto algunos dientes. Le había dado con mucha fuerza y estaba segura de que al hombre no le importaba.

–No te pienso decir nada, puedes matarme si quieres. Sabemos quién eres y lo que hiciste, no te vas a salir con la tuya. –Dijo el hombre mirándole a Colin a los ojos.

Todos miremos a Colin. ¿Qué había hecho él? ¿Quién era Colin? No me lo podía creer, me había mentido, ¿podría él ser de los malos? Él había sido mi mejor amigo, no podía ser que él fuera de los que me querían muerta. Colin había sido mi mejor amigo desde que nos conocimos... Pensaba que él era mi mejor amigo.

–¿De qué está hablando? –dijo Connor mirando a Colin.

–De nada, no está hablando de nada –respondió Colin mirando al hombre que estaba con la vista al suelo.

El hombre giró la cabeza y me miró.

–No confíes en él, nosotros confiábamos en él hasta que te conoció –dijo el hombre mirándome a los ojos.

Aparté la mirada del rostro del hombre y miré a Colin. Me miraba, pero no sabía si podía confiar en él ya. No soportaba que él me hubiera mentido así que prefería estar sin él antes que estar con él sabiendo que él tenía un secreto y que conocía a la gente que quería matarme. Miré a Connor y Christian que estaban mirando a Colin.

Sin que dijera nada Connor empezó a recoger las cosas y después de recoger, Connor, Christian y yo nos fuimos. No me despedí de Colin, no quería verlo, esperaba no volver a verlo en mi vida. Me había mentido, no me había dicho que sabía quién me quería matar. Él lo sabía y seguro que solo estaba jugando

Mi Historia

conmigo hasta llevarme hacia los que querían matarme. Colin era malo, él solo había jugado conmigo, realmente no era mi amigo...

Connor, Christian y yo salimos de allí con todo lo que habíamos llevado allí antes. Antes de cerrar la puerta tras de mí miré a Colin y él me susurró.

–Lo siento, no quería lastimarte.

Los tres nos fuimos al coche de Connor, bueno, supuse que también era mío ya que era un regalo para los dos, para que pudiéramos escapar. Guardamos las cosas en el maletero y nos subimos dentro. Connor se sentó en el asiento del piloto y Christian en el del copiloto, mientras que yo me sentaba atrás. Connor arrancó el coche y salió del aparcamiento rápidamente mientras el hombre que lo había secuestrado salía de la habitación con Colin detrás de él.

Dos hombres nos esperaban en la carretera. Christian me dijo que me escondiera y eso es lo que hice, me estiré en el suelo del coche. Connor aceleró y Christian bajó la ventanilla del coche. Después se escucharon dos disparos silenciosos y Christian subió la ventana. Me senté en mi asiento y miré hacia atrás. Aquellos dos hombres estaban en el suelo, cada uno con un gran charco a su alrededor. Christian los había matado. Y eso no me gustaba nada, se suponía que Christian era de los buenos, no tenía que ir matando a gente por ahí. Él tenía que salvar a la gente, no matarla. Y además, aquellos dos hombres podrían no ser malos. Ellos llevaban traje de policía, seguramente el dueño o la dueña había llamado a la policía por que nos había visto a Colin y a mí con un rifle en las manos y llamó a la policía. No hacía falta que Christian los matara. Miré a Christian por el espejo retrovisor.

–No hacía falta que los mataras –le dije a.

–Claro que sí, nos estaban apuntando con armas de fuego y no quiero acabar muerto –Contestó él con voz severa.

Me quedé callada y miré por la ventana pensando en Colin, en Connor y en Christian, pensando en quién debía confiar y en quién no.

Colin había sido mi mejor amigo durante casi dos años, él definitivamente lo había sido, él lo sabía todo sobre mí y yo pensé que lo sabía todo sobre él. Sabía que su comida favorita era ternera a la barbacoa, sabía que su color favorito era el rojo pasión y el negro combinados, sabía que él había nacido en Italia pero que su familia había vivido en Francia desde que se casaron sus padres. Sabía

Mi Historia

que él odiaba Nueva York porque decía que no le gustaba que hubiera tanta gente por la calle, pero que a la vez lo amaba porque así podía ligar con multitud de chicas y después no volver a verlas. Sabía que el tío de Colin le pegaba a él cuando era pequeño, pero que a los 5 años su madre amenazó a su tío para que así ya no le pegara más. Sabía que odiaba leer y amaba la música. Sabía que Colin estaba totalmente enamorado de su guitarra, pero que se le cayó por las escaleras y se rompió, pero igualmente la tenía guardada en una caja. Sabía muchas más cosas de Colin que no de Christian y de Connor.

De Connor sabía que le gustaba ser médico, que era superdotado, que quería ayudar a la gente y que odiaba los gatos. Eso era lo único que sabía sobre Connor, nada más sabía sobre él. Pero menos sabía de Christian, lo único que conocía de Christian era que era policía y que no le gustaban las películas de amor, ni los libros de amor, ni nada relacionado con el amor.

Ahora, mirando por el bosque que se extendía a ambos lados de la carretera pensé en Christian y en Connor. Cuando yo fui corriendo al aeropuerto Connor no quería que yo estuviera allí, pero Christian le había dicho a Connor que me llevara a Francia y que estaba en peligro. Christian era médico y lo había preparado todo en menos de un día. Podría ser que él lo tuviera todo preparado, que él no quisiera salvarme, si no matarme. Pero él era policía, le habían asignado cuidarme no matarme y además él nos había dejado el coche y todo lo de dentro para escapar.

Christian iba diciéndonos donde teníamos que ir, le iba diciendo a Connor que girara o no girara. Íbamos a una gasolinera porque no nos quedaba casi gasolina y yo tenía que ir al baño.

Connor encendió la radio y estaban dando noticias sobre mí en francés.

Christian apagó rápidamente la radio. Lo miré, pero no dije nada. Christian estaba extraño y sabía que Connor se había dado cuenta.

Cuando llegamos a la gasolinera Connor y yo fuimos al baño mientras que Christian ponía gasolina. Cuando salí del baño Connor me estaba esperando en la entrada. Me cogió del brazo y me llevó detrás de los lavabos.

—Creo que Christian es de los malos, mató a dos policías y cuando pusimos la radio y estaban hablando de ti él la apagó. He conseguido un coche mientras tú estabas en el baño, será mejor que nos vayamos ahora antes de que Christian venga por nosotros —Me dijo Connor mirando el único coche que había allí.

Mi Historia

Miré el coche, era uno negro y que parecía tener cincuenta años. Pero eso no me importaba, lo único que me importaba era que Connor de verdad quería ayudarme y salvarme, que él pensaba lo mismo que yo y que no estaba sola en todo este lío.

Connor y yo nos subimos en el coche y luego lo arrancó. El coche no era muy rápido pero Christian nunca pensaría que nosotros íbamos en ese auto viejo y que olía mal. Porque era la verdad, era asqueroso. El coche estaba lleno de porquería, tenía revistas pornográficas por todas partes y hamburguesas. Intenté abrir la ventana, pero no se podía. Ese coche era una chatarra que estaba tan mal que ni si quiera se movía casi. Connor bajó su ventanilla cuando vio que yo intentaba bajar la mía. Le sonreí y él me devolvió la sonrisa. Cogimos una carretera que iba hacia España. Pasamos la frontera sin ningún problema, aunque para mí fue extraño ya que ese coche debería estar en el desguace, pero a la policía no parecía importarle mucho.

Me quedé dormida largo tiempo porque cuando me desperté estaba atada en una silla y una mujer de unos cincuenta años me estaba apuntando con una pistola. Connor estaba a su lado mirándome. No entendía nada. “¿Esto es un sueño? Sí, tiene que serlo.” Pensé. Pero no lo era porque cuando la mujer me disparó en la pierna un dolor agudo me inundó y un chillido salió de mi boca. Colin apareció y se puso al lado de Connor. Connor le sonrió a Colin y yo no pude hacer otra cosa que llorar del dolor que me invadía por dentro. Ese dolor era el dolor más fuerte que había sentido en toda mi vida.

Colin miró mi pierna y después a la mujer de mediana edad.

–Mamá, no deberías haber hecho eso. No queremos matarla ni hacerle daño
–dijo él mientras se ponía al lado de la mujer.

Colin era el hijo de aquella mujer... De la mujer que me había disparado. Y Connor me había llevado hasta ellos, Connor era el malo de la película. Él me había estado engañando durante todo este tiempo. Y Colin... Colin, mi mejor amigo, el chico que me había hecho reír en momentos duros, el chico que me ayudó a dejar de pelear con Dylan. Los dos chicos en los que más había confiado me habían mentido. No sabía cuánto tiempo había estado dormida, pero sí que sabía que Colin me había hecho mucho daño cuando descubrí que él era el malo, pero ahora Connor... Connor, del que me estaba enamorando, me había estado engañando, había actuado como si fuera bueno, como si no me quisiera hacer

Mi Historia

daño, pero en realidad él era peor que Colin porque Colin no me había llevado hasta los malos directamente, él solo me había llevado hasta Connor y Connor hasta esa mujer.

Mi pierna estaba sangrando, sangrando demasiado porque cuando la miré vi que estaba toda roja, manchada de mi sangre.

Colin se acercó a mí con una toalla, me la puso en la boca y me volví a dormir.

Cuando me desperté de nuevo estaba en una celda, como las de las películas. Solo que la cama era cómoda y que tenía ropa limpia a mi lado. Además de que había un libro encima de la ropa. Me senté y un dolor agudo, el mismo que cuando la mujer me había disparado, se disparó por mi pierna. Me dolía tanto que lágrimas cayeron de mis ojos sin yo poder hacer nada. Tenía la pierna vendada y de alguna manera supe que me habían intentado curar la herida. Cogí el libro y miré la portada. El libro era mi libro favorito, *El otro chico* de Hailey Abbott. Ese libro me lo había regalado Colin para mi cumpleaños hacía un año. Me encantaba ese libro. Escuché pasos a lo lejos y me quedé mirando la puerta de la celda. Colin apareció y me miró. Él llevaba una hamburguesa en sus manos.

–Pensé que tendrías hambre –dijo mientras la puerta de la celda se abría. Entró en la celda y después se cerró la puerta. Colin se sentó en la cama y me miró. Connor estaba fuera de la celda, mirándonos.

Colin me dio la hamburguesa, pero no la cogí, así que él la dejó en la cama. Era asqueroso, pero no me importó. Estaba enfadada y eso era lo único que me importaba. En mi mente no paraba de repetirse la escena donde aquella mujer, la madre de Colin, me había disparado en la pierna.

–Lo siento tanto, Monica, de verdad lo siento, yo... Al principio quería hacer lo que mi madre me dijo, pero después te conocí mejor y me enamoré de ti. Así que les dije a mis padres que tú no eras Sheyla, que seguramente habían abandonado a Sheyla y te habían cogido a ti para que mi madre no se diera cuenta de que habían abandonado a Sheyla. Pero mi madre lo descubrió y me castigo. Y entonces llamó al novio de mi hermana, Connor, y él fue a buscarte. Y su hermano adoptivo, Christian le ayudó a conseguirte. Todo estaba montado, todo era para volver locos a todos los medios y así nosotros conseguirte fuese como fuese. De verdad lo siento Moni, no te quería hacer daño. Queríamos

Mi Historia

volverte loca y así no nos tendríamos que ocupar de ti, pero no te volviste loca. Simplemente te hiciste más fuerte. Connor realmente es médico, pero no lo trasladaron a Francia, él se trasladó. Lo siento, de verdad lo siento mucho. Todos te queríamos hacer daño y tú confiabas en nosotros. Somos todos unos idiotas, incluso Dylan es un idiota.

—¿Dylan? ¿Qué tiene que ver él en todo esto? —Le corté a Colin.

Mis ojos estaban llenos de lágrimas y ya no era por el dolor, sino porque Colin, Connor y Christian me habían engañado, todos eran como una gran familia mafiosa o algo así y todos me habían engañado. Había sido una idiota, había sido la persona más idiota de todo el mundo. No sabía escoger bien a mis amigos. Y si Dylan era parte de esto... había estado saliendo con un chico que además de gay también me quería matar.

—Dylan es... Dylan es mi primo. Y Evan... el Evan que fue a tu casa no era realmente tu primo. Todo fue un montaje de mi madre. —Colin dijo.

Evan... Mi primo Evan no había ido realmente allí... Dylan era el primo de Colin. Quería morirme allí mismo. Quería dejar de existir. Todos en los que había confiado me querían matar. Absolutamente todos.

—¡Ahora me dirás que mi hermana también quería matarme! —Le chillé a Colin llorando.

Colin me miró a los ojos y susurró que lo sentía mucho antes de irse.

Connor siguió a Colin sin decirme nada. Me estiré en la cama y empecé a llorar fuertemente.

Connor, Colin, Christian, Evan y Dylan. Los hombres que se suponía que en un principio me querían proteger eran simples actores. Todos ellos querían matarme. Y solo podía esperar a que mi verdadero padre, Logan McCartney, descubriera lo que estaba pasando y pudiera rescatarme de esta miseria en la que había caído.

Mi Historia

Capítulo 17

Pasé días encerrada en la celda, me leí tres veces el libro. No tenía nada que hacer, lo único que podía hacer era estar en la celda leyendo. Colin ya no había venido a visitarme desde que me desperté allí. La comida me la traía una mujer joven de unos treinta años que decía llamarse Mary. La mujer, Mary, de vez en cuando me decía que día era o me traía alguna libreta, incluso un día se quedó un rato para hablar un poco. Pero le vinieron a buscar para que no estuviera conmigo, yo tenía que estar sola para que no convenciera a nadie para que me ayudara a escapar. Con una de las libretas que me había dado Mary yo había creado un diario, después de la cuarta comida escribía lo que había hecho y mis pensamientos. Era raro escribirlo todo en una libreta, sobretodo sabiendo que cualquiera podría leer lo que escribía allí. Pero no me importaba mucho, llevaba encerrada cinco días, no había visto el sol desde que Connor me trajo en aquel coche viejo. Estaba hecha polvo, no quería existir más en este mundo, las personas que más quería y en las que más confiaba solo habían estado jugando conmigo, como si yo fuera solo un juguete.

Dylan, el chico que tanto había querido, que tanto había amado, solo salía conmigo porque así me podía vigilar mejor. Evan, o el chico que hacía ver que era Evan, no era mi primo y también quería todo lo que me estaba pasando. Connor, el médico que se suponía que me quería ayudar, era el novio de la hija de la mujer que quería matarme. Y lo que más me dolía era que Colin era el hijo de quien me quería matar, él había sido mi mejor amigo, pensaba que podía confiar en él, pero no, él era de los malos.

Escuché pasos que venían, así que cerré mi libreta/diario y miré las rejas que me separaban del mundo.

La puerta se abrió y vi como dos piernas masculinas llevaban una gran caja de televisión. El hombre dejó la caja y cuando levantó la cabeza pegué un pequeño chillido.

Era Dylan, el Dylan que yo había tenido como novio, el chico del que me había enamorado, el chico que más había querido en mi vida.

Dylan me miró y después miró al suelo, guardó sus manos en sus bolsillos. En aquel instante Dylan se debía sentir avergonzado. Más le valía sentirse mal, me había engañado.

Mi Historia

—Te he traído una televisión para que no estés tan aburrida —dijo con su dulce voz.

Giré la cara y miré la pared. Mis ojos estaban inundados de lágrimas, pero me había hecho la promesa de que iba a ser fuerte, pero eso fue imposible cuando él me cogió del brazo, me levantó y me dio un dulce beso en los labios.

Mis lágrimas cayeron por mis mejillas mientras el beso se hacía más profundo y hambriento. Dylan puso sus manos alrededor de mis caderas y yo, sin poder evitarlo, le rodeé el cuello con mis brazos. Sabía que esto era un error, que no debía besar a alguien que solo había sido mi novio porque intentaba vigilarme y que a la vez me ponía los cuernos y me mentía sobre quien era. Pero era imposible no besarlo, todavía sentía algo por él.

Dylan dejó de besarme y nos miramos a los ojos. Todavía recordaba el día que nos conocíamos como si fuera ayer. Dylan y yo nos sentamos en la cama. Sabía que debía estar enfadada con él, no dejar que jugara más conmigo y mis sentimientos, pero era imposible, todavía le quería aunque no quisiera, era difícil no seguir enamorada de él. Dylan durante muchos años, había sido la cosa más importante en mi vida, él había hecho que mi vida valiera la pena. Cuando Dylan y yo nos conocimos yo tenía anorexia, él me había ayudado a superarla. Él había sido mi mejor amigo en aquel entonces y al final acabé enamorándome de él.

—Lo siento muchísimo, no sé cómo pude hacerte esto. Pero estoy harto de que no me dejen verte, de que mi tía me obligue a hacerte daño, así que te lo voy a explicar todo, absolutamente todo —Me dijo mirándome a los ojos.

Miré el suelo y sentí como Dylan hacía lo mismo.

—Mi tía, Rosa, estaba enamorada de Logan McCartney, todavía lo está. Ella y Logan se conocían y cuando Logan se casó con Cristina, tu madre, Rosa se volvió loca. Y ella quiso causarle el más profundo dolor a Logan, así que pensó en mil cosas, incluso ella quiso robar a Malcom, pero Rosa no lo consiguió y cuando en los medios dijeron que tu ibas a nacer ella se puso feliz y contactó con Francesca. Rosa y Francesca se conocían de la universidad, ellas dos habían sido muy buenas amigas y siempre se ayudaban, así que Rosa pensó inmediatamente en Francesca para hacer este trabajo. Cuando ella le dijo que no te iba a robar, Rosa le amenazó y Francesca sabía de lo que era capaz Rosa, así que le hizo caso. Se estuvieron enviando cartas y haciendo todo lo posible para que todo

Mi Historia

saliera perfecto. Mientras el marido de Rosa cuidaba a Colin y a Rebecca en Hawái, Francesca y Rosa te robaban. O eso es lo que a mí me explicaron. Cuando yo tenía 13 años me enviaron a Nueva York para vigilarte y así todos saber que no te ibas a meter en problemas o que no se iba a saber la verdad. Rosa pensó que nada de esto era interesante así que envió a Evan, que en realidad se llama Diego y así pudo volverte medio loca. Y Diego te dijo a ti que le preguntaras a tus padres y todo eso que ya sabes. Cuando te fuiste con Connor nos asustamos, porque no aparecían hasta que Connor te llevó al pueblo donde vivían Rosa, su marido y Colin. Colin fue allí en cuanto se enteró de lo que su madre había hecho y se hizo tu amigo para decirte la verdad, pero Rosa no le dejó que él te dijera la verdad. No todos queremos hacerte daño, es solo que Rosa nos controla –Me explicó Dylan mirando al suelo.

Se escucharon pasos rápidos y duros y Dylan se calló. La puerta de la celda se abrió y una mujer de largo pelo y con los ojos grandes entró en la celda, junto con un hombre de mediana edad. El hombre cogió la caja que había traído Dylan y la mujer (que era muy alta y musculosa), cogió a Dylan y se lo llevó a rastras mientras que Dylan chillaba de dolor. El hombre cerró la puerta detrás de él y se escuchó un disparo seguido de un grito de dolor de Dylan.

Mis ojos se inundaron otra vez de lágrimas y estas cayeron por mis mejillas. Dylan... Se acababan de llevar a Dylan y después se había escuchado un disparo... ¿era posible que le hubieran matado... que le hubieran hecho daño? Se escuchó un segundo disparo y esta vez la voz fue femenina. Se escucharon varios pies corriendo y la puerta se abrió. Connor, Colin, Dylan y Evan estaban allí. Los cuatro chicos en los que más había confiado y que más me habían defraudado, estaban allí. ¿Podía ser que vinieran a rescatarme? ¿Qué se arrepintieran? Connor me cogió en brazos mientras que Colin cogía el libro que me había regalado y un poco de ropa que me había dejado allí Mary. Salimos de allí corriendo (yo no, los chicos y yo en brazos de Connor). Salimos por una puerta de emergencia, enfrente de la puerta había una pequeña furgoneta de color azul oscuro. Connor me metió en la parte trasera. Colin y Dylan se sentaron a mi lado mientras que Connor se sentaba en el lado del piloto y Evan/Diego en el del copiloto. El coche arrancó y salió rápido del aparcamiento donde estábamos.

Mi Historia

Los chicos no me hablaron, no sabía si me estaban ayudando o no, pero decidí pensar que sí, porque así, aunque fuera un poquito, podría relajarme.

Durante el viaje no pasaron grandes cosas, nadie habló y yo estuve mirando por la ventana. Nada extraño ocurrió, Dylan se quedó dormido, Evan/Diego estaba jugando con una PSP, Colin estaba mirando hacia delante y Connor conducía. Nadie nos molestó, ni nos siguieron ni nada. Estaba harta del silencio así que pregunté:

—¿Qué ha pasado allí dentro?

Colin, que era el más cercano a mí me miró.

—Mi madre tenía cámaras de vigilancia allí abajo y cuando le avisaron de que Dylan te lo estaba explicando ella mandó a Charlotte y a Stephano, ellos querían acabar con la vida de Dylan, es lo que mi madre hace, pero aunque Dylan me quitó la chica que más amé y amo en toda mi existencia, no quería que lo mataran es mi primo y no quería que el pasara nada. Y en las dos únicas personas que podía confiar eran en Diego y en Connor así que les busqué y fuimos corriendo a por Dylan y entonces... Charlotte estaba con una navaja presionando el cuello de Dylan y lo único que se me ocurrió fue disparar así que le disparé a Charlotte —antes de que pudiera preguntarle sobre el grito que escuché de Dylan él me contestó-: el grito que escuchaste fue porque Charlotte le dio un puñetazo a Dylan en el estómago. Y después fuimos a buscarte. Eso es lo que pasó —me explicó Colin con voz seria y con la mirada distraída en la ventana que había detrás de mí.

—Pero... ¿Por qué me secuestraste ahora?

—Porque te quiero —dijo Colin.

Connor frenó de golpe, estábamos en una carretera larga, de camino a algún lugar hacía el norte. Miré a Connor mientras Colin me miraba a mí, sabía que él esperaba mi reacción, pero yo no podía reaccionar. Mis emociones estaban desbordadas. No podía contestarle a Colin, yo nunca había visto a Colin como algo más que un amigo, sí que lo besé en su casa cuando estaba huyendo de su madre, pero eso había sido porque estaba nerviosa y no sabía qué hacer y quería que mi vida tuviera algo normal, algo que hicieran las adolescentes normales, algo que cualquier chica haría y esa cosa era besar a un chico muy guapo que te entiende y que te cuida. Pero ahora sabía que Colin no me había estado cuidando realmente, durante toda mi vida había sido engañada por mi familia y

Mi Historia

por mis amigos, incluso por mi novio, la cosa que más me había importado en el mundo.

Así que cuando Colin me dijo que me quería y Connor frenó violentamente el coche, lo único que pude hacer fue mirar el volante que Connor sostenía con fuerza. Lo único que pude decir fue:

—Y yo a ti.

Y ese fue un gran error, porque Colin me cogió la cara delicadamente en sus manos y me besó con pasión pero a la vez con delicadeza.

Sabía que Diego nos miraba, sabía que Connor nos miraba por el espejo retrovisor y sabía que Dylan se acababa de despertar y también estaba viendo aquella escena.

No podía moverme y la verdad era que no me gustaba nada aquel beso. Todos los besos que había dado hacía noches a Colin solo habían servido para hacer que Colin pensara que yo le quería y decirle que yo le quería había sido la mayor mentira que había dicho a alguien, más incluso que cuando le dije a mis padres que había comido mucho ese día cuando yo tenía anorexia. Más que cuando le dije a todo el mundo, y a mí misma, que no había consumido drogas ni alcohol. Yo ya no quería a Colin, al principio le había querido, pero como amigo, pero su madre me había robado a mis padres y él me había estado mintiendo, no le podía perdonar de un día para otro y menos cuando había estado una semana encerrada en una celda sin ningún motivo, aparte de que me querían matar o pedir un rescate.

Diego carraspeó, seguramente dándose cuenta de que yo estaba incómoda.

Colin se apartó de mí y se sentó como si nada acabara de ocurrir. Connor arrancó de nuevo el coche. Diego dijo que tendríamos que parar en algún lugar a dormir. Dylan me miró y sin decir nada se volvió a dormir.

Otra vez estuvimos en silencio. Yo me sentía muy incómoda al lado de Colin y Colin cogía mi mano y me daba besos como si yo fuera su novia, la verdad era bastante fastidioso, sobre todo porque Connor parecía estar furioso y algunas veces aceleraba demasiado el coche y estábamos a punto de chocar con el coche de delante, y se notaba que a Connor no le gustaba mucho que Colin actuará como un chico perdidamente enamorado. Supongo que no se llevaban muy bien, o que le recordaba que su novia, la hermana de Colin, no estaba con él en aquel instante.

Mi Historia

No supe que me había quedado dormida hasta que noté como alguien me cogía en brazos. Inconscientemente recordé a Dylan, el millón de veces que había fingido quererme y que me cogía en brazos mientras yo dormía. Así que salté de los brazos de quien sea que me llevara mientras habría los ojos. Colin era quien me había llevado en brazos y me sonrió cuando me vio despierta y de pie enfrente de él.

Estábamos en una pequeña habitación de hotel, había una cama de matrimonio y un sofá no muy grande.

–Teníamos que parar a descansar y aunque ya es de día y te pasaste toda la tarde y noche durmiendo, Connor tenía que descansar y Diego también, así que vinimos a un hostel –Me explicó Colin mientras se sentaba en el sofá.

–Duerme un rato en la cama, yo me quedaré sentada en el sofá y puede que vea un poco de televisión.

Me senté a su lado.

–No, no puedes ver la televisión.

–¿Por qué no? –Pregunté mirándole a los ojos.

–Porque te preocuparás si ves algo sobre tu familia en la televisión y no quiero que te preocupes.

La cara de Colin no expresaba sentimientos, pero sí sus ojos y pude ver en ellos que eso no era lo que le preocupaba. Me levanté del sofá y fui hacia la puerta.

–Cuando decidas decirme la verdad búscame fuera –Le dije cerrando la puerta tras de mí.

Connor estaba vigilando la puerta del dormitorio en el que se suponía que debía dormir.

–Se supone que no deberías salir de la habitación –Me dijo Connor.

Le miré y enfrenté. Estaba harta de que toda la gente en que yo confiaba me mintiera.

–Bueno, se supone que tú me querías ayudar.

Connor me miró, con sus profundos ojos azules y mi corazón se derritió.

–Lo sé, pero no te imaginas porque tuve que hacer la cosa que más daño me hizo.

Entonces Connor se acercó lentamente a mí. Tan lentamente que parecía que el fuera un cazador y yo su presa, que yo pudiera salir corriendo si él hacía un

Mi Historia

movimiento brusco, pero yo sabía lo que venía a continuación y por nada del mundo iba a salir corriendo, aunque me apuntaran con un arma de fuego, aunque explotara el mundo, aunque el sol se congelara, yo no iba a moverme, porque lo que había estado esperando iba a llegar. Si nada nos interrumpía.

Naiara Aguilera

Ediciones Frutilla

Mi Historia

Capítulo 18

Antes de que Connor juntara nuestros labios se escuchó cómo se abría una puerta, la puerta de la habitación donde estaba Colin. Connor y yo saltamos hacia atrás con rapidez. Sabía que me había puesto roja así que salí corriendo de allí.

El hotel estaba al lado de la playa así que pude sentarme en la arena y mirar el mar que se extendía delante de mí. Sentada mientras miraba el mar pensé en todos los momentos en los que había confiado en los chicos, después pensé en que una vez había sido encerrada y ahora... ahora no sabía que pensar, me habían llevado fuera de aquel frío lugar, pero no me querían dar información de nada; no quería que viera la televisión ni que escuchara la radio ni nada donde pudieran decir los avances que habían hecho con Sheyla McCartney, quiero decir, conmigo. Yo nunca había pensado que yo era Sheyla y cuando lo pensé por primera vez no sabía que fuera algo importante, no pensé que me secuestrarían, no pensé en nada de nada, lo que más me importaba en aquel entonces había sido que yo era adoptada, después todo se complicó. Y cuando tuve más miedo fue cuando el hotel salió en llamas. Yo no era una persona que pensara mucho en los demás, pero ahora... No sabía en quien confiar y no me importaba mucho si yo moría o no, no me importaba no me importaba nada, solo quería saber en quien confiar, saber quien estaba de mi lado y quién no. Alguien se sentó a mi lado. Era Evan/Diego.

–Siento mucho todo lo que te está pasando y sé que esto es de alguna manera mi culpa, porque yo formé parte de todo esto. Quiero que sepas que a mí no me hace mucha ilusión todo esto, pero Dylan es mi mejor amigo y me pidió que le ayudara. Pero hay un problema y ese problema es que a mí me gusta él, soy gay y Dylan es bisexual. Sé que no le gusto, lo que pasó en el hospital no estaba previsto, nunca pensé que mi amor hacia Dylan pudiera influir en todo este lío, pero ahora me doy cuenta de que fui un completo idiota. Dejé que Dylan me manipulara y que me hiciera hacer ver que era tu primo solo para que su tía pudiera por fin mantenerte segura. No quiero que sufras, Sheyla McCartney, pareces una buena persona y por eso mismo te voy a ayudar y a decir en quien

Mi Historia

puedes y en quien no puedes confiar –Le miré sin saber si podía o no, confiar en él–. No confíes en Dylan, puede que él te dijera toda la verdad pero solo lo hizo porque le gusta jugar con la mente de las demás personas, yo me enamoré de él, todavía lo estoy, pero ahora que tengo el corazón partido se que él no me quiere, que solo lo ha fingido para que yo le ayudara. Confía en Colin, porque aunque él sea el hijo de la persona que te secuestro y que quiere mantenerte prisionera... él te ama, eres lo único en el que él puede pensar, no le hagas daño porque le destrozará. Eres lo más importante en la vida de Colin y él sin ti está perdido.

Diego estaba mirando el mar, él sabía cómo se sentía Colin, él había estado enamorado de Dylan y Dylan le había roto el corazón. Diego era un buen chico, se le veía en la mirada que él había sido engañado para hacer todo lo que hizo. Él estaba enamorado y la persona que él había amado le había utilizado. Colin había sido maltratado de pequeño y seguramente había hecho todo lo que había hecho por culpa de los maltratos de su madre. Colin no era malo, no podía ser uno de los malos. Pero... ¿Connor? ¿Podía confiar en Connor? Miré a Diego esperando que él me diera la respuesta. Diego estaba llorando, lágrimas caían por las mejillas como si todo su mundo se derrumbara.

–Dylan es tonto, no le hagas caso. Él siempre ha sido así, tú lo sabías, pero es imposible no enamorarse de Dylan, él es una de esas personas que todo el mundo desea conocer, que todos quieren confiar en él. Pero Dylan solo piensa en él. O eso he podido ver un poquito. Si a él le gusta jugar con la mente de las personas tú no puedes hacer nada. Nadie puede cambiar a Dylan y no es tu culpa que él haya jugado contigo.

–No estoy triste por eso. Estoy llorando porque siempre pensé que de verdad él me amaba tanto como yo le amaba a él y simplemente me engañó. Nunca pensé que él me engañaría a mí, pero lo hizo, como si yo fuera cualquier persona. Diego miró hacia atrás y después de secarse las lágrimas se levantó y se fue sin decirme nada más.

Connor ocupó el sitio de Diego y me miró a los ojos.

–Lo siento, te iba a besar, pero es que no puedo. Colin está enamorado de ti y además yo me voy a casar con la hermana de él.

Mi corazón se partió en mil pedazos, Connor se iba a casar con la hermana de Colin. Sentí como mis ojos se humedecían, pero no quería llorar así que miré el mar.

Mi Historia

—Pero no quiero casarme con ella. No le amo. Rosa me obliga a casarme con ella. Yo quiero a otra persona, quiero casarme con otra persona.

Esta vez sí que miré a Connor, él me miraba.

—¿Con quién quieres casarte?— Pregunté.

Connor me miró y se acercó a mí, nuestros labios a punto de rozarse. Mi corazón iba a mil por hora y justo cuando nuestros labios se rozaron, haciendo que una corriente eléctrica pasara por todo mi cuerpo, que me llenara de alegría y que me diera un hambre voraz, se escuchó un disparo silenciado y después el cuerpo de Connor se tiró adelante y cayó muerto en mis brazos. Toda la sangre de Connor en mis manos, en mi cara, en mi pelo, en mi ropa... Y el cuerpo de Connor entre mis brazos. Lágrimas cayeron por mis mejillas y cayeron en el pelo de Connor. En el precioso pelo de Connor, en su cabello negro y sedoso. Diego llegó corriendo a mi lado. Diego quitó el cuerpo de Connor de entre mis brazos. Me obligué a no mirar el agujero que había en el pecho de Connor, justo donde estaba su inerte corazón. Miré a la persona que había disparado a Connor en el corazón. Colin tenía una pistola a sus pies, sus ojos en blanco. Él se arrodilló y puso su cara entre sus manos. Dylan llegó corriendo y fue hacia Colin.

—¿Qué has hecho? ¡Estás loco!— Chilló Dylan.

Mis ojos quemaban, pero no solo mis ojos, también quemaba mi corazón. En aquel momento odiaba a Colin más de lo que le había odiado antes. Le odiaba tanto que estaba a punto de matarle con mis propias ganas. Pero no lo hice, me caí de rodillas mientras Diego me abrazaba y yo lloraba en sus hombros.

Deseaba que fuera un sueño, incluso deseaba estar en el sueño cuando Connor me besó. Deseaba que no fuera real, pero lo era, el dolor que sentía por dentro no se podía comparar a cualquier otro. Me sentía vacía. Acababan de quitar una vida en mis brazos, lo único que había dicho Connor, o había dado a entender era que se quería casar conmigo. Pero ahora... él nunca se casaría, nunca estaría allí, nunca volvería verle, tendría que aguantar todo el día a Colin, viendo al chico que le quitó la vida al hombre en quien más había confiado, el hombre que había hecho que sintiera cosas que nunca había sentido. Colin le había matado y no se lo iba a perdonar nunca. Una cosa era matar a alguien que quería matarme, otra era matar a una persona que me estaba besando.

Me separé de Diego y miré el cuerpo sin vida de Connor. Connor estaba estirado en el suelo, de su boca salía sangre, en el suelo había un charco lleno de sangre.

Mi Historia

De su sangre. Me dolía tanto ver su cuerpo... quería coger a Colin y matarlo. Pero me obligué a relajarme cuando Diego me puso un brazo en la cintura y yo me apoyé en su hombro. Diego me llevó con él a una habitación, una, que me aseguró, en que no entraría Colin.

Me estiré en la cama y pensando en Connor me quedé dormida.

Cuando me desperté yo estaba en la furgoneta en la que había venido. Me asusté al pensar que Colin podría estar en ella. Pero en la furgoneta no estaba Colin, ni Dylan. Evan estaba conduciéndola.

—¿Dónde me llevas?— Pregunté sentándome en el asiento trasero de la furgoneta.

—A la policía, vamos a acabar con todo esto y no me importa ir a la cárcel o a un correccional. No me importa en absoluto. Solo quiero acabar con todo esto, con las muertes, con esconderte, con hacer ver que no se absolutamente nada. Voy a llevarte con tu verdadera familia y todo esto va a acabar.— Dijo Diego.

—Diego, no hace falta que me lleves, puedo ir yo sola no quiero meterte en problemas.

—Mónica, esto fue mi culpa también, yo participé en esto y la única manera de no sentirme tan culpable es ir a la cárcel.

No quería acabar con otra vida, la vida de Diego iba a ser un desastre y por mi culpa Connor ya no tenía vida. Todo esto era mi culpa, si yo no hubiera nacido nada de esto estaría pasando.

Miré por la ventana pensando en Connor, otra vez. Y me puse a llorar. No sabía cómo podía hacerme tanto daño la muerte de alguien que me había mentido y que había jugado con mi corazón y con mi mente. Pero claro, había habido una época en la que yo confiaba más en él que en mi misma.

Me quedé todo el viaje mirando por la ventana, con Connor en mis pensamientos, sin saber qué hacer ni que decir, sin saber qué era lo que se suponía que tenía que hacer. Seguramente estaba en estado de shock. No sabía qué hacer y lo único que hacía era llorar sin darme cuenta. Estaba perdida en mis pensamientos, reviviendo los últimos momentos de Connor.

Sentí como toda mi vida pasaba por mi mente antes de que el coche chocara contra un camión y me matara.

Mi Historia

—Así es como morí, bueno, morimos.— Le expliqué a toda la clase.

Connor y yo acabábamos de llegar a la clase. Era una clase donde los recién muertos iban para aprender el significado de la vida y que era lo que de verdad existía.

Delante de mí había unas veinte personas que habían muerto hacia poco.

Si te preguntas donde estaba... pues no estaba segura. Todo era extremadamente extraño aquí. Podía ir a cualquier lugar que deseara, solo debía pensar con fuerza donde quería estar y allí estaría. Había ido a visitar bastantes veces a Colin, ahora que estaba muerta y que podía ver toda la vida de Colin solo con mirarle sabía porque hizo todo lo que hizo, sabía cuáles eran sus planes de vida, sabía que él me quería y que se quería suicidar. Sabía todo lo que le había pasado a él. Y también sabía que Diego me había mentido, Diego era el malo de la película. Ahora él estaba en otra clase, pero de vez en cuando lo veía por los pasillos de la gran escuela de muertos. No había hablado mucho con él, ya que todo era su culpa. Absolutamente todo había sido su culpa, había sido él quien había manejado la mente de las personas y quien se lo había pasado bien.

Odiaba a Diego, era la persona que menos me gustaba. Deseaba que fuera al infierno, pero el infierno no existía o por lo menos no como te lo imaginabas. El infierno real era donde los que habían matado a alguien con sus propias manos iban y allí lo que hacían era reconstruir sus cabezas para que no volvieran a matar, después los soltaban. Yo no quería que Diego fuera allí, si él iba allí su cabeza se arreglaría y él sería una buena persona y entonces no podría odiarle por matarme. Porque fue él quien chocó la furgoneta con el camión.

El timbre sonó. Y todos los alumnos de la clase salieron.

Connor y yo nos quedamos solos.

—Morirme ha sido lo mejor que me ha pasado —dijo Connor antes de darme un dulce beso en los labios.

Nos separamos y salimos de la clase con las manos entrelazadas. Y justo cuando salimos del aula, nos encontramos cara a cara con Colin.

Mi Historia

Capítulo 19

Me quedé paralizada. ¿Qué hacía Colin allí? ¿Cómo había muerto?

—¿Qué haces aquí?— Preguntó Connor con voz áspera.

Una vez que estás muerto o muerta no te pueden hacer daño físico, pero sí psicológico. Y que Colin estuviera en frente de Connor podía hacer que Connor se volviera loco. Cuando te asesinan y ves a la persona que te mató, el rencor hacia esa persona puede llevarte a la locura. Sabía cómo se sentía Connor en aquel momento, se sentía como me había sentido yo la primera vez que vi a Diego aquí. El único que quedaba vivo era Christian, de todos los que habían intentado matarme solo quedaban Christian, Dylan y la hermana de Colin. Hacía unos meses en el mundo humano, Colin había matado a su madre y creyó que los mataría a todos cuando puso la bomba en una fábrica abandonada. Pero allí no estaban ni Dylan, ni Christian, ni la hermana de Colin.

Colin me miró, ignorando totalmente a Connor.

—Lo siento. Mónica, lo siento muchísimo, yo... me volví loco, ahora ya puedo ver que es lo que sucedió, puedo ver porqué estaba loco. Cuando morí fui a una especie de infierno, ya sabes, donde te arreglan la cabeza, y desde allí vi que mi madre tenía toda la culpa de esto, si no hubiera sido por mi madre yo nunca me hubiera vuelto loco, no te hubiera metido en peligro. Todo fue mi culpa, por mi culpa tu moriste, la persona que más quiero y que más querré, ha muerto por mi culpa. Lo siento mucho Mónica.— Colin miró a Connor con timidez — Sé que lo que hice estuvo mal, te maté y por eso me siento mal, yo... en aquel momento, cuando vi que perdía lo que me hacía querer vivir, solo pensé que tu no podías alejarme de ella y que ella debía estar conmigo y no contigo. Pero me equivoqué, fui un loco, creo que aún lo soy. Sé que no vas a perdonarme por lo que hice ni que lo vas a olvidar, por eso, solo voy a intentar no encontrarme con ustedes. Me alejaré, solo quería decirles eso. Y bueno... espero que seáis felices de una vez por todas.

Mi Historia

Colin se giró y sin decir nada más se marchó lejos de nosotros. No quería verlo triste, aunque él hubiera matado a Connor y yo no quería verlo así, él había sido mi amigo y debía de sentirse muy mal por lo que hizo, sobretodo sabiendo que lo único que él hizo fue que Connor y yo estuviéramos juntos para siempre, sin importar lo que pasara ya.

No debería pensar bien de él, había matado a Connor delante de mí, me había hecho la chica más desgraciada, por su culpa yo había muerto, por su culpa Connor había muerto.

Connor me cogió de la mano y me llevó por el pasillo hacia el comedor principal. La verdad es que no era un comedor, ya nadie de los que había allí necesitaba comer. Pero allí era donde la gente se reunía una vez que las clases habían acabado. En el mundo de los muertos, como Connor y yo lo llamábamos, no ponían deberes y cada persona tenía una habitación, aunque no fuera para dormir. Las habitaciones solo eran para pasar el rato hablando. La verdad es que era bastante aburrido estar aquí, la gente normalmente piensa que estar muerto es genial, porque puedes hacer lo que tú quieras, pero no es verdad, es un aburrimiento. Aprendes cosas que no te gustaría saber, aprendes cosas que no sirven para nada por ejemplo aprendes como crecen los huesos de los seres vivos, pero eso a nosotros no nos interesa estamos muertos, no queremos saber eso.

—¡Azizi! ¡Azizi vamos a llegar tarde! —dijo la chica llamada Kymia.

—Ya voy mamá, solo estaba buscando los deberes — dijo el chico, Azizi.

El chico bajaba corriendo las escaleras. Él tenía el pelo rubio y los ojos azules, con la piel de color café con leche. Era alto para tener diez años. La madre de Azizi, Kymia, estaba esperando a su hijo en la entrada. Ella tenía 24 años, con catorce había tenido a su hijo. Ella, cuando había viajado a Alemania, había dormido con un hombre mayor y había quedado embarazada. Ahora estaban en Alemania, buscando al padre de Azizi, Kymia recordaba que el hombre le había dicho que se llamaba Johann Bingham, así que ella iba a buscarlo. Sabía

Mi Historia

que en aquel entonces el hombre había estado casado y que había tenido treinta años.

Azizi salió del lavabo. Los dos salieron de la habitación y se fueron a buscar a Johann Bingham.

—¡Otra vez! ¿Por qué desde que estoy muerta puedo ver a un chico llamado Azizi? —pregunté a Connor.

—No lo sé. ¿Buscaste a ver si existía? —me preguntó mientras nos sentábamos al lado de Estefanía y Gloria, dos hermanas españolas que habían muerto en un accidente de tráfico.

—Claro que lo busqué —contesté.

—Pregúntale a algún profesor, ellos llevan más tiempo muertos —me dijo Estefanía con su acento español.

Nosotros siempre hablábamos inglés, aunque algunas veces hablábamos en español, en francés o cualquier lengua. Una vez estás muerto aprendes todas las lenguas del mundo.

Estefanía tenía razón, se lo tendría que preguntar a un profesor, no podía ser que todo viera en mi mente la vida de ese chico, me había pasado más de una vez y la verdad es que no lo soportaba, odiaba estar hablando con alguien y desconectarme, ver la vida de ese chico de 10 años.

—Tienes razón, debería ir a ver a algún profesor, de hecho, ahora mismo voy a ir.—Dije levantándome de la mesa.

—¿Quieres que te acompañe? —me preguntó Connor.

Le miré, sonreí, le di un breve beso en los labios y pensé en la puerta de la habitación de profesores. Sentí como me transportaba hasta allí, sentí como todo el ruido de la cafetería se acababa y después el ruido de los profesores chillando.

—¡No podemos hacer eso! De ninguna manera vamos a enviar a los chicos allí

—chillaba mi profesora de sociología, Rebecca

—¡Él nos dijo que los enviáramos allí! Están listos Rebecca.—Dijo la voz de un hombre que no conocía.

—Ni hablar, no pienso dejar que mis alumnos vayan a un sitio tan peligroso y menos todavía hacer el mal.— Volvía a hablar mi profesora.

Mi Historia

Sabía que me tenía que ir de allí pero en aquel instante aparecí en el gimnasio. Sí, había un gimnasio para todos aquellos deportistas a los que les gustaba estar todo el rato haciendo deporte, pero allí era donde nos reuníamos todos. Un hombre que tenía la piel grisácea por la edad, con los ojos oscuros y con los cabellos blancos estaba en el centro del gimnasio. Yo estaba sentada al lado de Connor y de Gloria.

—¿Qué está pasando? —preguntó Gloria a su hermana.

—No lo sé —contestó ésta.

Connor me cogió de la mano y me sonrió, apoyé mi cabeza en su hombro y me acomodé.

El hombre empezó a hablar, la misma voz que había escuchado antes.

—Muertos y muertas, como todos sabéis los humanos están destrozando el planeta tierra, cada vez lo destrozan más. Y es el deber de los muertos es hacer de la tierra un planeta mejor. Así que cada uno va a bajar a la tierra, sus profesores de sociología les dirán donde tienen que ir, pero antes de eso les explicaré de qué va. Lo que ninguno de ustedes sabe es que sí existe un ser superior que nos controla a todos, no es Dios, ni Satanás ni todas esas tonterías que se inventaron los humanos, el ser superior que existe no es Dios, es el primer humano que murió, él es quien reina en el mundo de los muertos también el de los humanos. Hace tan solo un rato ese ser superior contactó conmigo y me dijo que teníamos que acabar con los humanos que hacen daño al planeta Tierra, cada uno de vosotros tendrá un humano al que matar, pero lo haremos de una manera que los humanos piensen que es un virus. Ahora vayan cada uno a su clase y sus profesores les informaran sobre lo que tienen que hacer y a quien tienen que matar. Además les darán unos informes sobre esa persona, lo leerán e irán a matarle.—Dijo el hombre.

De repente aparecí en mi clase de sociología. Mi profesora Rebecca estaba allí.

Miré a Connor, él me sonrió, le devolví la sonrisa y miré a la profesora.

No podía creerme que nos obligaran a matar a los vivos, ellos morirían algún día, iba contra la naturaleza hacer que murieran antes de su hora. Era peor que lo que había hecho la madre de Colin.

—Chicos, a ver, el profesor ya les dijo que era lo que tenían que hacer así que simplemente les diré lo que tienen que hacer y ustedes los matarán —la

Mi Historia

profesora no parecía muy contenta con esa idea de matar a los humanos, pero ella no era la que mandaba allí.

Rebecca empezó a decir los nombres de la clase y seguido otros nombres desconocidos.

—Mónica Andrews tu tendrás que matar al señor Johann Bingham, vive en Düsseldorf, Alemania —dijo Rebecca mientras aparecía una pila de papeles en mi escritorio.

La primera página ponía donde vivía, cuántos hijos tenía, con quien estaba casado, su edad, quien eran sus padres... todo, absolutamente todo. Incluso ponía lo que le había hecho a Kymia. Yo tenía que matar al padre de aquel pobre niño y aquella mujer tan bonita y buena. Yo no quería matarlo, yo no era capaz de matar ni a una mosca. No quería matar a aquel hombre.

Me leí todo su expediente, ese hombre había hecho cosas extremadamente malas para el mundo, él tenía una empresa de armas nucleares, él había contratado a gente de raza negra para que fueran sus criados y esclavos. Johann Bingham realmente era malo, pero igualmente no merecía morir por eso. Pero eso solo era mi opinión y yo no podía dar mi opinión.

Aparecí en una gran casa, la casa era preciosa, era rústica pero a la vez tenía un toque moderno, las paredes estaban pintadas de blanco y los muebles eran de roble. Se notaba que la persona que vivía allí era rica, bastante rica.

Una puerta se abrió y un señor, el señor Johann Bingham entró en la sala donde yo estaba. Me miró y después sonrió.

—¿Qué hace aquí una niñita tan preciosa como tú? —preguntó en Alemán.

—¿Cómo puede verme? —le pregunté.

El señor Johann rió. —Puedo verte con los ojos niñita. ¿Cómo te llamas?

No sabía si contestarle, él me veía, pero yo estaba muerta, se suponía que los humanos no podían ver a los muertos.

—Mónica Andrews, señor —le dije sonriendo con una sonrisa falsa.

Si Johann podía verme era porque él me tenía que ver, no pasaba nada si le decía mi nombre real, yo estaba muerta, él si buscaba nunca me encontraría y si me encontraba sabría que estoy muerta y lo único que haría él era o volverse loco o pensar que yo le había mentado al decir mi nombre.

Mi Historia

Un chico igual que Azizi, pero más grande, unos cinco años más grande que él, entró en la habitación donde estaba, que empezaba a sospechar que era donde se guardaba el licor.

—Papá Ulrika dice que quiere salir a pasear —dijo el chico que se parecía a Azizi.

Después de decir eso el chico me miró y sonrió. Era perfectamente igual a Azizi, tenía los mismo ojos azules, su pelo era tan rubio como el de Azizi, su sonrisa era tan perfecta y brillante como la de Azizi, él se parecía tanto a Azizi... ¿Podría ser que hubieran pasado 5 años en menos de una hora de los muertos?

—Azizi llévatela a pasear y ¿por qué no te llevas también a esta preciosa muchacha y la echas de casa? Se ha colado en la casa y estoy seguro de que lo ha hecho para robar.

—Claro papá —dijo Azizi.

Habían pasado ya cinco años desde la última vez que lo había visto, eso era muy raro, demasiado.

Seguí a Azizi por la casa hasta llegar a un gran comedor. En él había una pequeña niña de unos cinco años, se parecía muchísimo al señor Johann, seguramente era otra de sus hijas, esta no estaba registrada así que seguramente era verdad que habían pasado 5 años. Azizi cogió de la mano a la niña y nos llevó fuera de la casa.

—¿Qué hacía una chica tan guapa en la casa de mi padre? No serás otra de mis hermanas ¿no? Porque entonces tendría un gran problema al vivir contigo en una misma casa, me pones demasiado cachondo —dijo Azizi mientras la niña corría a buscar un correa para ponérsela al gran perro que había en el jardín. Azizi había dejado de ser un niño bueno, ahora se había convertido en un chico que pensaba que él era el mejor y el más guapo del mundo, un chico que se parecía a Diego los primeros días que yo pensaba que era Evan. No quería que el dulce niño se convirtiera en algo tan malo como eso.

—No soy una de tus hermanas. He venido a matar a tu padre —le dije con total sinceridad.

El chico me miró seriamente y después se puso a reír.

—Yo también lo quiero matar muchas veces, al fin y al cabo él fue quien mató a mi madre hace cinco años, pero fue sin querer, él no quería matarla —dijo Azizi mientras cogía de la mano a la niña y con la otra cogía la correa del gran perro.

Mi Historia

Me quedé paralizada, aquel hombre sí que merecía morir, él era un asesino, había matado a Kymia, a la dulce Kymia.



Naiara Aguilera

Ediciones Frutilla

Mi Historia

Capítulo 20

Miré a Azizi, no podía creerme lo que él me decía. ¿Por qué alguien iba a matar a Kymia? Azizi miraba a su hermana, ella ahora estaba intentando soltar la mano de Azizi para poder irse corriendo con el perro. Azizi me sonrió y se fue corriendo con el perro y su hermana. Les seguí, todavía sin poder creerme que Johann Bingham hubiera matado a alguien como Kymia. Corrimos hasta que llegamos a un bonito parque lleno de perros, niños, niñas y ancianos. Todos parecían muy felices. A lo lejos vi a un hombre de unos 40 años que estaba persiguiendo a una niña, llevaba una gran capucha negra que le cubría el rostro, parecía que se arrastraba en vez de caminar y lo más raro de todo era que la niña no podía ver al hombre que le seguía, ni la niña ni nadie, solo yo me percataba. El hombre levantó la cabeza y pude ver su horroroso rostro. Su piel era de color verde musgo, los ojos eran totalmente blancos y sus dientes eran afilados y amarillos. Quería chillar, pero recordé una de las clases que había tenido cuando estaba muerta, lo que yo estaba viendo en aquel momento era un *Señor de los muertos*, hombres que habían sido asesinados en vida y para saciar el dolor se dedicaban a matar a la gente que le había llegado la hora. Nos habían explicado cómo eran, como era su rostro y como actuaban. Rodeaban a la persona que tenían que matar durante 2 años y después la mataban de una manera que no se notara que había sido asesinada, ataques al corazón, cánceres, tumores... Y durante esos 2 años nada ni nadie matarían a esa persona. Vi como el hombre sacaba una pequeña cajita negra y la ponía en la copa de un árbol, después escuché unos pitidos. El hombre me volvió a sonreír y dijo en mi mente con una voz tenebrosa:

—Esto va a ser muy divertido.

Acto seguido supe que había colocado una bomba, fui corriendo hacia Azizi y hacia su hermana, los cogí de la mano y la bomba explotó.

Nos caímos al suelo, no estábamos muy lejos del árbol, pero sobrevivimos.

Aunque yo me encontraba bastante mareada y cansada. Azizi se levantó lentamente. Su hermana y yo hicimos lo mismo. Todo el parque estaba desierto y el *Señor de los muertos* nos estaba mirando con furia en su cara. Me enseñaba sus colmillos y también sus afiladas garras. Se hizo visible y la hermana de Azizi chilló mientras que él la cogía y la abrazaba. El *Señor de los muertos* se tiró encima de mí, pero como me habían enseñado en clase de defensa contra muertos, abrí mi mente y dejé que la luz del sol se filtrara a través de mis manos

Mi Historia

y saliera como un rayo de fuego por las palmas de mi mano. Pero no conseguí darle, lo esquivó y yo le di a una superviviente. La maté al instante, haciendo que su cuerpo explotara en llamas y después se convirtiera en cenizas.

Me desconcentré y el hombre saltó encima de mí, me estampó contra el suelo y chillé, intenté concentrarme otra vez, recordar algo más de las clases, pero no conseguía recordar nada. Entonces el hombre salió volando lejos de mí. Azizi apareció en mi campo visual, me tendió la mano. En su otra mano estaba su hermana pequeña. El hombre venía corriendo otra vez hacia nosotros. Imaginé un lugar tranquilo y no se me ocurrió otra cosa que la playa donde Connor murió.

Azizi me soltó la mano y se puso entre su hermana y yo.

—¿Quién eres tú? Mejor dicho. ¿Qué eres tú? —me preguntó Azizi.

—Ya te lo dije, he venido a matar a tu padre. Estoy muerta, morí hace cinco años. Seguramente tú no sabes quién soy, pero en vida por mi culpa mucha gente murió y mucha otra fue a la cárcel. Si buscas por internet encontrarás que yo era la hija de los McCurtney. Seguro que sabes quién son ellos.—Me senté en el suelo, justamente donde hacía 5 años había estado el cuerpo de Connor.

—Claro que conozco a los McCurtney, bueno, no los conozco personalmente pero sé quién son. Son los más ricos del mundo. Tu muerte todavía les afecta, todavía hay noticias ya que la gente no sabe exactamente como moriste, todavía no saben si es un accidente o no.

—No fue un accidente, me mataron, las personas en las que más confiaba me mataron —dije mirando el gran océano.

Recordé la escena de la muerte de Connor, recordé toda la sangre que me cubría, recordé todo. Pero no me dolió tanto como recordar quien le había matado, ahora podía ver que no había sido realmente Colin, había sido un *Señor de los muertos* quien había matado a Connor, ahora lo podía ver, en mi mente lo vi, manejando con una gran sonrisa las manos de Colin. Vi como el hombre que me perseguía había matado a Connor.

—Azizi, escúchame —le dije levantándome y cogiéndole de los hombros.—

Prométeme que te vas a ir a esconder, que vas a cuidar a tu hermana y que no vas a volver a tu casa. Por favor, Azizi hazme caso.

—De ninguna manera, yo voy donde tu vayas, me has salvado la vida.

—Si vienes conmigo vas a morir, tú y tu hermana.

Mi Historia

—Parece que no sabes mucho sobre mí. Yo no puedo morir, soy inmortal, por mucho que muera siempre reviviré, mi madre hizo un hechizo sobre mí, soy un brujo inmortal —confesó Azizi.

-Eso no puede ser verdad.

Y entonces un caballo apareció a mi lado, después estábamos todos en un hermoso prado lleno de violetas.

—Lo es. Y mi hermanita también lo es, dentro de ella hay un gran poder, pero todavía no ha aprendido.

—Está bien, si quieres venir conmigo ven —le contesté a Azizi.

—Pero... ¿Dónde vamos? —preguntó él mientras Ulrika hacía aparecer un pequeño gatito y jugaba con él sentados en el suelo.

—Vamos a enviar al mundo de los muertos al *Señor de los muertos* —contesté seriamente.

—¿Cómo? No podemos hacer eso, es imposible, ya está muerto —contestó Azizi sorprendido.

—No es imposible, los *Señores de los muertos* técnicamente están muertos pero se han formado para estar en el mundo de los vivos y matarlos, pero ellos pueden volver, lo que pasa es que es complicado enviarlos allí de nuevo y vamos a necesitar mucha ayuda, mucha más de la que me gustaría tener. Vamos a ir a buscar a mis amigos y amigas. Estefanía y Gloria llevan mucho más tiempo muertas del que yo llevo y serán de gran ayuda ya que han estudiado más sobre este tema que yo. También iremos a buscar a Connor, él tiene la fuerza y la inteligencia que vamos a necesitar. Vamos a enviar a ese hombre donde se merece.-Dije con rencor en mi voz.

Estaba muy enfadada en aquel instante, todavía no me podía creer que aquel *Señor de muertos* había matado a Connor, había sido su culpa, Connor no hubiera muerto si él no hubiera hecho que Colin disparara, yo no me había ido con Diego si no hubiera estado tan enfadada y shockeada como lo había estado por culpa de que Colin disparara al chico que amaba. Colin no se hubiera suicidado si yo no hubiera muerto en aquel accidente provocado y además no hubiera cogido una depresión por matar a Connor. Todo lo malo que me había pasado era por culpa de aquel hombre. No era su culpa que me quisieran matar, pero sí que lo había sido de que yo hubiera muerto.

Azizi me miró, llamó a su hermana que vino corriendo y le dio la mano. Azizi me dio la mano y visualicé en mi mente a Gloria.

Mi Historia

Aparecimos en un pequeño parque a las afueras de París, los árboles eran altos y tenían unas grandes matas de hojas que hacían la sombra perfecta para ponerte a leer debajo de ellos con total tranquilidad. Solté la mano de Azizi y busqué a Gloria, la vi estirada en el suelo al lado de un señor de unos cuarenta años, los dos estaban mirando a una niña que saltaba a cuerda.

La niña era rubia con la piel muy clara. Nos miró y sonrió. Le dijo algo al hombre y a Gloria y los dos se giraron para vernos a Azizi, Ulrika y a mí. Gloria me sonrió y después miró al hombre, ella debía matar a aquel hombre. Todos hemos vuelto al mundo simplemente para matar a alguien, aunque ninguno quiere, sobretodo porque nos convertiríamos en *Señores de la muerte*, y nosotros no queríamos serlo.

Gloria se levantó y vino corriendo donde nosotros estábamos.

—¡Hola Mon!! —me dijo Gloria mientras me daba un gran abrazo.

Ella y Estefanía habían empezado a llamarme Mon desde que llegué al otro lado, o como ellas lo llamaban *El lugar*, la verdad es que no sabía muy bien por qué lo llamaban *El lugar*.

—Tienes que ayudarme. Colin no mató a Connor, fue un *Señor de las sombras*, pero ese *Señor de las sombras* no es bueno, a matado a más de 50 personas con una bomba y a intentado matarnos —le expliqué a Gloria.

—Está bien, me iré contigo, pero será mejor que no me vea Giselle.—Dijo mirando a la niña pequeña que saltaba a cuerda.

Nos fuimos a una esquina del parque mientras le explicaba quienes eran Azizi y Ulrika. Cuando estuvimos en la esquina nos cogimos todos de las manos y me imaginé a Estefanía. Aparecimos en una gran casa con muchos muebles rosas. Estefanía nos vio y vino corriendo, antes de nada preguntó quienes eran Ulrika y Azizi así que se lo tuve que explicar en el salón de la casa, también era todo de color rosa allí. Se lo expliqué todo y ella estuvo de acuerdo en que fuéramos a enviar a ese *Señor de los sueños* al otro mundo. Así que nos fuimos todos de allí. Visualicé a Connor e inmediatamente llegamos a una pequeña habitación donde Connor estaba estirado, pero no era el único que había allí. También estaba Colin.

Me quedé petrificada. Y no solo yo, también se quedaron paradas Gloria y Estefanía. La hermana de Azizi, Ulrika, se fue corriendo hacia Colin y le abrazó. Le miremos.

—¿Quién eres? —le preguntó Colin a Ulrika.

Ulrika se separó de él y después me miró.

Mi Historia

—¡Está enamorado! —dijo Ulrika sonriéndome.

—Sí, lo está. Pero no importa —dijo Connor mientras me abrazaba.

Ese instante estuvo un poco raro así que dejemos de lado lo que acababa de pasar y les expliqué a Connor y a Colin. La verdad es que no me hacía mucha gracia que Colin se uniera a nosotros, pero contra más fuéramos mejor y además Ulrika quería que Colin fuera con nosotros, decía que así ella tendría a alguien para jugar. No entendía muy bien porqué Ulrika se había obsesionado de esa manera con Colin ni porqué Colin dejaba que la niña se sentara encima de él y jugara con sus pulseras. Connor y Colin me habían explicado que habían estado juntos en aquella habitación porque los habían enviado juntos desde el otro lado.

Nos dimos las manos y nos imaginemos un lugar al que ir. A Connor se le ocurrió su antigua casa en México, la casa había sido abandonada así que podíamos ir allí durante el tiempo que nos íbamos a encargar de enviar al *Señor de las sombras*.

Aparecimos en la casa. Era pequeña, hecha de madera y de dos plantas. Aunque era pequeña y estaba abandonada parecía una bonita casa.

—Muy bien, entremos y empecemos a hacer planes para matar a ese idiota.—Dijo Connor mientras abría la puerta.

Entremos todos en la casa y fuimos directamente al comedor. Connor se sentó en una butaca, Estefanía, Gloria y Azizi se sentaron en el sofá mientras que Connor me cogía de la cintura y me sentaba encima de sus piernas. Ulrika cogió la mano de Colin e hizo que se sentaran en el suelo.

—Bien, lo primero que vamos a hacer es intentar contactar con alguien del otro lado, para eso debemos coger alguna cosa personal de alguien que esté en el otro lado y que no haya venido a la tierra.—Dijo Estefanía.

—Mi madre —dijo Azizi—. Ella está muerta desde hace 5 años y tengo aquí su collar que se transmitió a través de todas las mujeres de mi familia. Ella podría ayudarnos a hacer cualquier cosa que tenga que ver con esta tontería.

—Mira, si no quieres hacer esto solamente tienes que irte de aquí —dijo Connor con una voz impotente.

Azizi se levantó del sofá y cogió la mano de su hermana.

—Sí, creo que será lo mejor, no quiero estar con una panda de muertos. Mi hermana y yo nos vamos a ir al mundo de los vivos —chilló Azizi.

Me levanté.

Mi Historia

—Azizi, no podéis volver allí, te ha visto conmigo y él ahora querrá matarte —le dije con tranquilidad.

—No puede matarnos, soy inmortal y un muerto no va a hacer que me vuelva mortal —me miró y le sonreí para que se quedara, aunque igual y se fue de la casa.

—No me quiero ir, quiero quedarme aquí con Colin —dijo Ulrika mientras soltaba la mano de Azizi y se aferraba a la de Colin.

—Colin aléjate de la niña, no quiero que la mates también —dijo Connor mientras se ponía de pie.

—¡Yo no te maté! Fue esa cosa la que me hizo hacerte eso —chilló Colin de pie y avanzando hacia Connor.

—¡Ya basta de tonterías! —chilló Estefanía.

—No son tonterías, él me mató. Y lo hizo a propósito —dijo Connor con enfado.

—¡No te mató! Él no te mató —chilló Ulrika.

—Ulrika no te metas en esto —Azizi le dijo a Ulrika.

—¡Chicos dejad de decir tonterías! —Chilló Gloria.

Los chicos todavía no dejaban de chillarse y casi llegaron a pegarse pero se quedaron petrificados en el suelo, no podían moverse por mucho que quisieran. Ulrika le pegó una patada a Connor. Azizi cogió a su hermana.

—¡Déjame Azizi! No quiero que le peguen a Coli —dijo Ulrika mientras que pegaba patadas al aire.

—Quien quiera irse, se va. Vamos a enviar a ese hombre, quien quiera quedarse que se quede y quien quiera irse que se vaya. —dije semi enfadada.

Al final todos nos quedemos allí y decidimos que todos nos encargáramos del problema y que todos mataríamos a *El señor de los muertos*.

FIN

Mi Historia

Esta es una publicación de:



Ediciones
Frutilla

Dark Guardians

Créditos:

Lia Belikov

Corrección y Edición

Caliope Cullen

Corrección y Edición

Clyo

Diseño de Documento

Contactanos en:

ediciones.frutilla@gmail.com

O en:

<http://darkguardians.foros-activos.es/forum>

Naiara Aguilera

Ediciones Frutilla